

La Arquidiócesis
en Estado de
Misión 31

Nos ama...
Siempre



Pascua 2012

Índice

- 1- Resucitó al tercer día pág. 3
- 2- Semana Santa. Para Vivir el misterio
que celebramos en la liturgia pág. 29
- 3- Guiones para la Semana Santa..... pág. 43
- 4- Visita a las Siete Iglesias..... pág. 57
- 5- Para los días de la Semana Santa pág. 65
- 6- Recursos para una Pascua joven
Salir al mar. Sábado Santo pág. 89
- 7- Vía Crucis de la Ciudad 2012..... pág. 97

1- Resucitó al tercer día

INTRODUCCIÓN

La celebración del misterio pascual está en el centro de la fe y de la vida de la Iglesia. La resurrección de Cristo no es solo su victoria sobre el pecado y la muerte. Es la manifestación de la divina economía de la Trinidad: el amor infinito y omnipotente del Padre, la divinidad del Hijo, el poder vivificante del Espíritu Santo.

Toda la historia de la salvación tiene su centro y su culmen en la Resurrección de Jesús. Hacia ella tiende la creación entera, las maravillas realizadas por Dios en el Antiguo Testamento, y de modo especial la Pascua de Israel, profecía de la Pascua de Cristo, de su paso de la muerte a la vida.

Hacia la resurrección del tercer día, tantas veces anunciada como coronación de su pasión por parte de Jesús, va precipitándose toda su vida, sus palabras, sus milagros, sus enseñanzas. Hasta los últimos momentos, cuando Cristo de muestra con sus palabras y con sus gestos que está para pasar de este mundo al Padre. En efecto, El del Padre ha venido y al Padre va, y por ello su vida es una Pascua, un paso; pero en este éxodo, más glorioso que el paso del Mar Rojo, Jesús arrastra su propia humanidad, asumida de la Virgen Madre, haciéndola pasar por el misterio de la pasión y de la muerte, para que quede para siempre sellada por el amor sacrificial en su carne que lleva marcados los estigmas de su pasión gloriosa.

A partir de la Resurrección se comprende todo el sentido de la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, la gracia de Pentecostés con la que del cuerpo glorioso de Cristo se desprenden las llamas del Espíritu Santo, para que la Iglesia viva siempre en contacto con este misterio que permanece para siempre y atrae hacia sí todo, anunciando ya su retorno final en la gloria y la pascua del universo.

La Pascua del Señor es la fuente y la raíz del Año litúrgico. Una Pascua semanal, celebrada por la Iglesia apostólica y llamada ya desde antiguo, como dice el Apocalipsis (Ap 1:10) "Día del Señor" o "Día señorial." Y una Pascua anual celebrada por las primeras generaciones cristianas, al menos a partir del siglo II, como un memorial conjunto de la Muerte y de la Resurrección del Señor, dos caras de la misma medalla.

En torno a esta celebración anual nace su prolongación de cincuenta días, hasta Pentecostés, y se forma el tiempo de su preparación con el tiempo de Cuaresma. La luz de la Pascua iluminará el misterio de la manifestación de Jesús en su nacimiento y su Epifanía. El misterio del Crucificado-Resucitado dará sentido al martirio y al culto de los mártires.

Desde las fórmulas primitivas de la confesión de la fe, que encontramos ya en las Cartas de San Pablo y más tarde en el Símbolo apostólico y en la profesión de fe bautismal, creer en Cristo, muerto y resucitado, adherir a él por la fe y el bautismo, es la condición y la garantía de la comunión con el Señor y de la nueva vida en Cristo y en el Espíritu. El cristiano no solo cree en Jesús sino que vive de su misma vida divina e inmortal.

Por eso la predicación evangélica de la Resurrección de Cristo ha quedado plasmada, como otros misterios de la vida del Señor, en el arte iconográfico primitivo, como una muestra viva de la fe de los cristianos.

Dos escenas, sobre todo, han plasmado en imágenes el misterio de la Resurrección. La primera, la más primitiva, ha representado, ya desde la antigüedad cristiana, en las

Iglesia-sinagoga de Doura Europos (s. IV) o en las ampollas de Monza (s. V), o en el Evangelionario de Rabbula de Edessa (s. VI) los relatos evangélicos de la Resurrección: en torno al sepulcro vacío y a su cabecera la figura del Ángel con vestiduras blancas que anuncia que Cristo ha resucitado, están las mujeres que de buena mañana van al sepulcro con perfumes (las mujeres miroforas o portadoras de aromas), para ungir el cuerpo del Señor. Es el icono de las mujeres miroforas ante el sepulcro vacío de Cristo.

Solo a partir del segundo milenio de la era cristiana, la iconografía, siguiendo algunos textos bíblicos que hablan del descenso de Jesús a los abismos infernales (Cfr. 1 Ped 3:18-19), y algunas homilías primitivas de Pascua que se refieren al momento intermedio entre muerte y sepultura del Señor y a su Resurrección gloriosa, y a los cantos de Pascua de la liturgia bizantina, tienen la osadía de pintar lo que ningún ojo humano pudo ver. Es la escena que la tradición iconográfica oriental ha plasmado al presentar ante nuestros ojos la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el infierno y la gracia salvadora del Resucitado. Cristo, el Crucificado Resucitado, llevando a veces en sus manos el trofeo de la Cruz, va anunciar la salvación a los primeros Padres y a los justos del Antiguo Testamento y los arranca de sus sepulcros para darles la vida.

Es un icono más tardío pero que ha logrado fijar de la forma más elocuente la teología oriental de la Resurrección gloriosa de Cristo, en plena armonía con los cantos, los gestos, los ritos y la espiritualidad de la Pascua del Oriente cristiano. Un icono, una liturgia y una espiritualidad que todavía hoy tienen una vigencia extraordinaria y que constituyen un auténtico desafío evangelizador y un gozoso anuncio de victoria y esperanza, que como ha resonado durante muchos decenios en la oscuridad de los "gulags" del comunismo, sigue resonando en los ambientes secularizados de nuestra época.

Es el canto de la victoria, el grito de la liberación, entonado con entusiasmo y convicción durante las fiestas pascales: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, con su muerte ha vencido a la muerte, y a los que estaban muertos en los sepulcros les ha dado la vida."

Hay un tercer icono que completa de alguna forma, en una perfecta trilogía, el misterio de la Resurrección del Señor. Propone un episodio significativo que a veces queda explicitado en la imagen del sepulcro vacío y de las mujeres miroforas que van a ungir el cuerpo de Jesús. Se ve la imagen de Cristo Resucitado en el jardín que se aparece a María de Mágdala y le manda que vaya a anunciar a los apóstoles que El ha Resucitado. Así, los tres momentos fundamentales del "kerigma" o anuncio evangélico de la Resurrección se completan: el sepulcro vacío, el anuncio del Ángel, la aparición del Resucitado.

El misterio de Cristo, que es nuestra Pascua, nos ofrece la oportunidad y el gozo de confesar nuestra fe en su Resurrección gloriosa partir del anuncio evangélico y de la catequesis apostólica. Nos permite evocar el sentido pleno de la Resurrección a partir de la celebración litúrgica de la pascua, con el recuerdo de la historia y la ilustración de su vivencia y vigencia actual, para concentrar después nuestra mirada en los iconos orientales de la Resurrección que son imagen viva y fiel del misterio que la palabra proclama y la liturgia celebra con la poesía, el canto, los sacramentos de ese Cristo que los textos primitivos llaman nuestra Pascua.

En efecto, el sentido primitivo del misterio pascual en su unidad característica que podría ser expresada en estas dos afirmaciones: Cristo es la Pascua o Cristo es nuestra Pascua, o también: el misterio de la Pascua es Cristo.

La primera expresión recuerda el texto de Pablo: "Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado" (1 Cor 5:7), texto que podría ser traducido: "La inmolación de Cristo es nuestra Pascua."

La segunda expresión se encuentra en los primeros textos pascuales, como la homilía de Melitón de Sardes donde se dice explícitamente: "El misterio de la Pascua que es Cristo," o también "El, (Cristo) es la Pascua de nuestra salvación."

La Iglesia, por tanto, concentra en Cristo, muerto y resucitado, la realidad de la Pascua que no es ya un acontecimiento solo, o un rito que se celebra, sino *una persona viviente*. Por lo tanto, en el Señor tenemos la Pascua de la Iglesia. Se comprende así, porqué en los textos líricos de las homilías de los Padres se dice por ejemplo: "Yo te hablo a tí, (Pascua) como a una persona viviente" (Gregorio Nacianceno: *Oratio in S. Pascha* 45,30:PG 36,664).

Los iconos de la Resurrección tienen pleno sentido y completan el anuncio y la celebración de la Pascua cristiana anual, e incluso de la pascua semanal del Domingo. Por eso reciben toda la luz de la Palabra que los ilumina y de la liturgia que los inserta en su celebración. Contemplándolos tiene un sentido cabal la proclamación de los Evangelios de la Resurrección y de los cantos y troparios pascuales que se repiten durante los cincuenta días de Pascua y, sobre todo en la liturgia bizantina, cada domingo en el oficio matutino de la Resurrección.

El kerigma de la Resurrección

El misterio de la Resurrección de Cristo de entre los muertos pertenece a la predicación fundamental del anuncio evangélico, desde el mismo día de Pentecostés, cuando los Apóstoles con la fuerza del Espíritu anuncian con confianza y sin temor el misterio de Cristo. "A este Jesús, dice Pedro, Dios lo resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos" (He 2:32). Es este el anuncio fundamental de la fe, el "Kerigma" que resuena con fuerza en toda la predicación primitiva.

Los hechos que atestiguan este anuncio inaudito los han relatado con impresionante unanimidad los cuatro Evangelistas (Mt 28:1-15; Mc 16:1 ss; Lc 24:1-11; Jn 20:1 ss.).

En todos los anuncios hay unas constantes que suponen el modo unánime con que los discípulos proclaman lo que ha sucedido.

Ante todo se constata la evidencia que el sepulcro donde habían puesto el cuerpo del Señor está vacío; su cuerpo ya no se encuentra allí. Son testigos de este hecho las mujeres que al alba del primer día van a ungir el cuerpo del Señor, puesto en el sepulcro al atardecer del día de su muerte, el viernes. Se rinden a la evidencia también los soldados puestos a custodiar el cuerpo y los enemigos de Jesús que tratan de acusar a los apóstoles de haber substraído el cuerpo para afirmar que ha resucitado. En el lugar del sepulcro solo se encuentran las vendas en las que fue envuelto su cuerpo y el sudario que cubría su rostro (Cf. Jn 20:6-7).

A este hecho que suscita el estupor de una ausencia y hace presentir una presencia diversa, la del Resucitado, sigue el anuncio de los Ángeles, mensajeros divinos, o de un Ángel con vestiduras blancas que explica el sentido de la ausencia y de una nueva presencia, la del Resucitado: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí. Ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba" (Mt 28:5-6).

A la visión del sepulcro vacío con las vendas por tierra y al anuncio del Ángel que explica lo que ha sucedido, seguirá el tercer acontecimiento sobre el que se asienta el anuncio de la Resurrección: Jesús mismo, el Resucitado, se aparece a los discípulos y a las

mujeres, confirmando el mismo el hecho de su victoria sobre la muerte. Está vivo. Jesús es mensajero y mensaje a la vez de su Pascua, de su Resurrección.

Las primeras representaciones pictóricas de este misterio dan pleno sentido a estos tres momentos y representan al vivo el sepulcro vacío y las mujeres a van a visitarlo; el ángel con su vestido blanco, y algunas de las apariciones del Resucitado, especialmente, por lo que se refiere a la iconografía oriental a María de Mágdala.

Pablo en su predicación pone siempre al centro del anuncio la buena noticia de Cristo Resucitado, hasta el punto de afirmar que si el Señor no ha resucitado vana es nuestra fe: "Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; se apreció a Cefas y luego a los doce..." (1 Cor 15:3-5).

La Iglesia apostólica celebra siempre la presencia de Cristo Resucitado sobre todo en el sacramento del bautismo (Cf. Rm 6:3-11) y en la fracción del pan de la eucaristía, donde se anuncia la muerte del Señor, es decir del Kyrios resucitado hasta que él vuelva (Cf. 1 Cor 11:26).

Indicios de una celebración primitiva de la noche pascual

Las primeras noticias acerca de una celebración anual de la Pascua nos han llegado a través de una polémica acerca de la fecha de la misma celebración. La controversia sobre la Pascua nos es conocida por el testimonio de Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*, libro V, cc. 23-25 (Madrid, Bac, 1973, pp. 330-337). La fecha de la controversia está fijada hacia finales del siglo II, durante el pontificado del Papa Víctor (188-199). A través de los testimonios podemos remontarnos casi a principios del siglo II para afirmar que ya entonces existía una tradición acerca de la celebración de la Pascua anual en las iglesias del Asia menor.

En la controversia narrada por Eusebio el gran protagonista es el Papa Víctor que amenaza con excomulgar a los obispos del Asia menor por motivo de su celebración pascual, fijada el 14 del mes de Nisán. A esta amenaza de excomunión responde Polícrates, obispo de Efeso. Interviene como mediador y *hombre pacífico*, según su nombre, Ireneo, obispo de Lyon, oriental de nacimiento ya que había nacido en Esmirna, pero que vivía en Occidente y seguía el uso de la iglesia de Roma.

La controversia versa sobre la fecha de la celebración de la Pascua y no sobre el sentido de la celebración.

En Asia menor, siguiendo una costumbre que parece se remonta hasta Juan Evangelista, se celebra anualmente la Pascua el 14 de Nisán (en la misma fecha en que la celebraban los judíos) en cualquier día de la semana que caiga esta fecha.

En Roma se celebra el domingo que sigue al 14 de Nisán, también en fuerza de una tradición apostólica que parece remonta al apóstol Pedro. Los primeros son denominados *cuartodecimanos* por la fecha de la celebración,, 14 de Nisán. Los Obispos de Roma quieren imponer el uso romano que parece más de acuerdo con la tradición de la pascua dominical, para dar sentido gozoso al acontecimiento, probablemente por el temor de que una celebración del 14 de Nisán no refleje claramente el sentido del misterio, en su aspecto de Resurrección. Ireneo interviene como mediador, sabiendo bien que aquí no se trata de una cuestión doctrinal, a la que él es bien sensible, sino de diferentes uso litúrgicos; y pide al Papa Víctor que conserve la paz y respete la antigua tradición asiática que se remonta también a un legado apostólico.

He aquí el testimonio de Eusebio acerca del sentido de la controversia: "Por este tiempo, suscitóse una cuestión bastante grave, por cierto, porque las iglesias de toda Asia, apoyándose en una tradición muy antigua, pensaban que era preciso guardar el decimocuarto día de la luna para la fiesta de la Pascua del Salvador, día en que se mandaba a los judíos sacrificar el cordero y en que era necesario a toda costa, cayera en el día en que cayese de la semana, poner fin a los ayunos, siendo así que las iglesias de todo el resto del orbe no tenían por costumbre realizarlo de este modo, sino que, por una tradición apostólica, guardaba la costumbre que ha prevalecido incluso hasta hoy: que no está bien terminar los ayunos en otro día que en el de la resurrección de nuestro el Salvador" (c. 23,1).

La decisión romana estaba expresada en estos términos: "Para tratar este punto hubo sínodos y reuniones de obispos y todos unánimes, por medio de cartas, formularon para los fieles de todas partes un decreto eclesiástico: que nunca se celebre el misterio de la resurrección del Señor de entre los muertos otro día que en domingo y que solamente en ese día guardemos la terminación de los ayunos pascuales" (c. 23,2).

La intervención de Ireneo fue providencial. El afirma que la división no tocaba lo esencial de la fe: "Y todos ellos no por eso vivieron menos en paz unos con otros, lo mismo que nosotros; el desacuerdo en el ayuno confirma el acuerdo en la fe" (c. 24,13).

Los más antiguos textos pascuales de la Iglesia

Los dos textos homiléticos más antiguos sobre la Pascua, de finales del siglo II, son el *Peri Pascha* del Obispo Melitón de Sardes, y la homilía *Sobre la Pascua* del Ps. Hipólito.

La Homilía sobre la Pascua de Melitón es un texto catequético y exegético, poético y académico a la vez, sobre la Pascua. Su lectura nos permite remontarnos a la teología paschal de los cuartodecimanos, basada sobre un comentario sapiencial de Ex 12 aplicado al misterio de Cristo en su pasión gloriosa. Consta de un Exordio, de una primera parte sobre la Pascua judía como figura de la realidad que está por venir, de una segunda parte sobre la Pascua cristiana cumplida en el verdadero Cordero que es Cristo y en su pasión; termina con un Epílogo muy hermoso del que transcribimos este texto:

"Soy Yo, en efecto vuestra remisión;
soy yo, la Pascua de la salvación;
yo el cordero inmolado por vosotros,
yo vuestro rescate,
yo vuestra vida,
yo vuestra luz,
yo vuestra salvación,
yo vuestra resurrección,
yo vuestro rey...
El es el Alfa y el Omega
El es el principio y el fin.

El es el Cristo. El es el rey. El es Jesús,
el caudillo, el Señor,
aquel que ha resucitado de entre los muertos
aquel que está sentado a la derecha del Padre...."

El texto *Sobre la Santa Pascua* del Anónimo Cuartodecimano, se abre con un hermoso Exordio sobre el tema de la luz y de la primavera, inspirado en el momento de la celebración vespertina y una invitación a la fiesta, provisto de un plan de desarrollo general inspirado en Ex 12. Sigue la primera parte sobre la Pascua judía, realizada con una exégesis minuciosa de los textos. Tenemos después la segunda parte sobre la Pascua cristiana con una hermosa exposición sobre los momentos progresivos de la revelación del misterio de Cristo, el nacimiento, la pasión, con un hermoso himno a la cruz, la resurrección y glorificación de Cristo.

He aquí cómo describe el descenso a los infiernos: "Ya que muchos justos habían anunciado la buena noticia profetizando, lo esperaban como primogénito de entre los muertos por medio de la Resurrección, aceptó permanecer tres días bajo tierra para salvar a todo el género humano: los que vivieron antes de la ley, los que vinieron después de la ley y los de su tiempo. Quizá permaneció tres días en la tumba para resucitar a los vivientes en todo lo que compone su realidad: alma espíritu y cuerpo. Una vez resucitado son las mujeres las primeras que lo ven... 'Mujeres, alegráos'; esta es la voz que resuena en sus oídos para que la primitiva tristeza de la mujer quede como engullida por gozo de la Resurrección."

La homilía pascual se cierra con una exaltación lírica de Cristo nuestra Pascua, que parece haber influenciado muchos textos líricos pascuales de la antigüedad cristiana, que todavía hoy resuenan en el *Exultet* de la liturgia romana, y en los *Estikirás* de Pascua de la liturgia bizantina. He aquí un texto del *Epílogo*:

"Oh, Pascua divina!
Oh, festividad espiritual!
Del cielo tu descienes hasta la tierra
y de la tierra nuevamente subes al cielo.
Oh, consagración común de todas las cosas!
Oh, solemnidad de todo el cosmos!
Oh, alegría del universo, su honor,
festín y delicia...!
Oh, Pascua divina! Por tí la gran sala de bodas
está llena;
todos llevan el vestido de bodas,
ninguno es echado fuera por estar privado
del vestido nupcial..."

En esta homilía el predicador anónimo describe también el misterio de la Resurrección con los tres momentos que hemos evocado al principio.

Los textos rituales más antiguos

Entre los textos más antiguos que nos recuerdan algún esquema de celebración primitiva de la Pascua debemos citar un fragmento de la *Didascalía siríaca* (siglo III) donde se expresa así el desarrollo de la vigilia pascual: "Ayunad los días de Pascua... la parasceve y el sábado pasadlos en ayuno íntegro sin tomar nada. Durante toda la noche, quedaos reunidos juntos, despiertos y en vela, suplicando y orando, leyendo los profetas, el Evangelio y los Salmos, con temor y temblor y con asidua súplica, hasta la hora de tercia de la noche pasado el sábado, entonces romped vuestro ayuno... Después ofreced vuestros sacrificios, comed y alegraos, gozad y exultad porque Cristo ha resucitado prenda de nuestra resurrección y ésto sea legítimo para vosotros perpetuamente hasta el fin del mundo" (V, 17-19).

Tertuliano en diferentes textos alude a la Pascua y al ayuno, pero habla claramente de una noche entera de vigilia para celebrar esta santa festividad cuando escribe: "Quién finalmente se fiará de permitirle de pasar la noche fuera de casa con ocasión de los ritos anuales de la Pascua?" (*Ad uxorem*, 2,4,2: PL 1,1407).

Es justo preguntarse: ¿cómo se celebraba al inicio la gran vigilia de la Pascua? ¿Cuáles son los elementos rituales apenas citados, por ejemplo, en el texto de la *Didascalía*?

Todo se desarrollaba durante la noche en un ambiente iluminado, por tanto en un lucernario permanente, que poco a poco inspirará el solemne rito de la luz con una referencia clara a Cristo luz del mundo. Pero al principio no tenemos algo semejante e la bendición del cirio pascual y del *Exultet* que son de época posterior. A. Hamman reconstruye el ambiente de la noche de Pascua con estas sugestivas pinceladas.

"La noche del sábado toda la ciudad estaba iluminada; las antorchas alumbraban las calles mientras los fieles con sus luces se encaminaban a la asamblea litúrgica. Con actitud solemne, los cristianos escuchaban la lectura de las grandes páginas de la Biblia. Los catecúmenos oían proclamar por última vez las principales etapas de la historia de salvación, la historia del pueblo de Dios, convertida, en esta noche, en su historia personal. Hacia el final de la vigilia, el Obispo rodeado de sus ministros, pronunciaba la homilía... la gran vigilia de lecturas y de oraciones terminaba con el bautismo. Los candidatos se acercaban a la fuente bautismal y descendían desnudos a la piscina. Cuando salían vestían túnicas blancas con las cuales volvían a la iglesia en procesión, para participar por primera vez en la cena cristiana. Al alba cada uno volvía a su casa con los ojos resplandecientes de alegría pascual."

Tratemos ahora de reconstruir en síntesis algunos de estos elementos rituales, apoyándonos en los testimonios de los Padres de la Iglesia.

El ayuno. Los cristianos se preparaban a la Pascua con un ayuno riguroso de al menos dos días enteros (viernes y sábado) como testimonio la *Traditio Apostolica*, Tertuliano y la *Didascalía*. Por esto la SC n. 110 lo recuerda todavía hoy y algunas comunidades diligentemente lo han restablecido. Este ayuno, según el testimonio de Tertuliano, está inspirado en las palabras de Jesús: ayunarán cuando les sea quitado el Esposo (cfr. Lc 5:35). Algunos pensaban que era un ayuno de reparación o de contestación por la Pascua de los judíos. Se ayuna en espera de la Pascua; el cuerpo participa con el

ayuno en una tensión hacia el momento de la celebración pascual con la Eucaristía que rompe el ayuno.

La gran vigilia nocturna. Al testimonio de la *Didascalía* acerca de la noche pasada en vela se pueden añadir algunos testimonios de los Padres. Así describe Gregorio de Nisa la celebración: "¿Qué hemos visto? El esplendor de las antorchas que eran llevadas en la noche como en un nube de fuego. Toda la noche hemos oído resonar himnos y cánticos espirituales. Era como un río de gozo que descendía de los oídos a nuestras almas, llenándonos de buena esperanza... Esta noche brillante de luz que unía el esplendor de las antorchas a los primeros rayos del sol ha hecho con ellos un solo día sin dejar intervalos a las tinieblas" (PL 38,1087-1088). 129).

Juan Crisóstomo recuerda entre otras cosas como elementos celebrativos: "la predicación de la santa palabra, las antiguas oraciones, las bendiciones de los sacerdotes, la participación en los divinos misterios, la paz y la concordia" (PG 50,415-432).

Los cristianos sienten que todo el mundo vela, que incluso los judíos y los paganos celebran la fiesta con ellos, que las antorchas encendidas son los símbolos de los deseos de todos. Esta es la vigilia de las vigiliyas, la madre de todas las vigiliyas cristianas (San Agustín, Sermo 219:PL 38,1088).

Las lecturas y los salmos. Entre las lecturas que son señaladas aquí y allí por los Padres, es necesario recordar: El relato de la creación y quizás el sacrificio de Abrahán, el éxodo del pueblo hebreo Ex 12-14, el Evangelio de la Resurrección. Entre los salmos se citan el Salmo 117, y los salmos bautismales 22 y 41 (42) con su referencia a las aguas bautismales y a los otros sacramentos.

Sobre estas lecturas los Padres dictan sus homilías, caracterizadas por un tono lírico kerigmático, mistagógico; con referencias poéticas a la primavera, a los sacramentos pascuales, a la Resurrección y a nuestra redención. Son particularmente hermosas las de Agustín, de Gregorio de Nisa y de Máximo de Turín, y la atribuida a San Juan Crisóstomo que todavía hoy se lee en la liturgia bizantina (PG 59,721-723). Jerónimo que no se sentía poeta dice sentirse arrebatado por el gozo inspirador de esta noche (PL 39 2058-2059).

Entre los textos líricos más hermosos, nos gusta citar el texto de Asterio de Amasea, llamado el Sofista, que es una lírica exaltación de la Pascua cristiana como canto de la noche santa, con acentos que resuenan en nuestro *Exultet* pascual:

"Oh noche más resplandeciente que el día.

Oh noche más hermosa que el sol.

Oh noche más blanca que la nieve.

Oh noche más brillante que la saeta.

Oh noche más reluciente que las antorchas.

Oh noche más deliciosa que el paraíso.

Oh noche libre de tinieblas.

Oh noche llena de luz.

Oh noche que quitas el sueño.

Oh noche que haces velar con los ángeles.
Oh noche terrible para los demonios.
Oh noche anhelo de todo un año...
Oh noche madre de los neófitos... " (PG 40, 433-444).

He aquí el hermoso texto con el que Basilio de Seleucia inicia con garbo una homilía pascual: "Cristo con su Resurrección de entre los muertos ha hecho de la vida de los hombres una fiesta" (PG 28, 1081).

Entre los salmos resuena también el *Aleluya pascual* que los Padres comentan con el sentido típico de la alegría de Pascua.

Célebre es el comentario de Agustín sobre el cántico nuevo: (PL 38,210-213).

Los ritos de la iniciación cristiana. Por el testimonio de Tertuliano y los textos de la *Tradición apostólica* y de manera particular por las catequesis mistagógicas de Cirilo de Jerusalén, se puede afirmar que ya desde los primeros decenios del siglo III se celebra el bautismo, la unción con el crisma, y la primera eucaristía de los neófitos, con una variada expresividad de símbolos que los Padres comentan en sus homilías mistagógicas. Cada rito es explicado en su significado místico. El sentido beso de paz intercambiado en la asamblea, expresa en este momento el gozo particular de la vigilia pascual. Beso de paz y de reconciliación según este conocido texto de Gregorio de Nisa que todavía hoy resuena en los Estikirás de Pascua en la liturgia bizantina.

"Día de Resurrección, (feliz inicio! Celebremos con gozo esta fiesta y démonos el beso de paz. Invitemos (oh hermanos! a hacer Pascua aún a aquellos que nos odian... Perdonándonos todo en honor de la Resurrección, olvidemos las ofensas recíprocas" (PG 35,396-401).

La Eucaristía. El centro de la celebración es la Eucaristía, en la que el Señor Resucitado se hace presente y se entrega a la Iglesia. Es la unión nupcial con la Esposa. Los neófitos reciben la comunión con el cuerpo y la sangre del Señor por primera vez y se les ofrece un cáliz en el que saborean la leche mezclada con la miel, signo de su ingreso en la tierra prometida. La comunión interrumpe el ayuno y surge la alegría del encuentro con el Señor Resucitado que se prolonga cincuenta días.

Pero en medio de la Pascua puede existir una experiencia dolorosa de persecución como la que nos transmite Eusebio en este hermoso texto antiguo: "Nos exiliaron y, solos, entre todos fuimos perseguidos y llevados a la muerte. Pero también entonces hemos celebrado la fiesta. Cada lugar donde se padecía, llegó a ser para nosotros un lugar donde se celebraba la fiesta: aunque fuese un campo, un desierto, una nave, una posada, una prisión. Los mártires perfectos celebran la más espléndida de las fiestas pascales siendo admitidos a la gracia del festín celestial" (Eusebio, *Historia Eccl.* VII, 22,4).

El ágape. Con la Eucaristía se rompía el ayuno y con el ágape de la fraternidad se participaba en el gozo común. Todavía hoy el ágape forma parte de la celebración pascual

en Oriente y expresa la participación del regocijo común después del largo ayuno de espera.

El Lucernario. Todo, lo hemos dicho, sucedía en la noche iluminada por las antorchas. El aula de la celebración iluminada como el día, era la más hermosa expresión de una oscuridad vencida por la luz de Cristo, y por la luz de los cristianos que resplandecen en las tinieblas con su vida de hijos de la luz.

Ya se percibe en la el exordio de la homilía del Anónimo Cuartodecimano este cántico lírico de la luz cuando escribe: "He aquí que brillan ya los sagrados rayos de la luz de Cristo... Aquél que es antes que la estrella matutina y que los astros, Cristo el inmortal, el grande, el inmenso, brilla sobre todas las cosas más que el sol..." (PG 59,735).

La continuación de la fiesta. La fiesta iniciada en la vigilia se prolongaba durante todo el día; más aún, por una semana entera y todavía después por cincuenta días. Escribe Hamman: "Desde la mañana los cristianos se intercambiaban augurios y felicitaciones. Todo el domingo era día de gozo. En Hipona, Agustín predicaba también a la mañana y frecuentemente también a la tarde. El tema pascual era inagotable. La fiesta se prolongaba por una semana entera, durante la cual los fieles escuchaban en la misa el relato evangélico de las apariciones del Resucitado..."

Una celebración diferenciada de la vigilia pascual:

el rito latino y el rito bizantino

La vigilia pascual del rito romano

Después de un día de silencio, de oración y de ayuno, los cristianos de disponen en el rito latino a celebrar la Pascua, el paso, la Resurrección del Señor. La vigilia pascual es la Pascua del Señor y la Pascua de la Iglesia, origen y raíz de todo el año litúrgico. La estructura actual recupera el pleno sentido de la antigua celebración pascual en el corazón de la noche. Debe ser celebrado como vigilia completa hasta las primeras horas del alba, con el gozo de vivir el vela orando y cantando en esta noche "esperada durante todo un año."

En esta celebración de la vigilia reciben su consagración pascual las palabras, las oraciones, los sacramentos, y los símbolos de la Iglesia que son prolongaciones e irradiaciones de la Pascua. Todo es nuevo, todo confiere novedad a la Iglesia en los grandes símbolos cristológicos y litúrgicos.

Estos grandes símbolos son: La asamblea santa que es siempre la Esposa y la comunidad del Resucitado. El tiempo nuevo que es siempre, de noche y de día, tiempo pascual insertado ya en nuestro hoy que es Cristo.

La espera vigilante, celebración de la presencia y del retorno definitivo del Resucitado. La luz pascual que desde el Génesis al Apocalipsis bajo el signo de Cristo luz del mundo lo inunda todo. El fuego nuevo que recuerda la columna de fuego y el fuego del Espíritu encendido por el Resucitado y en los corazones de los fieles. El agua regeneradora, signo de la vida nueva en Cristo, fuente de la vida. El crisma santo de la unción espiritual de los bautizados. El banquete nupcial de la Iglesia, en el pan y en el vino de la Eucaristía tenemos el banquete escatológico, la comida del Resucitado y con el Resucitado. El canto nuevo del aleluya pascual, himno de los redimidos, cantar de los peregrinos en camino hacia la patria.

Todos los otros símbolos son pascuales: la cruz, el altar, el ambón, el libro. Sobre todo, por la importancia ritual de la Vigilia, el Cirio pascual, signo de Cristo que ilumina con su presencia la asamblea. Todo, durante todo el año, será signo de Cristo resucitado. El templo su morada; el tiempo, espacio histórico donde el se hace presente. El altar el sepulcro nuevo; el ambón el jardín de la resurrección desde donde se anuncia el "kerigma" de la resurrección y Cristo explica las Escrituras.

La liturgia de la luz. Con la lógica bendición del fuego nuevo para encender la nueva luz, se recuerda que estamos en la noche donde todo se renueva en aquél que hace nuevas todas las cosas. El cirio es bendecido y adornado porque es símbolo de Cristo luz. La procesión de las tinieblas a la luz, la peregrinación de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, guiada por la columna de fuego, iluminación bautismal que cada uno recibe de Cristo para ser siempre hijo de la luz.

La proclamación del anuncio pascual es momento solemne y antiguo, lírico y cargado de teología y de *pathos* que debe realizarse en una atmósfera de fe y de gozosa escucha, con plena participación.

El texto actual contiene estos momentos:

Invitación al gozo pascual a la asamblea del cielo, a la tierra, a la Iglesia entera, a la asamblea reunida;

La gran oración de bendición y de exaltación de la Pascua del Señor, la noche dichosa, síntesis de las noches salvíficas de Dios en la historia de la salvación.

El canto de la teología de la redención pascual: "Feliz la culpa que mereció tal Redentor!." Es la noche verdaderamente dichosa que reconcilia la tierra al cielo y el hombre a su Creador. Se canta la victoria de Cristo, victoria de los cristianos.

El ofrecimiento de la alabanza de la Iglesia y del signo luminoso del cirio pascual.

La liturgia de la palabra. Se vuelve a la antigua estructura celebrativa de una gran vigilia de lecturas, de oraciones, de cantos. La proclamación de la palabra de Dios se hace simbólicamente a la luz de Cristo Resucitado centro del cosmos y de la historia. Las lecturas actuales tienen un triple carácter simbólico. Son lecturas progresivas de la historia de la salvación; tienen un carácter cristológico; poseen una estrecha relación con el bautismo. A la proclamación sigue el salmo o cántico. A continuación la oración de la Iglesia expresa el sentido tipológico de la lectura. Tras las lecturas del Antiguo Testamento a la luz de Cristo que ilumina la continuidad y la unidad entre los dos Testamentos se canta con solemnidad el *Gloria*, antiguo himno de la mañana, que por su alusión a las palabras del Angel no puede menos de evocar en esta noche santa el sentido pascual de la encarnación y del nacimiento de Cristo. La oración colecta evoca la noche santísima, la gloria de la Resurrección, la renovación de todos los hijos en la adopción.

Sigue la liturgia de la palabra del N.T. con la lectura de Rm 6:3-11: El bautismo, misterio pascual, el Salmo que canta la victoria pascual de Cristo: Este es el día en que actuó el Señor. Y se entona el Aleluya: Solemne anuncio del canto nuevo, con la triple proclamación ritual del Aleluya. Todo tiene su culmen en la proclamación del Evangelio: El Kerigma de la Resurrección: Mt 28:1-10, Mc 16,1-8, Lc 24,1-12. A este punto se continúa con la homilía que en el estilo de la tradición patristica debería ser kerygmática, mistagógica y pascual.

La liturgia bautismal. Sigue la liturgia bautismal con la invocación de los santos, la bendición de la pila bautismal y todos los otros ritos del bautismo y de la confirmación

cuando hay adultos para bautizar. Si no hay bautismos, se pasa en seguida a la bendición del agua lustral, a las renunciaciones y promesas del bautismo, con la aspersión del agua. Es el recuerdo memorial de la Pascua y del bautismo. Termina con la oración de los fieles.

La liturgia eucarística. Encuentro con el Cristo resucitado en su sacrificio pascual, en la comunión con El, con los elementos propios de la oración para esta noche santísima en el canon romano y en las otras plegarias eucarísticas. Una monición prepara a los neófitos a la primera eucaristía. La celebración se cierra con la invitación pascual al final de la misa para llevar a todos el anuncio del Cristo Resucitado.

Las celebraciones del día. La celebración del Domingo de Pascua a continuación de la vigilia tiene algunos elementos característicos.

La liturgia de la palabra se estructura ya partiendo de la lectura de los Hechos de los Apóstoles que sustituye el AT según la antigua costumbre de la Iglesia: la 10ª lectura de Hch 10:34-43 recuerda la predicación de los apóstoles, testigos de la resurrección. El Salmo: 117:1-2, 16-23 canta el día en que actuó el Señor. La segunda lectura del Apóstol evoca las exigencias de la ética pascual y de la vida nueva de los que han sido bautizados en Cristo.

En el Evangelio se leen, según los ciclos, diversos textos que relatan el acontecimiento de la Resurrección del Señor.

En la misa de la tarde se lee muy apropiadamente el episodio de la aparición a los discípulos de Emaús, acaecida en la tarde del primer día de la semana.

Entre la segunda lectura y el Evangelio se intercala la bella Secuencia de Pascua "Victimae paschali laudes..." de Vipone (+1048). Uno de los textos más bellos y sugestivos de la liturgia latina, cargado de nostalgia y de profesión gozosa de la fe. Actualmente le falta una estrofa que decía así: "Credendum est magis soli Mariae veraci quam turbae iudeorum fallaci": "Es mejor creer a María que dice la verdad que a la multitud de los judíos que proclaman la mentira." En la celebración litúrgica del Domingo de Resurrección merecen un relieve especial las Vísperas como celebración vespertina de la presencia de Cristo en la Iglesia y de la gloria del Resucitado, Luz gozosa de la santa gloria del Padre.

La liturgia bizantina de la vigilia pascual

La vigilia pascual es ya la celebración del santo Domingo de Pascua, en el que se celebra la vivificante Resurrección de Cristo. Cuando suenan las campanas de la media noche se hace una procesión alrededor de la Iglesia con las velas encendidas y comienza la celebración con el tropario: "Tu Resurrección, (oh Cristo Salvador! los ángeles cantan en los cielos, haznos dignos también a nosotros, sobre la tierra, de glorificarte con puro corazón." Después de la lectura del Evangelio de la Resurrección (Mc 16:1-8), se entona por tres veces el tropario que resonará todavía decenas y decenas de veces en la noche santa; "Cristo ha resucitado de entre los muertos con su muerte aplastó la muerte y los que estaban el sepulcro les dio la vida." La procesión gozosa entra en el templo adornado de luz y de flores, repitiendo incansablemente el tropario pascual y el augurio de la Resurrección, repetido en varias lenguas. Y comienzan los maitines de la Resurrección con hermosísimos textos entre los cuales es necesario recordar el Canon poema de la Resurrección de Juan Damasceno.

El texto clave de esta celebración es sin duda los Estikirás de Pascua pieza lírica de gran belleza e intensidad poética.

Antes de la celebración eucarística se lee la hermosa catequesis u homilía pascual de Juan Crisóstomo que es una invitación al gozo del banquete pascual para todos.

Se intercambia el beso de paz con la fórmula clásica que después se repite durante todo el tiempo pascual como saludo entre los cristianos (y también con ocasión de la muerte de algún familiar o pariente). En español:(Cristo ha resucitado! (Sí, verdaderamente ha Resucitado! En griego: (Christós anésti! – Alizós anésti!. En eslavo antiguo: Cristós voskriesse! – Voistinu voskriesse!

Se proclama en la misa el Prólogo del Evangelio de Juan en varias lenguas. Se bendicen los panes y los huevos pascuales al final de la misa. Resuena también el tropario de los bautizados en la divina liturgia aunque no se administre el bautismo ya que se recuerda la participación de todos los cristianos en la pascua de Cristo por medio del bautismo:"Todos vosotros los que habéis sido bautizados en Cristo, habéis sido revestidos de Cristo." La vigilia, después del largo y extenuante ayuno, prolongándose durante varias horas hasta el alba, se concluye con el ágape pascual.

La mañana del domingo la celebración eucarística es solemne; las puertas del iconostasio permanecen siempre abiertas, signo de que Cristo ha abierto de par en par a todos de las puertas del paraíso. En algunos lugares existe la costumbre de ir al cementerio a celebrar las Vísperas de la Resurrección, para cantar así la esperanza que está expresada por el tropario pascual: "Cristo ha resucitado de entre los muertos..."

Y con la vigilia pascual y el domingo de la Resurrección empieza los cincuenta días de Pascua, el "Pentecostario," como se le llama también al libro que contiene los oficios de los cincuenta días.

Iconos de la Resurrección

Los textos evangélicos de la Resurrección del Señor y el texto de la 10 Carta de S. Pedro sobre el descenso de Jesús al infierno, anteriormente recordados, para liberar a los que estaban en poder de la muerte, ilumina el sentido pleno de los dos iconos de la Resurrección más comunes en la Iglesia de Oriente: el de la Anástasis o Resurrección bajo el signo del descenso de Cristo a los abismos y el de las Mujeres miroforas, portadoras de aromas, ante el sepulcro vacío.

El icono de la victoria de Cristo en los abismos del infierno. Empecemos por el icono de la Resurrección gloriosa que expresa el triunfo de Jesús Resucitado que baja a los infiernos para liberar a nuestros padres que estaban en los abismos de la muerte.

A primera vista el icono de la Resurrección nos resulta un poco diverso de la forma con que ordinariamente se pinta en Occidente la Resurrección de Jesús. Lo solemos ver así: Cristo sale victorioso del sepulcro. La piedra ha sido levantada. Junto al sepulcro los guardias duermen. Jesús lleva el estandarte de la cruz. Es su victoria personal, su triunfo de Resucitado.

El mensaje del icono oriental de la Resurrección es diverso y complementario; quiere indicar que el triunfo de Jesús nos envuelve a todos, que El ha bajado hasta el abismo, para llenarlo de luz y para que su Resurrección se manifieste en toda su fuerza salvadora que llega hasta el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva.

La Iglesia de Oriente conmemora en el Viernes santo y en el Sábado santo con hermosos cantos y símbolos esta presencia de Cristo bajo la tierra, como sol escondido, como vida engullida por la muerte, como grano de trigo que va a romperse para dar la vida

en abundancia. Ahora contempla el camino de Cristo en su descenso, ya glorioso, a los infiernos, en una danza de victoria y de luz.

Muchos son los iconos orientales que así representan este misterio, los frescos que engalanan las paredes de las iglesias y monasterios, los mosaicos de las antiguas catedrales que han recibido el influjo del Oriente cristiano, como San Marcos de Venecia o la Capilla Palatina de Palermo.

Sin embargo, como hemos advertido, solo con grande recato esta contemplación de lo que estuvo fuera de la vista de los ojos de este mundo pasa a ser una representación pictórica.

En realidad este icono oriental ha sido inspirado por los textos bíblicos, patrísticos y litúrgicos que han profundizado este misterio, lo han celebrado en los cantos litúrgicos y ahora, finalmente lo han iluminado con la pintura para que todo el pueblo santo de Dios lo contemple.

Este descenso de Cristo a los abismos mantiene la continuidad que la Iglesia oriental mantiene en sus oficios litúrgicos con la pasión gloriosa y el "epitaphios trinos" o sepultura de los tres días que el Viernes Santo termina con el canto de la profecía de Ezequiel 37 acerca de los huesos áridos que el Espíritu tiene que resucitar y con el canto de María y de la Iglesia que clama por la Resurrección de Jesús.

Existen varios tipos de iconos orientales del descenso del Señor a los infiernos. Los más célebres son sin duda alguna el del "paraclession" de Kariye Kami en Istanbul. Algunos iconos griegos de Tesalónica, Dafni, y de la escuela de Creta. y finalmente algunos iconos rusos de la escuela de Dionisio y de la ciudad de Novgorod.

El icono de la Resurrección de Kariye Cami

Todos los iconos repiten el mismo esquema que sintetiza la fe de la Iglesia y el canto de la liturgia en la noche santa de Pascua, cuando se repite decenas de veces el gran tropario pascual: "*Cristo ha resucitado de entre los muertos; con su muerte ha vencido la muerte y a los que estaban en los sepulcros ha dado la vida.*"

Hay, sin embargo, una pintura que se puede considerar el culmen de la teología iconográfica de la resurrección, así como el icono de la Trinidad de Andrej Roublév es el culmen de la expresión del misterio trinitario. Es la pintura de la pequeña capilla o paraclession de San Salvador de Chora (de los campos), el templo de *Kariye Camy* en Estambul.

En efecto, en Constantinopla existe una pequeña iglesia en la que se puede admirar la pintura más bella de la Resurrección. En el ábside de la capilla del paraclession, un fresco maravilloso expresa el arte y la teología bizantina del siglo XIV. Ante nuestros ojos un Cristo Resucitado lleno de poder y majestad, envuelto en un círculo de luz, en medio de la oscuridad del abismo. El fresco ofrece una visión extraordinaria del Resucitado en medio de un intenso fondo azul que dibuja una cavidad entre dos montañas. El Resucitado, lleno de luz, aparece majestuoso entre una "mandorla" ojival llena de estrellas, con su aureola dorada. Con fuerza extraordinaria arranca de sus sepulcros a Adán y a Eva, mientras con sus pies rompe las puertas de la muerte. Campea sobre la figura del Resucitado escrita en griego la palabra Anástasis: Resurrección.

Un autor ortodoxo comenta el mensaje de la imagen con estas hermosas palabras: "Cristo desciende a los infiernos para destruirlos; es de una blancura relampagueante, pero

ahora ya no está en el monte de la transfiguración sino en el abismo de la angustia y de la asfixia tenebrosa. Uno de sus pies, con un gesto de increíble violencia, rompe las cadenas de este mundo. La otra pierna, con un movimiento de danza, de nado, empieza ya a subir de nuevo, como el nadador que después de haberse zambullido en el fondo, toma fuerza para regresar al aire y a la luz. Pero es Él el aire y la luz. El aire y la luz son irradiación de su rostro en el fulgor del Espíritu Santo. Y aquí está su gesto liberador: con cada mano Cristo agarra por las muñecas al Hombre y a la Mujer. Y no por la mano, porque la salvación no se negocia, se da. Así los arrastra fuera de sus tumbas. Ninguna sombra: todo rostro tiene la luz del infinito. Ninguna reencarnación: todo rostro es único. Ninguna fusión: todo rostro es un secreto. Ninguna separación: todos los rostros son llamas de un mismo fuego. Y la finalidad no es la de conseguir la inmortalidad del alma, porque inmortales ya lo son las almas en el infierno. Cada rostro es de esta tierra, pero de esta tierra que ha sido ya plasmada con el cielo" (O. Clément).

Hay otros iconos de las escuelas rusas en los que el rostro de Cristo es dulce, amoroso, como el del Buen Pastor que ha ido hasta el infierno a buscar la oveja perdida y ahora le ofrece con su mano extendida, la vida inmortal.

Dentro del canon fundamental del modelo iconográfico del icono podemos destacar algunos detalles comunes. La figura central es siempre la de Cristo en el esplendor de su cuerpo ya glorificado: baja a los abismos infernales, representados por una cavidad oscura aplastando con sus pies las puertas de la muerte. Está con frecuencia enmarcado en una "mandorla" redonda u ojival, punteada de estrellas. A veces lleva en sus manos el trofeo de la Cruz o el rollo de la revelación, para indicar el signo de la victoria y la Escritura donde estaba contenida la profecía de su victoria final. Otras veces los ángeles en lo alto levantan la cruz gloriosa, signo de salvación y de continuidad entre la pasión y la victoria gloriosa de la resurrección. Sus vestidos son blancos y resplandecientes o bien dorados y luminosos, como si se descendieran centellas de luz de su cuerpo glorioso a través de sus vestiduras.

Son figuras centrales Adán y Eva. A veces Cristo está situado en medio de ellos y con la fuerza de sus manos los arranca de sus sepulcros. Otras veces Cristo se acerca a Adán o a Eva para darles la mano y arrastrarlos fuera del sepulcro. Nuestros progenitores llevan un vestido de diverso color. Junto a ellos hay un grupo de Justos del Antiguo Testamento. Se distinguen algunos por algunos rasgos iconográficos, entre ellos Juan el Bautista, David y Salomón, otros reyes con sus coronas, un grupo de profetas entre ellos Isaías y Daniel. Moisés está algunos iconos y se le reconoce porque lleva en sus manos las tablas de la ley. Hombres y mujeres que representan los justos que esperaban la victoria del Mesías en el abismo infernal del Sheol.

Todos los justos están en actitud adorante. A veces en algunos iconos extienden sus manos, recubiertas con sus vestidos en signo de adoración con la mirada puesta en el Resucitado.

El infierno aparece bajo los pies de Cristo como un abismo oscuro en el que a veces vemos llaves y cerrojos, clavos y otros instrumentos, que simbolizan la victoria de Cristo sobre todo aquellos que tenía prisioneros a los justos.

En algunos iconos bajo los pies del resucitado que aplasta rotas las puertas del Ades hay un grupo de figuras oscuras y de figuras blancas, otros condenados y otros justos, mientras algunos ángeles encadenan al enemigo mortal del hombre que es el diablo.

Los textos de la Vigilia pascual comentan esta imagen: "Has bajado de la tierra al seno del abismo, has roto los vínculos ternos de los que la muerte tenía prisioneros. Y

ahora después de tres días, como Jonás, resucitas dejando vacío el sepulcro" (Oda VI). "Has bajado a la tumba, oh Inmortal y has destruido la potencia del Ades. Has resucitado vencedor, oh Señor. A las mujeres miroforas has dirigido un saludo de gozo. Has dado la paz a los apóstoles y a los caídos has otorgado la Resurrección." (Kontakion). "De la muerte celebramos la muerte y la destrucción del infierno. Cantemos, danzando, al autor de la vida inmortal, único y bendito Señor glorioso de nuestros Padres" (Oda VII) "Dormido en la carne como un muerto, oh Rey y Señor, has resucitado al tercer día. Comunicas a Adán la incorruptibilidad y la muerte ya no existe. Oh Pascua que vences la corrupción y eres del mundo la salvación" (Exapostilario).

El icono de la vida que vence la muerte

En su gran expresividad teológica y plástica este icono de la Resurrección canta la victoria de la vida sobre la muerte. Canta la vida, la penetración de Cristo en el abismo que se abre a sus pies. La canta el fulgor blanquísimo de sus vestidos que expresa la fuerza de su divinidad. Canta la vida el poder de su figura dulcísima y fuerte de Resucitado que anuncia la paz y la libertad. Aquí está el Libertador porque da la vida, arrancada de la muerte. Da la vida eterna. Promete una vida como la suya en la que cada uno recupera su propio ser, su propio cuerpo. Pisotea todo lo que es muerte, las puertas del abismo, los sepulcros, los mismos instrumentos que lo han llevado a la pasión.

El es la Luz y el Fulgor; el que da la Vida, porque es la Vida, va más allá de la muerte y del sepulcro. Es la vida divina que va más allá de las consecuencias del pecado. Y la infunde en los cuerpos. En su Humanidad nueva empieza la nueva Humanidad; en su Cuerpo de Resucitado la Iglesia empieza a tener un germen de vida inmortal que la alimenta y la aglutina. Los sacramentos, empezando por el Bautismo infunden en los hombres la vida que nace de la Resurrección.

Los ángeles, como hemos recordado, en algunos iconos muestran la cruz gloriosa. En otros es Cristo quien con su cruz, victorioso, desciende llevando con la cruz como un báculo el anuncio de paz y de victoria. Unas rocas abiertas indican que toda la creación participa de esta victoria de Cristo, el Resucitado que ha vencido la muerte y anuncia en su cuerpo la nueva pascua del universo, los cielos nuevos y la tierra nueva.

La blancura de los vestidos de Cristo indica su condición de Resucitado, su fuerza arrolladora con la que penetra en el abismo y todo lo ilumina, todo lo bautiza con el fulgor de su carne transparente y verdadera, la misma que ha sufrido, la que tomó de la Virgen María y que ahora ha adquirido para siempre la condición del Resucitado: es carne vivificada y vivificadora, con la fuerza del Espíritu Santo.

Un Cristo que desciende hasta nuestros sepulcros

La figura de la Resurrección de Jesús contiene una hermosa teología, decisiva para la comprensión del misterio que se actualiza en nosotros. Ver a Cristo que desciende hasta el abismo es reconocer su poder inmenso para bajar hasta el abismo de cada hombre, hasta su propio sepulcro. Es confesar con un inmenso amor y con intensa fe que el Resucitado es también el Resucitador y que por lo tanto tiene que bajar hasta lo más profundo de nuestro ser para arrancarnos de la muerte, vencer nuestro pecado, liberarnos de la esclavitud.

Con su Resurrección Cristo es el Salvador. Puede anunciar a todos la Paz con el rostro iluminado. Viene a decirnos "Shalom": "La Paz sea contigo." Viene a anunciarnos que no hay pecado que El no pueda perdonar; afirma que el grande, decisivo, único pecado, es el de

no reconocer su Resurrección, ignorar la maravilla de las maravillas del amor del Padre, rechazar el poder salvador de su misterio pascual.

Creer en la Resurrección es afirmar que Cristo es el Salvador, el que cambia la muerte en vida, el dolor en amor, el pecado en gracia, el odio en perdón. Lo ha cambiado en su propia carne y ahora lo quiere cambiar en todos los que creen en su santa Resurrección.

Creer en Cristo Resucitado es dejar que Cristo pueda hacer con cada uno de nosotros, lo que ha hecho con Adán y Eva: bajar hasta su abismo, su sepulcro de la muerte; arrancar con fuerza de este sepulcro y de este abismo a todos los que están sujetos a la fuerza de la muerte que es el pecado, la tumba en la que cada uno se encierra y en la que encerramos a los demás.

El icono que canta la victoria de Cristo Libertador

Uno de los cantos más bellos de la Iglesia oriental, en la noche de Pascua, expresa así la alegría de la Resurrección del Señor, con unos sentimientos que son característicos de toda la literatura cristiana primitiva tal como se expresan en las homilias pascales de los Padres de la Iglesia:

"Una Pascua divina hoy se nos ha revelado.

Pascua nueva y santa. Pascua misteriosa.

Pascua solemnísimas de Cristo Libertador.

Pascua inmaculada y grande. Pascua de los creyentes.

Pascua que abre las puertas del Paraíso.

Pascua que santifica a todos los cristianos...

Pascua dulcísima, Pascua del Señor. Pascua!

Una Pascua santísima se nos ha dado.

Es Pascua. Abracémonos mutuamente.

Tú eres la Pascua que destruyes la tristeza.

Porque hoy Cristo Jesús resucita resplandeciente.

Sí, esta es la Pascua de Cristo Libertador. Una libertad que incluye la vida y la muerte. Una liberación que abraza todo el ser del cristiano. Una liberación de la muerte, para ser verdadera liberación de la vida, porque el que no ha resuelto el problema de la muerte, no ha resuelto el problema de la vida. Cristo libera la vida, librando de la muerte.

Sí, Jesús ha librado con su muerte a todos aquellos que el diablo tenía prisioneros y esclavos por miedo a la muerte. Liberados de este miedo existencial que condiciona la naturaleza humana hasta hacerla esclava del pecado en un esfuerzo desesperado de vivir para no morir, ahora no hay que hacer las obras de la muerte; hay que dar frutos de vida nueva. Son frutos de todo aquello que empieza a ser nuevo y definitivo con la Pascua: gozo, bondad, magnanimidad, paz, justicia, fortaleza, amor verdadero.

Son los frutos del Espíritu, las bienaventuranzas evangélicas, la vida nueva de los hombres nuevos y resucitados por Cristo.

El gozo de la Pascua cristiana

En la Resurrección de Jesús está el centro de nuestra fe. Es nuestra salvación. Y es el mensaje que tenemos que gritar a todos con las palabras y con la vida.

La Iglesia oriental canta así:

"Día de la Resurrección.

Resplandezcamos de gozo en esta fiesta.

Abracémonos, hermanos, mutuamente.

Llamemos hermanos nuestros incluso a los que nos odian.

Perdonemos todo por la Resurrección

y cantemos así nuestra alegría:

Cristo ha resucitado de entre los muertos

con su muerte ha vencido la muerte

y a los que estaban en los sepulcros

les ha dado la vida"

En la fe y en el amor, siempre es Pascua. La vida es resurrección cuando se vive en Cristo y se manifiesta en su amor. Y el morir es también Pascua, porque en Cristo Jesús la muerte ha sido vencida y todo marca un sendero de vida inmortal para los que creen y viven en Cristo que es la Resurrección y la Vida.

No es verdad que nadie ha vuelto del cementerio, como plásticamente se expresa la más castiza filosofía popular. "Un tal Jesús," decía el Procurador romano ante las declaraciones de Pablo, que los cristianos afirman que ha resucitado. Nosotros así lo creemos y hemos hecho de este misterio el centro de nuestra fe. Y el que ha vuelto del sepulcro, es el que da ya la vida nueva a todos, y abre un sendero de vida en medio de la muerte y promete una vida imperecedera, como la suya, a la derecha del Padre.

En la vida y en el dolor, ante la muerte y las desgracias, podemos decir como los cristianos de Oriente, que suelen reservar este saludo incluso para dar el pésame ante la muerte de un ser querido: "*Cristo ha resucitado.*" Y se responde, tal vez con alegría, tal vez con el dolor y la esperanza: "*Sí, de verdad, El ha resucitado.*" Un monje santo de la Rusia de siglo XVIII, Serafín de Sarov, acogía a los que iban a visitarlo con estas palabras, llenas de ternura y de esperanza: "*Mi alegría, Cristo ha resucitado.*"

El icono nos evangeliza de nuevo y quiere hacernos testigos de la Resurrección. Testigos que llevan luz de la fe en los ojos, alegría en el corazón, fortaleza ante las adversidades, amor en todas las manifestaciones, porque Cristo ha resucitado y nos ha dado la luz de la fe, la antorcha de la esperanza, nos ha anunciado la paz, nos fortalece ante las adversidades, y ha derramado sobre nosotros el Espíritu Santo, que es el don inefable de nueva vida que nace de la Pascua del Señor.

Un grande testigo de la tradición ortodoxa ha escrito invitándonos a contemplar este icono: "Os invito a contemplar un icono litúrgico que expresa, mucho más y se manifiesta mucho más poderosa para hablarnos de nuestra transformación teológica que muchos tratados cultos. Se trata del icono que en la tradición bizantina es la expresión litúrgica más fiel del icono del misterio de la Resurrección: el descenso de Cristo a los infiernos. Aquí tenemos, además, un indicio precioso de la cualidad de una y de otras tradición litúrgica. Vosotros conocéis todas esas pinturas, es decir esos iconos de épocas de decadencia, que representan a Cristo mientras sale del sepulcro... Sin embargo el icono del descenso de a los infiernos es un signo litúrgico mucho más cercano al misterio. Nos atrae hacia la interioridad del acontecimiento y nos introduce en él, nos pone en relación con él. Cristo Resucitado, resplandeciente de luz, imagen del Dios invisible en su Humanidad transfigurada, penetra en nuestras profundidades tenebrosas y arranca al hombre y a la mujer de la tumba en la que la muerte los tenía prisioneros. Aquí se expresa todo el dinamismo de nuestra vida nueva: 'Conocerlo a El y el poder de su Resurrección' (Fil 3:10), consiste en este movimiento, en el cual Cristo baja a nuestras profundidades para hacernos volver a la luz de la vida. Es el mismo movimiento del Bautismo, un bajar y un subir (Cf. Rm 6:3-4), con todo el realismo espiritual que el poder del espíritu actuará cada día en nuestra vida personal. Nuestra participación actual a la Resurrección de Cristo consiste en este bajar a los infiernos, es decir a nuestras profundidades para hacer pasar todo a la luz" (I. Hazim).

El icono de las mujeres miroforas

Un icono y una fiesta. En la sugestiva unidad entre palabra e imagen, entre anuncio que llega al oído y pintura que se presenta ante nuestros ojos, el misterio de las mujeres de Pascua tiene una hermosa representación plástica en el icono oriental llamado "Las miroforas ante el sepulcro." La tradición pictórica es muy antigua. Así aparece en los frescos murales de la Iglesia de Doura Europos del siglo III, o en las "ampollas de Monza" que provienen de Palestina y se remontan a los siglos IV-V. Así tenemos ilustrada la escena en el Evangelionario de Rabbula de Edessa que se conserva en la Biblioteca Laurenziana de Florencia, que viene del Asia menor y data del siglo VI. Y la tradición continúa a través de los mosaicos y los iconos clásicos de Grecia y de Rusia.

La escena es siempre la misma. Un grupo de mujeres, de dos a cuatro, llevando bien visibles entre sus manos los tarros de unguento perfumado para las unciones, se acercan al sepulcro. Contemplan la piedra levantada, los vestidos están por el suelo. Un Ángel o dos tal vez, vestidos con vestiduras blancas, les señalan el sepulcro vacío y las vendas por el suelo, con un gesto que parece acompañar con las palabras del anuncio evangélico: "Ha resucitado, no está aquí. Id a anunciar a sus discípulos" (Cf. Mt 28:5-7) .

El porte de las miroforas es a la vez majestuoso y hierático. Sus ojos miran al Ángel y al sepulcro, pero se encuentran también en una mirada recíproca como si se diesen unas a otras la noticia. Parece que traen todavía el luto del día de la muerte del Señor pero poco a poco se van iluminando sus ojos con la luz de la Pascua del Señor que ha vencido a la muerte.

La hierba verde del prado que se ve en algunos iconos es como un anuncio de la primavera divina inaugurada por la resurrección de Cristo. Y los vestidos que yacen en el sepulcro, vestidos blancos como las sábanas del lecho nupcial del Esposo, son según una hermosa intuición de Clément "como una crisálida de la que se ha evadido una mariposa." Y así se recupera el sentido simbólico del gusano de seda, como una profecía de la

resurrección inscrita de alguna manera ya en esta metamorfosis del gusano de seda, según la mitología de los egipcios y algunos textos sugestivos de los Padres de la Iglesia.

Las mujeres han visto y han creído. Este es el mensaje fundamental del icono de las miroforas.

Pero la tradición litúrgica bizantina tiene algo más. Todos los años el tercer domingo de Pascua celebra la memoria de estas santas mujeres. Y lo hace con toda la solemnidad característica del oficio bizantino. En la celebración de la divina liturgia y en la oración de las horas. Es como un domingo que canta la dignidad de la mujer, una fiesta de las mujeres cristianas que pueden mirarse en el espejo de estas afortunadas "evangelistas."

Una estrofa del canto de Pascua de la Iglesia oriental comenta así la presencia de las mujeres en este icono:

"Las mujeres miroforas con la luz del alba
fueron al sepulcro del autor de la vida
y encontraron a un ángel sentado sobre la piedra.
Dirigiéndose a ellas les decía así:
Por qué buscáis al Viviente entre los muertos?
Por qué lloráis al Incorruptible
como si hubiese caído en la corrupción?
Id y anunciad a sus discípulos:
Cristo ha resucitado de entre los muertos.
Mujeres evangelistas, levantáos
dejad la visión e id a anunciar a Sión:
Recibe el anuncio de la alegría:
Cristo ha resucitado.
Alégrate, danza, exulta Jerusalén
y contempla a Cristo tu Rey que sale
del sepulcro como un Esposo."

Los textos litúrgicos bizantinos

La liturgia bizantina canta con entusiasmo el ministerio de estas mujeres que al alba del primer día de la semana fueron al sepulcro del Señor. Lo hace todos los años en la Vigilia pascual y a partir de este momento en todo el tiempo de Pascua, hasta Pentecostés. Pero precisamente porque la liturgia bizantina ha conservado al domingo el tono característico de pascua semanal, todos los domingos se hace memoria de estas santas mujeres.

Es suficiente citar el canto más sugestivo de la pascua oriental el célebre himno de los "Stichirà" de Pascua que con gozo expresa la aventura de las mujeres y las apostrofa con estas palabras: "Mujeres evangelistas, levantáos; dejad la visión e id a anunciar a Sión: Recibe el anuncio de la alegría: "Cristo ha resucitado.".. Las mujeres miroforas con la luz del alba fueron al sepulcro del autor de la vida y encontraron a un ángel sentado sobre la

piedra. Dirigiéndose a ellas les decía así: "Id a anunciar a sus discípulos: Cristo ha resucitado de entre los muertos... Tú eres la pascua que destruye la tristeza. Porque hoy sale resplandeciente y abandona la tumba como un tálamo y ha llenado de gozo a las mujeres diciendo: Llevad este anuncio a los apóstoles."

Otros textos litúrgicos dramatizan las escenas y cantan otros posibles aspectos de la reacción de las mujeres: "A tu sepulcro, oh Cristo, que contenía la vida llegaron las mujeres miroforas gimiendo, y trayendo aromas querían perfumar tu cuerpo inmaculado. Pero encontraron un ángel luminoso, sentado sobre una piedra que les habla diciendo: ¿Por qué lloráis a Aquel que de su costado ha hecho brotar la vida para el mundo? ¿Por qué buscáis en la tumba como un muerto el que es Inmortal? Corred más bien y anunciad a sus discípulos su gloriosa resurrección que es gozo para todo el mundo..."

Hay alusiones en los himnos al acto de fe de las mujeres al encuentro con el Señor Resucitado: "Las mujeres con divina sabiduría corrían detrás de ti con los perfumes y te buscaban con lágrimas, como si estuvieras muerto; pero te adoraron como Dios vivo, con inmenso gozo, y anunciaron a tus discípulos, oh Cristo, la Pascua mística."

Resuena incluso en algunas estrofas pascuales la inicial desconfianza de los Apóstoles al escuchar la buena noticia de labios de unas mujeres, que en el ambiente de la época no contaban para nada. Así escuchamos en este texto poético: "Estaba amaneciendo y las mujeres vinieron al sepulcro, pero no encontraron tu cuerpo, oh Cristo. Por eso se les aparecieron, mientras permanecían inciertas, ángeles con vestidos blancos y les dijeron: Por qué buscáis al Viviente entre los muertos? Ha resucitado, como lo había dicho. No os acordáis de sus palabras? Y ellas, convencidas, anunciaban las cosas que habían visto. Pero este gozoso mensaje les pareció un delirio a los apóstoles que estaban todavía aturcidos."

Un texto final: "Las mujeres miroforas llegaron de buena mañana al sepulcro y trataban de perfumarte, Oh Verbo Inmortal y divino. Pero animadas por las palabras de los ángeles afirmando con claridad que habías resucitado tú que eres la vida del universo y concedes a todos el perdón y la gran misericordia."

Por eso una estrofa resume el gozo de las mujeres evangelistas y canta su sabiduría con estas palabras: "Hoy Cristo ha resucitado del sepulcro y ha ofrecido a todos la inmortalidad, renueva el gozo de las miroforas, después de la pasión y de la resurrección. Alegraos, pues, oh mujeres, portadoras de perfumes, pues habéis sido las primeras en contemplar la resurrección de Cristo y en anunciar a sus discípulos la salvación del mundo entero."

Esta es la fiesta de las mujeres evangelistas en la que la liturgia bizantina canta: "Un Ángel resplandeciente se les apareció a las mujeres y les dijo: Se ha levantado la Luz que ilumina a los que duermen en las tinieblas de la muerte. Anunciad a los discípulos "iluminados" que el luto cese y empiece la alegría; aplaudid con vuestras manos y con la fe de vuestros corazones. Exultad por esta pascua gozosa que nos salva, porque Cristo ha resucitado y ha ofrecido al mundo la gracia de la salvación."

El Domingo tercero de Pascua es en la liturgia bizantina una fiesta para las mujeres cristianas. Se hace alusión, con delicadeza, a las lágrimas de Eva que Cristo Resucitado convierte en gozo. Se dialoga con la Virgen María que es también "evangelista y mirófora" testigo de la resurrección, ya que la liturgia bizantina subraya también el gozo de la Madre en la victoria del Hijo; recuerda aquel anuncio del Ángel de la Encarnación, aquel "Alégrate" que ahora le repite como invitación a la más pura de las alegrías por la

resurrección de Cristo: "Danza ahora y exulta, oh Sión, Tú alégrate, oh purísima Madre de Dios, en la Resurrección de tu Hijo."

Se repite en los textos litúrgicos que ellas son, las mujeres miroforas, las que en medio de los discípulos llevan y llevarán siempre, como primicias de su ministerio femenino, el gozoso anuncio de la resurrección. Así lo expresa con un texto de exquisita sensibilidad poética y dramática Romano el Melode en uno de sus versos cuando pone en boca de María estas palabras persuasivas y consoladoras a los discípulos incrédulos y todavía atribulados: "Vosotros, íntimos del Señor, que lo habéis amado con tanto entusiasmo. No tenéis que pensar así. Tened paciencia y no perdáis los ánimos. Todo lo que ha sucedido se ha hecho por disposición divina para que las mujeres que cayeron primero, fuesen también la primeras en contemplar al Señor. A nosotras ha querido dar las primeras el anuncio: "Shalom," a nosotras que estábamos en medio de la tristeza nos ha dado su saludo el que da a todos los caídos la resurrección."

La dignidad de la mujer en la Iglesia de Oriente está plasmada en tres nombres bellos, cargados de teología y a veces difíciles de traducir en las lenguas modernas a partir del original griego. En efecto en los textos litúrgicos de la Resurrección resuenan estos tres apelativos dirigidos a las mujeres: *miroforas*, *evangelistas*, *isapóstolas*.

El nombre de *miroforas* con el que sencillamente se designan las santas mujeres que fueron de buena mañana al sepulcro, significa literalmente portadoras del *miron* o unguento perfumado. Con él iban a embalsamar el cuerpo de Jesús que yacía en el sepulcro. También María de Betania habrá derramado a los pies de Jesús un perfume costosísimo (cfr. Jn 12:18). En ese ser "portadoras de aromas" o de perfumes aromáticos, se revela toda la ternura de estas discípulas de Jesús que permanecen fieles al Maestro hasta la cruz y lo recuerdan tras la noche oscura del sábado santo, cuando van a ungir su cuerpo que todavía creen que está allí, prisionero de la muerte. Toda mujer cristiana, dicen los teólogos bizantinos, es una *mirófora*, una portadora de aromas, en la medida que es una fiel discípula del Señor. Simbólicamente el perfume que llevan en sus manos es el de las virtudes, especialmente el de la caridad, la compasión y la ayuda que se inclina sobre todos aquellos que hoy son el cuerpo del Señor y necesitan el cuidado de sus discípulos fieles. Pero también es perfume de buen olor de Cristo que es la palabra del Evangelio y del conocimiento de Cristo (Cfr. 2 Cor 2:15).

El apelativo de *evangelistas* que nos es familiar para designar a los cuatro autores de los Evangelios canónicos, en femenino es empleado por la liturgia bizantina para designar a las mujeres que escucharon el primer anuncio de la Resurrección y fueron a su vez las primeras en anunciarlo a los apóstoles.

Si Pablo ha podido hablar del buen olor de Cristo que deja rastro con la predicación evangélica, podemos afirmar que las mujeres miroforas perfuman el orbe con el anuncio evangélico de la resurrección y son "portadoras de la buena noticia," servidoras del Evangelio, evangelistas, las primeras que pronuncian el "kerigma" fundamental de la fe cristiana: "Cristo ha resucitado."

El tercer nombre teológico es el de "*isapóstolas*" o a la letra "iguales a los apóstoles." Este nombre, que tiene algo de osadía, expresa simplemente que las mujeres que siguieron a Jesús fueron discípulas, como los otros discípulos, y fueron también enviadas a anunciar el Reino, incluso asumidas por los Apóstoles en su ministerio de predicación, como las diaconisas de las que nos habla San Pablo.

Por extensión e] Calendario de la Iglesia bizantina aplica este nombre a muchas mujeres que en su vida han tenido la oportunidad de colaborar en la fundación de las

iglesias o en la extensión del Evangelio. Tales son María de Mágdala y de Betania, Marta y Tecla, la princesa Olga de Kiev y otras muchas que han dejado en la historia un modelo de santidad apostólica.

El poema de Romano el Melode

Hemos anticipado un texto poético de Romano el Melode, el gran himnógrafo bizantino, especialista en dar movimiento y vida, expresión lírica y hasta dramatismo a las escenas evangélicas.

A este famoso himnógrafo debemos de los textos que la Iglesia canta en la liturgia bizantina pascual. Sobre todo a él hemos de referirnos para recoger algunos acentos bellos y poéticos dedicados a las mujeres miroforas en uno de sus poemas que es casi como un auto sacramental o una dramatización poética en la que las mujeres evangelistas tienen un hermoso protagonismo. Esta pieza poética firmada por el "pequeño Romano" tiene un encanto singular, y completa cuanto hemos podido escuchar en los textos litúrgicos.

Es suficiente una selección de los versos más significativos. Empezando por esta especie de invitatorio que abre el poema: "Puestas en camino desde la aurora, hacia el Sol que es anterior al sol que se había ocultado en la tumba, las jóvenes miroforas se daban prisa como quien siente el deseo ardiente de la luz del día y se decían unas a otras: Adelante, *amigas*, vamos a unguir con aromas el cuerpo vivificante y sepultado, la carne que yace en el sepulcro pero que resucita a Adán el caído. De prisa, vamos y como ya lo hicieran los magos adorémoslo, a El que ahora está envuelto no en pañales sino en la sábana, llevemos como dones los perfumes. Y llorando digamos: Resucita, Señor, tú que a los caídos concedes la resurrección."

Estas mujeres, dice Romano, son sabias y valientes, son "theoforas," portadoras de Dios, tienen la memoria abierta al recuerdo de los episodios evangélicos que podían ser preludios de la Resurrección de Cristo. Recuerdan que Jesús resucitó el hijo de la viuda de Naim, la hija de Jairo. Por eso no puede quedar en el sepulcro.

Romano, poeta y teólogo, pone en labios de Jesús esta apología de la mujer, una de las más bellas expresiones de su poema: "Que tu lengua, mujer, proclame públicamente estas cosas y las haga conocer a los hijos del reino que están esperando que me levante yo que soy el viviente. He encontrado en ti la trompeta con un sonido poderoso. Haz escuchar a los oídos de los discípulos miedosos y escondidos un canto de paz. Despiértalos como de un sueño para que puedan salir a mi encuentro con las antorchas encendidas. Diles: El Esposo se ha despertado y ha salido del sepulcro sin dejar nada allí dentro. Despejad, apóstoles, vuestra tristeza mortal, porque se ha despertado el que a los caídos da la resurrección."

La lengua de la mujer es trompeta que anuncia el "kerigma" y lo hace resonar en los oídos y en el corazón de los discípulos. Pero es también pico de la paloma mensajera que tras el diluvio anuncia la paz: "Date prisa María — le dice el Señor. — Tómame en tu lengua como un ramo de olivo para anunciar la buena noticia a los descendientes de Noé y hazles saber que ha sido destruida la muerte y que ha resucitado el Señor."

Y las mujeres se hacen solidarias del mensaje de María. Crean a sus palabras y forman un grupo compacto de testigos de Cristo que exclaman: "Ojalá podamos ser muchas las bocas que ratifiquen tu testimonio. Vamos todas al sepulcro para confirmar la aparición que ha acaecido. Sea común a todas, compañera nuestra, la gloria que te ha reservado el Señor."

Juntas cantan la gloria del sepulcro vacío con un himno sencillo y sugestivo a la vez: "Sepulcro santo, pequeño e inmenso a la vez, pobre y rico. Tesoro de la vida, lugar de la paz, estandarte de la alegría, sepulcro de Cristo. Monumento de uno solo y gloria del universo."

A los Apóstoles dan la buena noticia con un anuncio cuajado de ternura, de comprensión, de entusiasmo que contagia: "Con una mezcla de temor y de gozo, como enseña el Evangelio, regresaron del sepulcro adonde estaban los Apóstoles y les dijeron: Por qué tanta tristeza? Por qué os cubrís el rostro? Levantad vuestros corazones: Cristo ha resucitado! Formemos coros para danzar y decid con nosotras: El Señor ha vuelto a la vida." He aquí la luz que brilla antes de la aurora. No os entristezcáis. Reverdecid!

Ha aparecido la primavera. Cubríos de flores, oh ramos. Tenéis que ser portadores de frutos, no de penas. Aplaudamos todos con nuestras manos cantando: "Ha vuelto a la vida el que a los caídos da la resurrección."

Hasta aquí la poesía y el canto de Romano el himnógrafo en honor de las mujeres evangelistas y miroforas. Vale la pena evocar esta poesía eclesial y estos textos litúrgicos para recuperar un filón de la tradición cristiana que tan distante nos parece de ciertas interpretaciones antifeministas del misterio y de la misión de la mujer en la Iglesia.

Conclusión: La Vida Iluminada por la Pascua

La palabra anunciada, el bautismo recibido, la comunión con el cuerpo y la sangre gloriosos del Resucitado nos ponen en comunión viva y vivificante con Cristo y con el poder de su Pascua, nos orientan hacia la definitiva esperanza realizada e inscrita para siempre en el cuerpo de Cristo Resucitado.

La contemplación de los iconos de la Resurrección en los que la fe y el arte, guiados por el Espíritu Santo, han plasmado el misterio iluminan nuestra mirada.

La espiritualidad litúrgica está enraizada en la teología de la Pascua, en el "paschale sacramentum" que comporta indisolublemente la pasión – muerte – resurrección. Esto es verdad para la Pascua de Cristo, para la Pascua de la Iglesia y para la Pascua del cristiano, que entra en la Pascua de Cristo por la iniciación bautismal y la consuma con su muerte abierta a la inmortalidad.

En esta indisoluble secuencia de acontecimientos y de celebraciones es necesario dejarse plasmar por los textos, por los símbolos de la gracia de la liturgia, en la triple dimensión del celebrar, meditar, vivir el misterio.

La celebración de la vigilia pascual es el punto central de una espiritualidad eclesial y personal porque plasma definitivamente el sentido de la historia personal y colectiva de los cristianos, a partir del memorial de la Pascua de Cristo y de la iniciación bautismal con la que también nosotros estamos ya insertados en esta Pascua. La victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, la perspectiva de victoria salvífica, es la clave del nuevo sentido que tiene la vida: morir para vivir, aceptar la muerte para resucitar, cambiar el sentido y el destino de las cosas en un dinamismo y en una cultura de la Resurrección. El misterio pascual de Cristo es el arquetipo fundamental de la vida de la Iglesia y de la existencia cristiana. Una vida, por lo tanto, de hombres vivos, de resucitados, no de hombres abocados a la muerte. Una vida de testigos que llevan luz en los ojos, contagian la alegría del corazón, demuestran su fortaleza ante la adversidad, testifican el amor del Resucitado en todas sus obras. Vivir así significa "no pecar contra la resurrección" sino vivir en la atmósfera de la Pascua.

Aquí es donde nace el verdadero sentido de la ascesis y la mística de la vida cristiana. Una ascesis pascual, liberadora y vivificante. Una mística que es comunión con el Señor en su misterio de muerte y de vida.

El cristiano que celebra la Pascua lleva en sus ojos la luz de la Resurrección, en sus labios mensajes de paz, en su corazón la fortaleza ante todas las adversidades y en la vida el testimonio de la novedad del Espíritu, la promesa de la victoria final.

La Iglesia proclama: "Ya todo tiende hacia la Resurrección universal. No sabemos en realidad a través de qué caminos, pero todo en realidad se orienta en este sentido. Entre todos los acontecimientos de la historia la Resurrección es el único absoluto, el solo acto que resume, en cierto modo, toda la realidad humana y toda la realidad cósmica. Es la Resurrección la que da sentido a la historia como a la misma gravitación del universo... Por eso hay que tener siempre fijos los ojos en la Resurrección de Cristo para acoger todo en su misma luz. Pascua significa paso. Si de veras estamos enraizados en el Resucitado, el mundo y la historia en nosotros están ya pasando a la eternidad. Nuestra vida debe estar iluminada por la esperanza y la espera pacificada y pacificadora de aquel que vendrá a consumir los siglos y a juzgar a los vivos y a los muertos."

Los cantos de Pascua hacen reverdecer la esperanza, colman de alegría a los cristianos. Resuenan como un grito de victoria. Así lo expresa con fuerza y belleza el himno pascual de los Estikirás de Pascua:

Que se levante Dios y sean dispersados sus enemigos!

Una Pascua divina hoy se nos ha revelado

Pascua nueva y santa, Pascua misteriosa.

La Pascua solemnísimas de Cristo Redentor.

Pascua inmaculada y grande, Pascua de los fieles

Pascua que abre las puertas del Paraíso

Pascua que santifica a todos los cristianos.

Mujeres *evangelistas*, levantaos

dejad la visión e id a anunciar a Sión:

Recibe el anuncio de alegría:

(Cristo ha resucitado!

Alégrate, danza, exulta Jerusalén

y contempla a Cristo tu Rey

que sale del sepulcro como un Esposo.

Las mujeres miroforas, con la luz del alba

fueron al sepulcro del Autor de la vida

y encontraron a un ángel sentado sobre la piedra.

Dirigiéndose a ellas les decía así:

Por qué buscáis al Viviente entre los muertos?

Por qué lloráis al Incorruptible
como si hubiese caído en la corrupción?
Id y anunciad a sus discípulos:
Cristo ha resucitado de entre los muertos.
Pascua dulcísima, Pascua del Señor, (Pascua!
Una Pascua santísima se nos ha dado
Es Pascua. Abracémonos mutuamente.
Tú eres la Pascua que destruyes la tristeza!
Porque hoy Cristo Jesús, sale resplandeciente
y abandona la tumba con un tálamo
ha llenado de gozo a las mujeres diciéndoles:
Llevad este anuncio a mis apóstoles.
Día de la Resurrección
Resplandezcamos de gozo por esta fiesta
Abracémonos, hermanos, mutuamente.
Llamemos hermanos nuestros incluso a los que nos odian
y perdonemos todo por la resurrección
y cantemos así nuestra alegría:
Cristo ha resucitado de entre los muertos
con su muerte ha vencido a la muerte
y a los que estaban muertos en los sepulcros
les ha dado la vida.
Cristo ha resucitado!
En verdad ha resucitado!

2- Semana Santa

Para Vivir el misterio que celebramos en la liturgia

I. PRESENTACIÓN

Del mismo modo que la semana tiene su punto de partida y su momento culminante en el domingo, día del Señor, celebración semanal de la pascua, así el Santo Triduo Pascual de la Pasión y Resurrección del Señor Jesús, es el punto culminante de todo el Año Litúrgico. El Santo Triduo Pascual se prepara en el tiempo de Cuaresma y se prolonga en la alegría de los cincuenta días del Tiempo Pascual.

Dada la importancia que él reviste, el Triduo Pascual ha de prepararse y celebrarse con esmero y reverencia. El presente trabajo, busca ser una guía práctica que oriente su celebración. De ahí que las normas, reflexiones y orientaciones que a continuación se presentan se ordenan a mejorar la celebración de los misterios de la Redención, y a favorecer la participación más consciente y fructuosa de los fieles cristianos en dichos misterios de vida.

II. LA SEMANA SANTA

Sabemos bien que durante la Semana Santa, la Iglesia celebra los misterios de la reconciliación, realizados por el Señor Jesús en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén.

El tiempo de Cuaresma continúa hasta el día jueves de la Semana Santa. La Misa Vespertina de la Cena del Señor es la gran introducción al Santo Triduo Pascual. El Triduo Pascual comienza con el Viernes de la Pasión, prosigue con el Sábado Santo, tiene su culmen en la Vigilia Pascual y acaba con las Vísperas del domingo de la Resurrección.

Es importante recordar que «las ferias de Semana Santa, desde el lunes hasta el jueves inclusive, tienen preferencia sobre cualquier otra celebración»¹. Más bien sí es importante que en estos días se ofrezcan en todas las parroquias, capellanías, colegios, hospitales y centros de evangelización, horarios amplios para facilitar a los fieles cristianos el acceso al Sacramento de la Reconciliación como preparación espiritual para acompañar al Señor Jesús en la entrega de Sí mismo por nosotros. Es muy conveniente que el tiempo de la Cuaresma termine con alguna celebración penitencial que prepare a una más plena participación en el misterio pascual.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Con el domingo de Ramos comienza la Semana Santa, que comprende la profecía del triunfo pascual de Cristo y el anuncio de su Pasión. Estos dos aspectos del misterio pascual se han de poner de relieve tanto en la predicación como en la celebración de este día².

Para una reverente y fructuosa celebración del Domingo de Ramos se debe tener presente:

1. La entrada del Señor Jesús en Jerusalén, se debe conmemorar con una *procesión*, en la cual los cristianos celebran dicho acontecimiento, imitando tanto las aclamaciones como los gestos que hicieron los niños hebreos cuando salieron al encuentro del Señor. Esta procesión ha de ser única y debe tener lugar antes de la Misa en la que haya más presencia de fieles. Para ello se puede hacer la reunión de la Asamblea en otra iglesia menor, o en un lugar apto fuera de la iglesia hacia la cual se dirigirá la procesión. Los fieles que participan en esta procesión, deben llevar en las manos ramos de palma, de olivos o de otros árboles, y durante la procesión entonar cantos apropiados a Cristo Rey. Los sacerdotes y los ministros, llevando también ramos, deben preceder en el orden de la procesión al pueblo³. No hay que olvidar que la bendición de los ramos y palmas tiene lugar antes de la procesión y que se debe instruir a los fieles cristianos a que conserven en sus casas, junto a las cruces o imágenes religiosas que hay en los hogares, los ramos bendecidos como recuerdo de la victoria pascual del Señor Jesús. Asimismo es una noble tradición que para el año siguiente se usen estos ramos y palmas para confeccionar la ceniza que nos será impuesta en la frente el día miércoles con que se da inicio al ejercicio de la Santa Cuaresma. De no poder hacerse la procesión, el Misal Romano ofrece una segunda forma para conmemorar la entrada del Señor en Jerusalén que es la *entrada solemne*. Esta forma sólo se habrá de usar cuando se encuentren dificultades reales que impidan la organización de la *procesión* y nunca por comodidad o facilísimo. Para las demás Misas del domingo de Ramos, el Misal prevé una tercera forma que es la *entrada sencilla*.

2. Otro elemento muy importante del Domingo de Ramos es la proclamación de la Pasión. «Es aconsejable que se mantenga la tradición en el modo de cantarla o leerla, es decir, que sean tres las personas que hagan las veces de Cristo, del cronista y del sanedrín. La Pasión ha de ser proclamada por diáconos o presbíteros, o, en su defecto, por lectores, en cuyo caso la parte correspondiente a Cristo se reserva al sacerdote. Para la proclamación de la Pasión no se llevan ni luces, ni incienso, ni se hace al principio saludo al pueblo como de ordinario para el Evangelio, ni se signa el libro. Tan sólo los diáconos piden la bendición al sacerdote. Para el bien espiritual de los fieles, conviene que se lea por entero la narración de la Pasión y que no se omitan las lecturas que la preceden. Terminada la lectura de la Pasión, no se omita la homilía»⁴.

III. INTRODUCCIÓN AL TRIDUO PASCUAL: JUEVES SANTO

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR.

1. En este día en cada iglesia, la Misa es única. Aunque en algunas Catedrales se celebra por la mañana la Misa Crismal, esta no forma parte del Triduo Pascual, por lo tanto la única misa en las distintas comunidades cristianas es la vespertina. La Misa «en la Cena del Señor

celebrarse por la tarde, en la hora más oportuna, para que participe plenamente toda la comunidad local...Según una antiquísima tradición de la Iglesia, en este día están prohibidas todas las Misas sin pueblo»⁵. Sólo con permiso del Ordinario del lugar se puede celebrar otra Misa por la tarde o incluso por la mañana pero sólo en caso de verdadera necesidad y cuando el bien espiritual de los fieles así lo exija.

2. El Sagrario aparece abierto y vacío. La comunión de hoy se hace del pan consagrado en la misma Eucaristía. Se han de consagrar en esta Misa las hostias necesarias para la comunión de los fieles y para que el clero y los fieles puedan comulgar el día siguiente, Viernes Santo, en la celebración de los oficios de la Pasión del Señor.

3. El “Gloria” se canta con solemnidad. Por ello mientras se canta este himno, se hacen sonar las campanas que ya no se vuelven a tocar hasta el “Gloria” de la Vigilia Pascual.

4. Las lecturas de la Palabra de Dios de esta Misa, tienen una buena conexión entre ellas: Ex 12 nos habla de la cena pascual de Israel; 1 Cor 11 de la Institución de la Eucaristía, y Jn 13 del mandato y el ejemplo del amor servicial de Señor Jesús. En la homilía hay que recordar los misterios que recuerda esta Misa, es decir la Institución de la Eucaristía, la institución del Orden Sacerdotal y el mandamiento del Señor Jesús sobre la caridad fraterna.

5. El lavatorio de los pies, no debe omitirse. Según la tradición se hace en este día a doce hombres previamente designados y representativos de la comunidad. Significa el servicio y el amor del Señor Jesús que ha venido “no para ser servido, sino para servir” (Mt 20, 28). Es un hermoso sacramental que complementa y explicita lo que es la Pascua y el sentido profundo de este día del Jueves Santo. El gesto del lavatorio de los pies, que recoge el evangelista San Juan, lo ve el discípulo amado como la inauguración del camino pascual de Cristo. Donde en verdad mostró el Señor su actitud de servicio fue en la Cruz. Allí no se despojó del manto, sino de la vida misma, “se despojó de su rango” y demostró que era “el que sirve” y el que se entrega por los demás porque “no hay amor más grande que el dar la vida por los amigos” (Jn 15, 13). Con el gesto del lavatorio de los pies adelantaba en símbolo (luego lo haría de otro modo más entrañable y eficaz con el pan partido y el vino repartido, la donación de su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía) lo que iba a hacer en la Cruz. El lavatorio de los pies hay que hacerlo con autenticidad. No sólo con unas gotas, sino lavando, secando y luego besando los pies, de modo que exprese bien la lección que nos dio el Señor Jesús: el amor fraterno, el servicio para con todos, la reconciliación.

6. En la procesión de dones, se destacan hoy más que nunca, el pan y el vino que la comunidad aporta y que constituyen la materia para el sacramento de la eucaristía. Además es altamente recomendable que se puedan llevar «los donativos para los pobres, especialmente aquéllos que se han podido reunir durante la Cuaresma como fruto de la penitencia, mientras se canta “Ubi caritas et amor”»⁶.

7. La Plegaria Eucarística más indicada para hoy es la primera, el Canon Romano, por la rica expresividad de sus textos. Asimismo el prefacio es el I de la Eucaristía.

8. Hoy es un día muy adecuado para enviar la comunión a los enfermos, expresivamente tomándola del altar, delante de todos, en el momento de la comunión de Eucaristía comunitaria: «así pueden unirse los enfermos de un modo más intenso a la Iglesia que celebra»⁷.

9. Una vez concluida la Misa del Jueves Santo se procede a reservar el Santísimo Sacramento. Si en la iglesia hay capilla del Santísimo, es lógico hacer allí la reserva, o sea, donde se hace siempre. Esto ayuda a recordar a la comunidad que siempre existe la reserva del Santísimo, que la Eucaristía es también el sacramento de la presencia real del Señor Jesús, y que por amor a nosotros se queda para ser el Dios con nosotros cumpliendo así con su promesa: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). La capilla deberá estar adornada con flores y cirios. Si en la iglesia no hubiese una capilla del Santísimo entonces se deberá preparar en un lugar adecuado, el lugar de la reserva, el que estará convenientemente adornado para que invite a la adoración, a la meditación y a la oración de los fieles. Al respecto las normas litúrgicas dicen lo siguiente: «Terminada la oración después de la comunión, comienza la procesión, presidida por la cruz en medio de cirios e incienso, en la que se lleva el Santísimo Sacramento por la iglesia hacia el lugar de la reserva. Mientras tanto se canta el himno “Pange lingua” u otro canto eucarístico... El Sacramento ha de ser reservado en un sagrario o en una urna. No ha de hacerse nunca una exposición con la custodia u ostensorio. El sagrario o la urna no han de tener la forma de un sepulcro. Evítese la misma expresión “sepulcro”: la capilla de la reserva no se prepara para representar “la sepultura del Señor” sino para conservar el pan eucarístico destinado a la comunión del viernes de la Pasión del Señor. Invítese a los fieles a una adoración prolongada durante la noche del Santísimo Sacramento en la reserva solemne, después de la Misa en la Cena del Señor. En esta ocasión es oportuno leer una parte del Evangelio de San Juan (capítulos 13 - 17). Pasada la media noche, la adoración debe hacerse sin solemnidad, dado que ha comenzado ya el día de la Pasión del Señor»⁸.

10. Terminada la Santa Misa se despoja el altar en el cual se ha celebrado. Conviene que las cruces que haya en la iglesia se cubran con un velo de color oscuro o morado. No se deben encender velas o lámparas ante las imágenes de los santos.

IV. PRIMER DÍA DEL TRIDUO PASCUAL: VIERNES SANTO CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR JESÚS

Constituye propiamente el primer día del Triduo Pascual. Para una buena celebración de la Pasión del Señor se deben tener en cuenta los siguientes principios:

1. El viernes Santo es día de penitencia obligatorio para toda la Iglesia y por tanto hay que guardar en este día la abstinencia y el ayuno⁹, y según la oportunidad también el Sábado Santo hasta la Vigilia pascual¹⁰. El ayuno de estos dos días es además de penitencial, celebrativo, ritual, y contemplativo del misterio de la Cruz. Si bien es personal es sobre todo comunitario: la comunidad ayuna en la espera de su Señor Resucitado. Es toda la persona la que celebra la Pascua, no sólo la mente y el espíritu sino también el cuerpo. No

hay que olvidar que el ayuno tiene en la espiritualidad cristiana un gran valor: en una sociedad marcada por el consumismo y lo superfluo, es un medio para vivir la ascesis, el autocontrol, el señorío de sí mismo, y para ver en los bienes de este mundo su carácter perecedero y pasajero.

2. La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía y la Sagrada Comunión sólo se distribuye a los fieles durante la celebración de la Pasión del Señor. Sin embargo los enfermos que no puedan participar en dicha celebración pueden recibirla a cualquier hora del día.

3. Está prohibido celebrar en este día cualquier sacramento, a excepción de la Reconciliación y de la Unción de los Enfermos. Las Exequias, si las hubiese, han de celebrarse sin canto, ni instrumentos. Se recomienda que en este día se celebre en las iglesias el Oficio de Lectura y los Laudes con participación de la comunidad.

4. No tenemos Eucaristía pero sí una celebración litúrgica de la Muerte del Señor, una celebración de la Palabra que concluye con la adoración de la Cruz y con la comunión eucarística. Es una celebración sencilla, sobria, centrada en la muerte del Señor Jesús. Su estructura está bien pensada, aparece equilibrada, con proporción entre la dimensión de escucha de la Palabra de Dios y la acción simbólica de la adoración de la Cruz y su veneración con el beso personal de todos. Lo importante es saber captar la dinámica de esta celebración y aprovechar espiritualmente toda su fuerza en la misma celebración:

- Proclamamos el misterio de la Cruz, en las lecturas de la Palabra de Dios.
- Invocamos la salvación del mundo por la fuerza de esa Cruz.
- Adoramos la Cruz del Señor Jesús.
- Y finalmente participamos del misterio de esa Cruz, del Cuerpo entregado, comulgando de él.
- La Pasión de Cristo es pues, proclamada, invocada, venerada y comulgada

5. Sobre la hora de los Oficios de la Pasión: «La celebración de la Pasión del Señor ha de tener lugar después del mediodía, cerca de las tres. Por razones pastorales, puede elegirse otra hora más conveniente para que los fieles puedan reunirse más fácilmente...pero nunca después de las nueve de la noche»¹¹.

6. Sobre la estructura de la celebración es bueno tener presente:

La Entrada: No hay canto de entrada. Sale el sacerdote con sus ministros, con vestidos de color rojo porque celebramos la muerte martirial de Cristo. El Misal dice que el sacerdote, después de hacer la reverencia al altar, se postra en el suelo o se arrodilla. Es preferible la opción de la postración: «esta postración, que es un rito propio de este día, se ha de conservar diligentemente por cuanto significa tanto la humillación del hombre terreno, cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia»¹². Los demás se arrodillan a la postración del

sacerdote y oran todos en silencio por unos instantes. La oración con la que termina el rito de entrada, es mejor decirla desde el mismo lugar donde ha estado postrado el sacerdote y se puede elegir entre dos opciones que presenta el Misal. La primera apunta a que ya estamos celebrando la Pascua; la segunda compara los efectos de la Pasión del Señor Jesús con los del pecado del primer Adán.

Liturgia de la Palabra: Las lecturas de este día han de ser leídas por entero. El salmo y el canto que precede al Evangelio, deben cantarse como de costumbre. La lectura de la Pasión según San Juan, el único apóstol que estuvo al pie de la Cruz con Santa María y las santas mujeres, se canta o se proclama del mismo modo que se ha hecho en el domingo de Ramos. Esta lectura impresionante constituye el centro de la celebración de este día. Después de la lectura de la Pasión se tendrá una breve homilía para resumir y aplicar a nuestra vida la gran lección de la Cruz y al final de la misma los fieles pueden ser invitados a permanecer en oración silenciosa durante un breve espacio de tiempo. Es bueno recordar que la proclamación de las lecturas de la Palabra viva de Dios, es ya presencia sacramental del acontecimiento de la Cruz y no un mero recuerdo. Es proclamación y comunicación de la Cruz, del amor del triunfo de Cristo contra el pecado y la muerte.

La Oración Universal: La de este día es la más solemne y clásica. Es universal, rogando por las diversas categorías de personas. Con la confianza puesta en el Señor que muere en la Cruz, que es nuestro Mediador y nuestro Sumo y Eterno Sacerdote, pedimos al Padre la salvación para todo el mundo. Estas oraciones «expresan el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo»¹³. Actualmente esta Oración del Viernes Santo tiene cuatro intenciones por la Iglesia, otras cuatro por los creyentes o no creyentes, y dos por los gobernantes y los que sufren de alguna manera. Su estructura no admite modificaciones o inclusiones de propia iniciativa, salvo que el Ordinario del lugar por alguna causa justa y de necesidad pública disponga la inclusión de alguna petición.

La Adoración de la Cruz: En la adoración de la Cruz, «útese una Cruz suficiente, grande y bella. De las dos formas que se proponen en el Misal para mostrar la Cruz, elíjase la que se juzgue más apropiada. El rito ha de hacerse con esplendor digno de la gloria del misterio de nuestra salvación; tanto la invitación al mostrar la Cruz, como la respuesta del pueblo, háganse con canto, y no se omita el silencio de reverencia que sigue a cada una de las postraciones, mientras el sacerdote celebrante, permaneciendo de pie, muestra en alto la Cruz»¹⁴. «Cada uno de los presentes del clero y del pueblo se acercará a la Cruz para adorarla, dado que la adoración personal de la Cruz es un elemento muy importante de esta celebración y únicamente en el caso de una extraordinaria presencia de fieles se utilizará el modo de la adoración hecha por todos la vez»¹⁵. Se debe usar una sola Cruz para la adoración tal como lo requiere la verdad del signo. Es muy recomendable que durante la adoración se canten las antifonas, los improperios y el himno que se encuentran en el Misal Romano, o bien otros cantos adecuados. Hoy es un día en que sería lógico un recuerdo mariano en honor a Santa María, la Mujer fuerte de la fe, que estuvo al pie de la Cruz de su Hijo. Por ello sería loable añadir al final de la adoración de la Cruz, una pequeña conmemoración de la Virgen María, la Madre dolorosa.

La Comunión del Viernes Santo: El Viernes Santo no celebramos la Eucaristía. Pero desde hace siglos se ha introducido la comunión. Por ello, como quiera que en este día no hay

celebración de la Eucaristía, se ha tenido que consagrar en la del Jueves Santo las Hostias necesarias para la comunión del Viernes. De ahí que la celebración de este día se llame “misa de presantificados”, porque se comulga con un Pan Eucarístico consagrado antes. Terminada la adoración de la Cruz, y el recuerdo mariano, el sacerdote va a recoger por el camino más corto el Santísimo Sacramento de la reserva y mientras tanto los demás ministros revisten el altar con el mantel, los cirios, el corporal y el Misal. Una vez puesto el copón con las hostias consagradas sobre el altar, el sacerdote canta o reza la invitación al Padre Nuestro que es rezado o cantado por todos. No se da el signo de la paz y la comunión se desarrolla tal como está descrita en el Misal. Terminada la distribución de la comunión, el copón se lleva nuevamente a su reserva. Terminada la celebración se despoja el altar, dejando la Cruz con cuatro candelabros en un lugar adecuado de la iglesia para que todos puedan adorarla, besarla y permanecer en oración y meditación delante de ella.

7. Los ejercicios de piedad: “no se pueden descuidar (este día de Viernes Santo), dada su importancia pastoral”¹⁶. Hoy es uno de los días del año en que más hay que esforzarse por buscar un equilibrio entre la liturgia y las devociones de religiosidad popular, conjugando su horario y también su lenguaje. Entre estos ejercicios de piedad popular están: el Vía Crucis, el Sermón de las Siete Palabras del Señor Jesús en la Cruz; las procesiones del Viernes Santo con los “pasos” de Cristo y de su Madre que representan las diversas escenas y momentos de la Pasión; los recuerdos de los dolores de la Santísima Virgen María, entre otros.

V. SEGUNDO DÍA DEL TRIDUO PASCUAL: SÁBADO SANTO

En este sábado la Iglesia queda sumergida en un gran silencio pero eso no significa que no lo vivamos en la oración y la contemplación. Es un día de meditación y silencio: el Señor Jesús está en el sepulcro, ha bajado al lugar de los muertos, a lo más profundo a donde puede bajar una persona. Y junto a Él, está la Iglesia, nutriendo su fe y esperanza en la victoria pascual, del corazón creyente de la Santísima Virgen.

1. Por eso «Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, su descenso a los infiernos y esperando en la oración y el ayuno su resurrección»¹⁷.

2. La Cruz debe seguir entronizada desde ayer, iluminada.

3. Se recomienda en este día la celebración del Oficio de Lectura y de Laudes.

4. Cuando no sea posible la celebración del Oficio de Lectura y de Laudes, se podría preparar una celebración de la Palabra o un ejercicio de piedad que corresponda al misterio de este día, como pueden ser: la veneración a la imagen del Señor Crucificado, o a

la Imagen del Señor en el sepulcro, así como a la imagen de la Santísima Virgen de los Dolores.

5. En este día sería oportuno que se organizara, alguna oración de tono mariano, acompañando a María, la Madre que vela junto a la tumba de su Hijo. Si en el Adviento y la Navidad, mirábamos a Santa María tan frecuentemente como modelo de espera y acogida del Mesías, es lógico que la que estuvo al pie de la Cruz, y luego en la alegría de la Pascua y en la espera del Espíritu Santo en Pentecostés, sea recordada en días como éste del Sábado Santo. Así podemos hacer memoria de María con el rezo del “Stabat Mater” y del Santo Rosario (los misterios dolorosos). Pero caben otras oraciones, lecturas y cantos sobre su presencia junto al sepulcro de su Hijo, sobre su fe y esperanza invictas.

6. Hoy la Iglesia se abstiene absolutamente del sacrificio de la Misa. La sagrada comunión puede darse sólo como viático. No se concede celebrar el matrimonio, ni administrar otros sacramentos, a excepción del Sacramento de la Reconciliación y la Unción de los Enfermos.

7. En la mañana del Sábado Santo, se pueden realizar algunos de los ritos preparatorios de los bautizos que se habrán de tener en la Vigilia Pascual o en la mañana de Pascua en una celebración sencilla que introduzca más conscientemente en el misterio que se va a celebrar. Se pueden adelantar en esta celebración, por ejemplo, algunos aspectos del bautismo, como la entrega del Símbolo o Credo, el rito del “effetá”, la elección del nombre cristiano y la unción con el óleo de los catecúmenos, como sugiere el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, N. 26.

8. Este día es ideal para desarrollar una catequesis sobre el artículo de fe que rezamos en el Credo: “descendió a los infiernos”. Para ello se recomienda desarrollar los números 631 - 637 del Catecismo de la Iglesia Católica.

VI. TERCER DÍA DEL TRIDUO PASCUAL: DOMINGO DE PASCUA

LA VIGILIA PASCUAL

Sentido y Hora de la Vigilia:

1. «Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor, y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la noche santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como “la madre de todas las santas Vigilias”.

Durante la vigilia, la Iglesia espera la resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana»¹⁸.

2. «Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo. Esta regla ha de ser interpretada estrictamente. Cualquier abuso o costumbre contraria que se haya introducido y que suponga la celebración de la Vigilia Pascual a la hora en la cual habitualmente, se celebran las misas vespertinas antes del domingo han de ser reprobadas»¹⁹.

3. En la Didascalia de los Apóstoles leemos: «Durante toda la noche permaneced reunidos en comunidad, no durmáis, pasad toda la noche en vela, rezando y orando, leyendo los profetas, el evangelio y los salmos con temor y temblor, en un clima de súplica incesante, hasta la tercera vigilia de la noche, después del sábado...Ofreced después vuestro sacrificio. Alegraos entonces y comed, llenaos de gozo y de júbilo porque Cristo ha resucitado, como prenda de vuestra resurrección»²⁰. Tal vez no sea posible realizar una vigilia total en muchas de las parroquias y comunidades cristianas, pero al menos no tendría que reducirse demasiado la duración de esta Vigilia. En una sociedad en que las celebraciones festivas nocturnas son comunes, ¿tenemos miedo a dedicar una noche a velar con el Señor Jesús en su paso de la muerte a la Vida?

Celebración de la Vigilia:

1. «La Vigilia Pascual tiene la siguiente estructura: después del Lucernario y del Pregón Pascual (que forman parte de la primera parte de la Vigilia), la Santa Iglesia contempla las maravillas que Dios ha hecho a favor de su pueblo desde los comienzos (segunda parte o liturgia de la Palabra), hasta que, junto con los nuevos miembros renacidos por el Bautismo (tercera parte), es invitada a la mesa, preparada por el Señor para su pueblo memorial de su muerte y resurrección, en espera de su nueva venida (cuarta parte). Nadie está autorizado a cambiar a su arbitrio esta estructura del rito»²¹.

Primera Parte: El Lucernario.

El lugar adecuado para el Lucernario es fuera de la Iglesia. Se ha de preparar una buena hoguera (y no una pequeña fogata), destinada a la bendición del fuego nuevo, cuyo resplandor debe ser tal que disipe las tinieblas e ilumine la noche.

Prepárese el Cirio Pascual, que para la veracidad del signo, ha de ser de cera (nunca ficticio), nuevo cada año (la Pascua es novedad y por ello no deben usarse los Cirios Pascuales de años anteriores), relativamente grande, para que pueda evocar que el Señor Jesús es la luz del mundo. La bendición del Cirio Pascual se hará con los signos y palabras propuestos por el Misal.

De allí habrá de ordenarse la procesión hacia la Iglesia. El Cirio Pascual va por delante, el pueblo sigue al Cirio Pascual encendido, que durante la procesión ha de ser el único prendido. Del mismo modo que los hijos de Israel en el desierto, durante la noche, eran guiados por una columna de fuego, así los cristianos siguen a Cristo resucitado.

En la puerta de la iglesia los fieles cristianos van encendiendo sus cirios particulares del Cirio Pascual. Es un símbolo muy expresivo de que la Pascua de Cristo tiene que ser también Pascua nuestra, y todos estamos llamados a participar de su Luz y de su Vida.

La procesión entra al templo con las aclamaciones a Cristo: “Luz de Cristo. Demos gracias a Dios”, y las luces del templo se van progresivamente encendiendo.

Concluye la primera parte con el canto solemne del Pregón Pascual: El “Exultet”. Es un hermoso anuncio lírico de lo que va a ser la fiesta de esta noche. Un invitatorio a la alegría de todo el cosmos y de la comunidad, porque es la noche de la Vida y de la Reconciliación definitivas.

Segunda Parte: La Liturgia de la Palabra

Esta noche santa, las lecturas tienen una coherencia muy cuidada entre ellas. Se presentan como una clave para entender al Señor Jesús y su misterio y para entender toda la historia de la salvación desde Cristo. El proclamarlas muy cerca del Cirio Pascual, símbolo de Cristo, así lo resalta.

«En la Vigilia Pascual de la noche santa, se proponen siete lecturas del Antiguo Testamento, que recuerdan las maravillas de Dios en la historia de la salvación, y dos lecturas del Nuevo, a saber, el anuncio de la resurrección según los tres evangelios sinópticos, y la lectura apostólica sobre el bautismo cristiano como sacramento de la resurrección de Cristo»²². Las lecturas van acompañadas de un salmo o cántico de meditación que prolonga su idea central en clima de oración. Cada bloque de lectura y canto concluye con una oración. Estas oraciones son muy antiguas, datan del S. VII y están tomadas del Sacramentario Gelasiano. Así la estructura de la Liturgia de la Palabra adquiere un carácter de diálogo: Dios que toma la iniciativa en la historia de la salvación, nos revela cuál es su Plan de Amor sobre nosotros y como lo ha ido desplegando a través de la historia. Y nosotros que acogemos su iniciativa salvadora, su Palabra de vida y la meditamos en el corazón siguiendo el ejemplo de Santa María, la gran cooperadora de los planes de Dios y la oyente por excelencia de la Palabra.

Terminadas las lecturas del Antiguo Testamento, y para subrayar el paso del Antiguo al Nuevo Testamento, se canta el himno del “Gloria” mientras se hacen sonar las campanas, se encienden los cirios del altar (los cuales deben ser más numerosos que de costumbre) y se colocan flores en el altar. Terminado el canto del “Gloria”, el sacerdote dice la oración colecta.

De ahí todos toman asiento y se lee la Epístola. Al final de la misma todos se levantan y el sacerdote entona por tres veces el “aleluya”, elevando gradualmente la voz y repitiéndolo la asamblea. Este canto del “aleluya” se puede repetir varias veces por parte de la asamblea mientras un salmista va cantando el Salmo 117. Sigue el anuncio de la Resurrección del Señor con la lectura del Evangelio, culmen de toda la liturgia de la Palabra. Después se tiene una homilía breve.

Tercera Parte: Liturgia Bautismal

Después de escuchar la Palabra de Dios, pasamos a celebrar los sacramentos pascuales. El mismo misterio de la Pascua del Señor Jesús que nos han proclamado las lecturas y con el que ya hemos entrado en comunión por una escucha atenta y una acogida de fe, lo vamos a celebrar ahora con los signos sacramentales.

Un sentido de conveniencia pastoral dirá a cada comunidad si es momento apropiado, éste de la noche vigilar, para celebrar algún bautismo, sobre todo de adultos. En el caso de niños párvulos, habría que tener en cuenta su situación y la de sus familiares, para, tal vez, reservar la celebración de este sacramento para la Misa de la mañana del domingo de Pascua.

Actualmente, la estructura de la celebración bautismal es: las letanías de los santos (si va a haber bautismo), invocando su protección sobre los que se van a bautizar, y añadiendo a la lista algunos más propios de la Iglesia local, o también reflejando los nombres que se van a imponer a los bautizados. Las letanías se cantan de pie, no de rodillas.

La bendición del agua: la larga si hay fuente bautismal, y la corta si no la hay, ni va a haber bautizos. Más que bendecir agua, es bendecir a Dios Amor por lo que en la historia

de la salvación ha hecho por medio del agua, desde la creación y el paso por el Mar Rojo hasta el bautismo de Jesús en el Jordán, pidiéndole que hoy también a través del agua actúe su Espíritu de vida sobre los bautizados y la Iglesia. Esta invocación del Espíritu la puede realizar el sacerdote, si lo cree oportuno introduciendo una o tres veces el Cirio Pascual en el agua.

Se tienen eventualmente los bautizos (y confirmaciones cuando es el caso de adultos que se bautizan).

Toda la comunidad, con las velas de nuevo encendidas en las manos hace la renovación de las promesas bautismales, recordando el propio bautismo.

A esta renovación le sigue el gesto de la aspersion, con un canto bautismal. Es un gesto simbólico que luego, durante todos los domingos del año, pero sobre en los domingos de Pascua se puede ir repitiendo como rito inicial de la Eucaristía que sustituye al rito penitencial.

El rito bautismal concluye con la Oración universal, con la que el pueblo cristiano, empezando por adultos recién bautizados, ejercitan su “sacerdocio bautismal”.

Cuarta Parte: La Eucaristía Pascual

La comunidad cristiana, iluminada por la Palabra, rejuvenecida por el agua bautismal o su recuerdo, se sienta ahora a la mesa festiva de la Pascua, en la que su Señor la invita a participar de su Cuerpo y de su Sangre. Con la Eucaristía se termina el ayuno cuaresmal: Jesús se da a sí mismo como alimento de vida eterna a su Iglesia.

La Eucaristía es el punto culminante de toda la Vigilia. Todo hasta este momento debe haber señalado a esta dirección, creciendo en intensidad: «la celebración de la Eucaristía es el punto culminante de la Vigilia porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la Cruz, presencia de Cristo resucitado, consumación de la iniciación cristiana y preguistación de la pascua eterna»²³.

Por tanto «hay que poner mucho cuidado para que la liturgia eucarística no se haga con prisa. Es conveniente que todos los ritos y las palabras que los acompañan alcancen toda su fuerza expresiva: la oración de los fieles; la procesión de las ofrendas, en la que conviene participen los neófitos, si los hay; la plegaria eucarística primera, segunda o tercera, a ser posible cantada, con sus embolismo propios; la comunión eucarística, que es el momento de la plena participación en el misterio que se celebra»²⁴.

Al final antes del “podéis ir en paz, aleluya, aleluya”, debe añadirse, aunque el Misal no lo proponga, el canto del “*Regina caeli*” u otro saludo a la Madre del Resucitado, dirigiéndose hacia su imagen. El canto puede introducirse con las siguientes palabras u otras parecidas:

En el día de Pascua la comunidad cristiana, dirigiéndose a la Madre del Señor, la invita a alegrarse: ¡Reina del cielo, alégrate Aleluya! Así recuerda el gozo de María por la resurrección de Jesús, y prolonga en el tiempo el “¡Alégrate!” que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en “causa de alegría” para la humanidad entera. Saludemos a María nuestra Madre cantando el “*Regina caeli*”.

MISA DEL DÍA DE PASCUA

1. «La Misa del día de Pascua se debe celebrar con la máxima solemnidad. En lugar del acto penitencial, es muy conveniente hacer la aspersión con el agua bendecida durante la celebración de la Vigilia...Con la misma agua bendecida conviene llenar los recipientes (pilas) que se hallan a la entrada de la iglesia»²⁵.

2. El Cirio Pascual, que tiene su lugar propio junto al ambón o junto al altar, enciéndase al menos en todas las celebraciones litúrgicas de una cierta solemnidad en este tiempo, tanto en las Misas, como en Laudes y Vísperas, hasta el domingo de Pentecostés. Después ha de trasladarse al baptisterio y mantenerlo con todo honor, para encender en él el cirio de los nuevos bautizados. En las exequias, el Cirio Pascual se ha de colocar junto al féretro, para indicar que la muerte del cristiano es su propia Pascua. El Cirio Pascual, fuera del tiempo pascual, no ha de encenderse ni permanecer en el presbiterio»²⁶.

VII. EL SANTO TRIDUO PASCUAL Y LA INDULGENCIA PLENARIA

Durante el santo Triduo Pascual podemos ganar para nosotros o para los difuntos el don de la *Indulgencia Plenaria* si realizamos algunas de las siguientes obras establecidas por la Santa Sede.

JUEVES SANTO

Si durante la solemne reserva del Santísimo Sacramento, que sigue a la Misa de la Cena del Señor, recitamos o cantamos el himno eucarístico del “*Tantum Ergo*” .Si visitamos por espacio de media hora el Santísimo Sacramento reservado en el Monumento para adorarlo.

VIERNES SANTO

Si el Viernes Santo asistimos piadosamente a la Adoración de la Cruz en la solemne celebración de la Pasión del Señor.

SÁBADO SANTO

Si rezamos juntos el rezo del Santo Rosario.

VIGILIA PASCUAL

Si asistimos a la celebración de la Vigilia Pascual (Sábado Santo por la noche) y en ella renovamos las promesas de nuestro Santo Bautismo.

CONDICIONES

Para ganar la *Indulgencia Plenaria* además de haber realizado la obra enriquecida se requiere el cumplimiento de las siguientes condiciones:

1. Exclusión de todo afecto hacia cualquier pecado, incluso venial.
2. Confesión sacramental.
3. Comunión eucarística.
4. Oración por las intenciones del Sumo Pontífice. La condición de orar por las intenciones del Sumo Pontífice se cumple si se reza a su intención un solo Padrenuestro y Avemaría; pero se concede a cada fiel cristiano la facultad de rezar cualquier otra fórmula, según su piedad y devoción.

Estas tres últimas condiciones pueden cumplirse unos días antes o después de la ejecución de la obra enriquecida con la *Indulgencia Plenaria*; pero conviene que la comunión y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice se realicen el mismo día en que se cumple la obra.. Es oportuno señalar que con una sola confesión sacramental pueden ganarse varias indulgencias. Conviene, no obstante, que se reciba frecuentemente la gracia del sacramento de la Penitencia, para ahondar en la conversión y en la pureza de corazón. En cambio, con una sola comunión eucarística y una sola oración por las intenciones del Santo Padre sólo se gana una *Indulgencia Plenaria*.

¹Ver Normas universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario, N. 16 a .

²Ver Ceremonial de los Obispos, N. 263.

³Ver Ibid. N. 270.

⁴Congregación para el Culto Divino. Preparación y Celebración de las Fiestas Pascuales, N. 33-34.

⁵Misal Romano, Misa Vespertina de la Cena del Señor, N. 1.

⁶Congregación para el Culto Divino. Preparación y Celebración de las Fiestas Pascuales, N. 52.

⁷Ibid. N. 53.

⁸Ibid. N. 54-56.

⁹S.S. Paulo VI, Const. Apost. Paenitemini, II, 2; CIC 1251.

¹⁰Ver Normas universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario, N. 20.

¹¹Congregación para el Culto Divino. Preparación y Celebración de las Fiestas Pascuales, N. 63.

¹²Ibid. N. 65.

¹³Ibid. N. 67.

¹⁴Ibid. N. 68.

¹⁵Ibid. N. 69.

¹⁶Ibid. N. 72.

¹⁷Ibid. N. 73.

¹⁸Ibid. N. 77.

¹⁹Ibid. N. 78.

²⁰Didascalia de los Apóstoles, V. 17-19.

²¹Congregación para el Culto Divino. Preparación y Celebración de las Fiestas Pascuales, N. 81.

²²Ordenación General del Leccionario, N. 99.

²³Congregación para el Culto Divino. Preparación y Celebración de las Fiestas Pascuales, N. 90.

²⁴Ibid. N. 91.

²⁵Ibid. N. 98.

²⁶Ibid. N. 99.

3- Guiones para la Semana Santa

I. DOMINGO DE RAMOS

ENTRADA

Comenzamos con las celebraciones de la Semana Santa recordando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, entre cantos de alegría, con palmas y ramos de olivo, como tenemos hoy nosotros en nuestras propias manos. La multitud que acompañaba a Jesús, desconocía camino que allí se iniciaba. Acompañemos a Jesús pidiendo su bendición para que podamos seguir hasta el final de estos días, pero principalmente hasta el final de nuestra vida. Para siempre con Jesús.

ANTES DE LA BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Levantemos bien altos los ramos, y con ellos nuestro corazón para acompañar a Jesús con fidelidad. Jesús nos ama siempre por eso nos da el regalo de su bendición.

LUEGO DE LA BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Escuchemos la Palabra del Señor, como llegó Jesús aquel día a Jerusalén vuelve a llegar hoy a su Iglesia para vivir en el corazón de cada uno.

INTRODUCCIÓN A LA LECTURA DE LA PASIÓN

Cristo se humilló por nosotros, hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Escuchemos con atención el relato de la Pasión de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: *Escúchanos, Señor*

- Por la Iglesia, instrumento de salvación para todos los hombres, para que sepa imitar fielmente a Cristo y sea consuelo para los afligidos. Oremos.
- Por la paz en el mundo, para que la discordia y la falta de entendimiento ceda paso a un futuro de convivencia pacífica entre los pueblos, superando mediante el diálogo toda diferencia de carácter racial, religiosa ó política. Oremos.
- Por quienes desempeñan tareas de responsabilidad en la Iglesia, para que ofrezcan luminoso ejemplo de vida que se deja guiar por el Espíritu. Oremos.
- Por los enfermos, los moribundos y todos los que sufren de una forma u otra, para que encuentren fortaleza y confianza en los sufrimientos de Cristo. Oremos.
- Por los que hoy nos acercamos a la Iglesia, para que experimentemos la alegría de encontrarnos con la bendición de Jesús. Oremos.

- Por nosotros, que nos disponemos a celebrar con fe la Pascua de Nuestro Señor, para que su muerte y resurrección nos señalen el camino a recorrer en nuestras vidas a imagen y semejanza suya. Oremos.

OFERTORIO

Junto a nuestras ofrendas de pan y vino, mostremos nuestro júbilo al Señor y el firme propósito de acompañarlo durante toda la Semana Santa.

COMUNIÓN

Recibir a Jesús en la Eucaristía, implica la firme voluntad de vivir en su amor. Con el corazón abierto por la gracia, nos acercamos a recibir la Santa Comunión.

DESPEDIDA

Hemos iniciado la semana más importante del año cristiano. Que estos ramos que llevamos en nuestras manos, sean para nosotros la señal de presencia y compañía segura del Señor en nuestras vidas.

II. LUNES SANTO

ENTRADA

Amar a Dios es complacerle, y no vale la pena preocuparse por el resto de las cosas, sabiendo que Dios tendrá cuidado de nosotros más de lo que se puede decir o imaginar.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Jesús es el Elegido. Él es nuestra guía y nuestro escudo. Nuestra luz y nuestra salvación. Él nos enseña el amor como camino seguro de salvación.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: *Escucha, Señor, la oración de tu pueblo.*

- Por la Iglesia, que quiere hacer suyos los sufrimientos de la humanidad, para que asuma las actitudes de mansedumbre y bondad que se manifiestan en Jesús. Oremos.
- Por todos nosotros seguidores de Cristo, para que el Espíritu nos conceda el don de abrirnos en este tiempo sagrado a una verdadera conversión. Oremos.
- Por nuestra comunidad, para que nos dispongamos con corazón sincero y con fe viva a la celebración de la Pascua. Oremos.
- Por todos los que sufren de formas diversas para que el amor de Cristo les toque el corazón y les llegue por medio de las acciones de la Iglesia. Oremos.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Jesús se nos manifestará en la celebración de esta Misa, presentemos el pan y el vino con humildad de corazón.

COMUNIÓN

Nos acercamos a comulgar haciendo un acto de fe en el Señor que en la hostia consagrada viene a nosotros.

III. MARTES SANTO

ENTRADA

Sigamos al Divino Maestro a lo largo de la cuesta del calvario cargando con nuestra propia cruz. Que la cruz no nos asuste. Y si Dios, por tanto amor sufrió tanto dolor, que nuestra propia cruz sea ofrecida al Padre con amor. Nos disponemos a celebrar la Santa Misa de este Martes Santo poniéndonos de pie.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Llegó la hora de la traición. Jesús está conmovido en su espíritu. Él sabe quién lo va a delatar y prepara su despedida. Escuchemos atentamente la Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: *Señor, atiende nuestra súplica.*

- Por la Iglesia, que acompaña a Cristo en el camino de la Pasión. Roguemos al Señor.
- Por la paz en el mundo, para que el horror de la división y el odio ceda paso a un futuro de convivencia pacífica entre los pueblos, superando mediante el diálogo toda diferencia de carácter racial, religiosa ó política. Roguemos al Señor.
- Por los que deciden impunemente la muerte de tantos inocentes. Roguemos al Señor.
- Por los que dan su vida por Cristo al servicio de los pobres y de los enfermos. Roguemos al Señor.
- Por nosotros y por todos los cristianos, que queremos ser cada día más fieles a Cristo Jesús. Roguemos al Señor.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Acercamos al altar nuestro trabajo y nuestra vida humana simbolizada en el pan y el vino para que Dios actúe sobre ella con su poder infinito.

COMUNIÓN

Recibimos el Pan de Vida que es Jesús el Salvador y Redentor de

IV. MIÉRCOLES SANTO

ENTRADA

Que la oscuridad de la noche, de la humillación y de la soledad no nos intimiden. Jesús está siempre con nosotros y nos sostiene en la lucha espiritual. Su Pasión salvadora, es demostración plena de su amor por todos los hombres.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

En este día la Palabra del Señor estremece nuestros corazones, al manifestarse la entrega de la que es víctima Jesús. Escuchemos en profundo silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: *Señor, óyenos.*

- Por la Iglesia, para que sepa dar siempre testimonio de Cristo, que vino a servir y a dar la vida por todos. Roguemos al Señor.
- Por todos los pobres del mundo, para que los poderosos tengan en cuenta sus sufrimientos y resignen parte de sus riquezas para erradicar el hambre y la incultura. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que estamos participando en el banquete del sacrificio pascual de Cristo, para que estemos siempre dispuestos a decir una palabra de aliento al abatido. Roguemos al Señor.
- Por todos los que llegarán hasta este templo en los próximos días, para que encuentren acá la mano de Jesús que se les tiene por medio de nuestra comunidad cristiana. Oremos.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Humildes dones son lo que ofrecemos, pero Dios los agiganta porque los convierte en el mismo Hijo Eterno.

COMUNIÓN

Nos acercamos a comulgar para recibir el pan del amor y el sacramento de la salvación, es decir al mismo Jesús.

DESPEDIDA

Tengamos presente mañana Jueves Santo por la mañana a todos los sacerdotes que en torno a nuestro Arzobispo renovarán las promesas del día de su ordenación, recemos por todos los que conocemos y también por todos los demás.

V. JUEVES SANTO: MISA DE LA CENA DEL SEÑOR.

ENTRADA

Una noche como hoy, Jesús nos dejó su Cuerpo y su Sangre en la Sagrada Eucaristía, instituyendo a su vez el sacerdocio ministerial. Como los Apóstoles en aquella jornada, también nosotros nos reunimos junto a la Mesa que Jesús preside. ¿Cuáles son sus últimas palabras? ¿Qué nos dice y nos deja Jesús en vísperas de su muerte? En principio, el más grande de todos los mandamientos: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”; y nos amó hasta dar su vida por nosotros. Abramos nuestro corazón a su palabra y a su amor y dispongámonos a participar en los sagrados misterios de nuestra salvación, poniéndonos de pie y cantando.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Los relatos bíblicos que escucharemos hoy, nos introducen de lleno en el profundo Misterio Eucarístico y su vinculación histórica con la Pascua judía. Nos enseñan la herencia mayor de amor y de servicio que nos dejó Nuestro Señor.

Después de la homilía no hay Credo, y se procede al Lavatorio de los Pies

LAVATORIO DE LOS PIES

El gesto del lavatorio de los pies que realizó Jesús con sus discípulos, tiene un hondo simbolismo: el servicio humilde y sin reservas hacia nuestros hermanos. Ahora el sacerdote repetirá el gesto de Jesús para recordarnos que todos debemos lavarnos “los pies unos a otros”.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada oración respondemos: ***Escucha, Señor, nuestra oración***

- Por la Iglesia, Cuerpo de Cristo: para que guarde la unidad en la caridad. Oremos.

- Por la paz y la concordia en todas las naciones de la tierra; que el Señor ilumine las mentes de los gobernantes para poder alcanzar y no abandonar nunca ese preciado don. Oremos.
- Por quienes desempeñan tareas de responsabilidad en la Iglesia, para que ofrezcan luminoso ejemplo de vida que se deja guiar por el Espíritu. Oremos.
- Por los que más necesitados están de nuestro amor, los enfermos, los que están solos, los que luchan por subsistir, para que encuentren en nosotros el consuelo y la ayuda que precisan. Oremos.
- Por la unión efectiva de los cristianos de todo el mundo: para que sepamos encontrar la unidad en la Cena del Señor. Oremos.
- Por nosotros y nuestra comunidad: para que el Señor nos fortalezca y nos conceda la gracia de vivir intensamente el mandamiento nuevo de amar a nuestros hermanos como él nos amó. Oremos.

OFERTORIO

Entregamos hoy el esfuerzo de nuestro sacrificio cuaresmal como ofrenda de amor en el Gesto Solidario Arquidiocesano. Junto con los dones de pan y vino para consagrar, ofrezcamos también al Señor nuestros esfuerzos de conversión en estas celebraciones pascuales.

COMUNIÓN

La fuerza para amar como Jesús, la recibimos en la Eucaristía. Confiados en ello y debidamente preparados, nos acercamos a recibir al mismo Señor que en una noche como esta se quedó para siempre en el humilde signo del pan y el vino.

TRASLADO Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Cuando finaliza la comunión y el sacerdote ya rezó la oración de acción de gracias.

Hemos celebrado la Cena del Señor. Ahora el celebrante procederá a reservar solemnemente las hostias consagradas, en el altar especialmente preparado. A partir de este momento nuestra permanencia silenciosa y orante ante el Señor hecho Eucaristía, será signo de nuestro reconocimiento a la presencia viva de Cristo en el altar de la Reserva.

Cuando el sacerdote introduce la reserva en el sagrario y se arrodilla en adoración, se canta el Tantum Ergo. Luego el sacerdote y los concelebrantes se retiran en silencio. No hay bendición ni canto final

VI. VIERNES SANTO: SOLEMNE ACCIÓN LITÚRGICA DE LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR.

ENTRADA

Hoy es Viernes Santo, día de silencio y oración, para conmemorar la muerte gloriosa de Jesús en la cruz. El amor de Dios no puede llegar a más. El pecado del hombre tampoco. Hoy nuestros pensamientos deben estar fijados en Cristo crucificado. Ante él, ante su entrega total, estamos aquí movidos por la fe, la admiración y el amor, para expresarle nuestro agradecimiento, porque él nos amó hasta el fin y nos liberó desde la cruz, de la muerte y el pecado. Pongámonos de pie para acompañar a los celebrantes que ingresarán hasta el altar en profundo silencio

POSTRACIÓN DE LOS CELEBRANTES

Los celebrantes se postran en el piso expresando con este gesto de rostro en tierra, nuestra adoración a Cristo, agobiado por los pecados del mundo. Como signo de humildad y arrepentimiento por nuestros pecados, pongámonos de rodillas.

Cuando los celebrantes se levantan, el guía dice: Nos ponemos de pie.

Oración del sacerdote, luego la Liturgia de la Palabra

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

El Siervo Sufriente es nuestro Sumo Sacerdote que nos consigue con su muerte en la Cruz la paz y la reconciliación, con espíritu agradecido por todo lo que Jesús hizo por nosotros escuchemos la Palabra de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

El guía dice: Nos ponemos de pie.

Las intenciones y oraciones respectivas las dicen los sacerdotes.

Luego de las mismas comienza la:

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Damos comienzo ahora, a la veneración de la Santa Cruz, adorando en ella a Aquél que nos salvó del castigo merecido por nuestros pecados. Este es el signo del amor de Dios. El signo de victoria y camino hacia la resurrección. La cruz que preside habitualmente nuestro templo es entrada solemnemente en este día.

COLECTA POR TIERRA SANTA

Mientras se prepara el altar se hace la colecta por Tierra Santa.

La colecta de hoy, que se realiza en este momento de la celebración, esta destinada a las obras de la Iglesia en Tierra Santa.

COMUNIÓN

Cuando el altar está preparado y antes de que se traiga el Santísimo Sacramento que hasta este momento se guardó desde anoche al finalizar la Misa de la Cena del Señor en el altar de la reserva.

Hoy no celebramos la Misa. Hoy contemplamos a Jesús muerto en la cruz mientras esperamos volver a celebrar la Eucaristía en la noche de la Vigilia Pascual. Pero en esta espera también nos acompaña el Cuerpo del Señor entregado por nosotros y vivo para siempre.

En el momento en que los sacerdotes comienzan a comulgar, el guía dice:

Nos acercaremos a comulgar de la Eucaristía que celebramos ayer, en la espera de la gloriosa Resurrección.

Finalizada la Solemne Acción Litúrgica los ministros se retiran en silencio

VII. SOLEMNE VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

AMBIENTACION

Esta es la noche más santa, en la que celebramos el núcleo de nuestra fe. La fiesta por excelencia y la solemnidad más importante del año litúrgico, porque hoy toda la Iglesia festeja la Resurrección de Nuestro Señor y nuestra propia resurrección. Es la noche en que los hijos de Israel comían el cordero pascual en recordación del paso del pueblo judío a través del Mar Rojo. Es la noche en que Jesús rompió los lazos de la muerte para la salvación del mundo.

En la primera parte de esta Vigilia, a la que llamamos Liturgia de la Luz, el rito recuerda a Cristo resucitado, Luz de las naciones. Primero encenderemos el fuego nuevo que será bendecido por el sacerdote. Luego, se grabará el año presente en el Cirio Pascual como símbolo de Cristo como Rey del tiempo y de la eternidad. Posteriormente el cirio se decorará con cinco granos de incienso que representan las cinco llagas de Cristo. Por último, el cirio será encendido con el fuego nuevo ya bendecido, para que Cristo resucitado, Luz del mundo, ilumine las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu.

Iluminados por esa Luz, vamos a escuchar -en la Liturgia de la Palabra- la Palabra de Dios, recordando todo lo que él hizo por nosotros, desde la creación hasta la primera venida de su Hijo para nuestra salvación.

Poco después, en la Liturgia Bautismal, el agua nueva recién bendecida rociará nuestras cabezas, para simbolizar nuestro resurgir con Cristo a la vida nueva, renovando

nuestras promesas bautismales, según nos hemos ido preparando durante toda esta Cuaresma.

Finalmente, celebraremos la Liturgia de la Eucaristía, en la que Jesús se nos ofrece bajo las formas de pan y vino, para darnos su vida en abundancia. Nos ponemos de pie y permanecemos en absoluto silencio.

(Se apagan todas las luces del templo)

(En el atrio se prepara el fuego)

LITURGIA DE LA LUZ

(El Sacerdote dice: Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su Palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.)

Luego se bendice el fuego.

El Guía dice:

Ahora, el celebrante va a bendecir el fuego, signo de la presencia de Dios y expresión del nacimiento a una vida nueva.

(Luego el sacerdote dice: “Oremos: Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica + este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor.)

(El sacerdote inicia el marcado del cirio pascual y efectúa una monición referida a lo que está haciendo. Después que el sacerdote menciona a las llagas de Cristo, el Guía dice:

Con la llama del fuego recién bendecido, el sacerdote enciende el Cirio Pascual, como signo de Cristo Resucitado.

(El sacerdote dice: La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.)

ENTRADA SOLEMNE DEL CIRIO PASCUAL

El guía dice (con el sacerdote y el cirio aún en el atrio):

Cristo Resucitado ya está presente entre nosotros. Alabémoslo respondiendo la aclamación del celebrante con un vibrante: “DEMOS GRACIAS A DIOS” *(va cantado)*

(El sacerdote canta “La Luz de Cristo” y todos responden cantando “Demos gracias a Dios”. Luego baja la escalera con el cirio y en el momento que se detiene el guía dice:

Mientras encendemos nuestros cirios con la luz que nos viene del Cirio Pascual, recordemos que por el bautismo fuimos convertidos en hijos de la luz y luz del mundo. Con actitud fraterna comuniquemos esta luz a quien tenemos junto a nosotros, permaneciendo en nuestros lugares.

PREGÓN PASCUAL

En el momento que quien lo va a cantar se inclina ante el altar, el guía dice:

Esta es la noche que disipó las tinieblas del pecado. Esta es la noche en que Cristo rompió los lazos de la muerte. Por eso, la Iglesia estalla en un jubiloso canto de alabanza, de gratitud y de alegría, cantando el Pregón Pascual.

Una vez finalizado el Pregón, el guía dice:

Apagamos nuestros cirios y tomamos asiento.

LITURGIA DE LA PALABRA

(El sacerdote dice: “Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la Resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la Palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la Salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.)

El guía dice:

Celebramos ahora la Liturgia de la Palabra. Podemos tomar asiento.

Después de cada uno de los salmos que siguen a las lecturas, el guía dice:

Nos ponemos de pie

Después de cada una de las oraciones que dice el sacerdote, el guía dice:

Amén. Podemos tomar asiento

Después de la última lectura y su salmo correspondiente se hace la introducción al Gloria, por lo que la Asamblea debe permanecer de pie

INTRODUCCIÓN AL GLORIA

Hemos concluido las lecturas del Antiguo Testamento. Dios cumplió su promesa y envió a su Hijo Jesús. Expresemos nuestro agradecimiento, cantando jubilosamente el Gloria.

Una vez finalizado el Gloria, el sacerdote dice: “Oremos: Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...”

El guía dice:

Podemos tomar asiento. Ya pasamos del Antiguo Testamento a la Nueva Alianza. Ahora, el apóstol Pablo nos invita a morir con Cristo a todo lo que nos aleja de Dios, para vivir como verdaderos resucitados.

Luego de la Epístola, el guía dice:

¡¡Cristo ha resucitado!! Este hecho glorioso es el fundamento de nuestra fe. Nos ponemos de pie y acompañamos alegremente el canto del Aleluia. *(El salmo que luego se entona se sigue de pie)*

LITURGIA BAPTISMAL

BENDICIÓN DEL AGUA

En la tercera parte de esta Vigilia el celebrante se acercará a la fuente baptismal para bendecir el agua que nos recuerda nuestro bautismo. Nos ponemos de pie.

El sacerdote dice: “Invoquemos queridos hermanos, a Dios Todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción”.

A continuación se entonan las Letanías. El guía dice:

Imploramos la intercesión de los santos que reinan con Cristo en el cielo, y recemos con fervor las Letanías.

Luego de las Letanías el sacerdote bendice el agua baptismal y después de la oración de bendición se realiza la:

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES.

Encendemos nuevamente nuestras velas con la luz del cirio pascual y permanecemos de pie.

El Bautismo es el Sacramento que nos inicia como verdaderos Hijos de Dios, ya que por él morimos al pecado para resucitar a la vida nueva. Los jóvenes de nuestra parroquia, ingresan en este momento al templo, trayendo con ellos piedras que depositarán en la pila bautismal, y que representan la dureza que nos dificulta renacer a una vida nueva, para dejarlas al pie de Cristo Resucitado y cambiarlas por la luz del Señor que se comprometen a llevar a todos los hermanos. Preparados durante la Cuaresma para este momento, renovemos enfáticamente las promesas de nuestro bautismo, respondiendo con un vibrante “¡sí, renuncio!” a las propuestas del sacerdote y con un sonoro “¡sí, creo!” a las enunciaciones de los fundamentos de nuestra fe.

Concluida la renovación de las promesas bautismales, el sacerdote procede a asperjar a la Asamblea con agua bendita. El guía dice:

Recibamos con fe el agua bendita que, al recordarnos nuestro bautismo, nos compromete a vivir más cristianamente.

Luego de la aspersión, cuando el sacerdote vuelve a la sede para la Oración de los Fieles, El guía dice:

Podemos apagar nuestros cirios permaneciendo de pie.

Se omite el Credo y se continúa con:

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: ***Por Jesús Resucitado, escúchanos Señor***

- Por la Iglesia, que hoy vuelve a cantar alegremente el Aleluya Pascual, para que sea luz y salvación de todos los pueblos. Oremos.
- Por el Papa, nuestro Arzobispo, los obispos auxiliares de Buenos Aires, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos para que, iluminados por la luz de Cristo anuncien a todos los pueblos el Evangelio de Nuestro Señor. Oremos.
- Por la paz en el mundo, para que en este tiempo pascual vuelva la concordia a todos los pueblos y cesen las luchas que hoy conmueven los corazones de los hombres. Oremos.
- Por los gobernantes de todos los pueblos del mundo; para que sepan ser guiados por la Luz del Señor, en la búsqueda de las soluciones más eficaces para llevar bienestar a la inmensa multitud de desamparados. Oremos.
- Por todos los que sufren, por los que están sin trabajo, los enfermos, las personas que están solas, por los ancianos, los niños de la calle, los que no tienen techo

donde cobijarse, para que encuentren a través nuestro, en Cristo Resucitado, la esperanza y la fortaleza para seguir luchando. Oremos.

- Por nosotros y por nuestra comunidad, para que honremos esta Pascua dando verdadero testimonio de vivir una vida nueva. Oremos...

LITURGIA DE LA EUCARISTIA

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

En la última parte de esta solemne Vigilia Pascual, damos comienzo a la Liturgia de la Eucaristía. El Jueves Santo, en la Misa Crismal celebrada en la Iglesia Catedral, nuestro Arzobispo, bendijo los Santos Óleos que fueron entregados a todas las Parroquias, Capillas y Hospitales de Buenos Aires y que ahora son recibidos en el Altar: el Óleo de los Catecúmenos, para ungir a aquellos que van a recibir el Bautismo. El Santo Crisma, que ungirá a quienes reciban este año el Sacramento de la Confirmación. El Óleo de los Enfermos, que reconforta a quienes se asocian al sufrimiento de Cristo.

Por último acercan al altar los dones de pan y vino que por la acción del Espíritu Santo se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

COMUNIÓN

Hemos resucitado con Cristo. Vayamos gozosos a recibirlo en la Eucaristía.

DESPEDIDA

Con el mejor deseo de ¡¡Felices Pascuas!! para todos, nos despedimos cantando

VIII. DOMINGO DE PASCUA

ENTRADA

Hoy es un día de enorme alegría ¡Cristo ha resucitado! La Pascua es la fiesta de la vida, porque la muerte ha sido vencida. Con su Resurrección, Cristo ha dado un nuevo horizonte a nuestra vida y nos ha hecho resucitar también a nosotros para vivir la gracia de los hijos de Dios. Nos ponemos de pie.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas de hoy nos dan testimonio de la Resurrección de Jesús, de su paso de la muerte penosa de la cruz a la gloria de su Resurrección. Sus discípulos recién ahora comienzan a entender lo que las escrituras habían anunciado.

Luego de la Segunda Lectura si hay secuencia el guía dice: “Nos ponemos de pie”. E inmediatamente después de la secuencia se canta el Alleluia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: ***Por Jesús Resucitado, escúchanos Señor***

- Por la Iglesia, que hoy vuelve a cantar alegremente el Alleluia Pascual, para que sea luz y salvación de todos los pueblos. Oremos.
- Por el Papa, nuestro Arzobispo, los obispos auxiliares, por todos los obispos, sacerdotes y diáconos para que, iluminados por la luz de Cristo anuncien a todos los pueblos el Evangelio de Nuestro Señor. Oremos.
- Por la paz en el mundo, para que en este tiempo pascual vuelva la concordia a todos los pueblos y cesen las luchas que hoy conmueven los corazones de los hombres. Oremos.
- Por nuestros gobernantes del mundo entero; para que se dejen guiar por la luz del Señor, en la búsqueda de las soluciones más eficaces para llevar bienestar a la inmensa multitud de desamparados. Oremos.
- Por todos los que sufren, por los que están sin trabajo, los enfermos, las personas que están solas, por los ancianos de los institutos geriátricos, los niños de la calle, los que no tienen techo donde cobijarse, para que encuentren a través nuestro, en Cristo Resucitado, la esperanza y la fortaleza para seguir luchando. Oremos.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, para que honremos esta Pascua dando verdadero testimonio de vivir una vida nueva. Oremos.

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

Cristo, muerto y resucitado para nuestra salvación, es nuestra gran ofrenda al Padre.

Junto con el pan y el vino, presentemos al Señor nuestra decisión de vivir una vida nueva en Cristo.

COMUNIÓN

Hemos resucitado con Cristo. Vayamos gozosos a recibirlo en la Eucaristía que anticipo de nuestra gloria futura.

DESPEDIDA

Con el mejor deseo de ¡¡Felices Pascuas!! para todos, nos despedimos con inmensa alegría.

4- Visita a las Siete Iglesias

La tradición de visitar las 'siete Iglesias' nació en Roma y se ha ido adoptando en el mundo entero. Su iniciador fue el gran San Felipe Neri.

Es una costumbre popular en la que los fieles visitan siete Iglesias o Templos donde se encuentra el "Sagrario" donde el Santísimo Sacramento está reservado solemnemente para la comunión del Viernes Santo.

El es una tradición romana que se ha extendido por el mundo. Es una peregrinación por amor a Jesús, en recuerdo de cuando fue llevado de un lado a otro, en el momento de ser enjuiciado y con esto da inicio su Pasión. La visita de las "siete Iglesias", tiene un desarrollo semejante al Vía Crucis, ya que tiene siete estaciones y en las que se lee la Escritura, y se reza y medita sobre la Pasión del Señor.

El Jueves Santo en que se inicia el Triduo Pascual, la Iglesia invita a todos a celebrar la institución del más grande de los Sacramentos, la EUCARISTÍA, participando en la Misa de la tarde y después se conservó en el Pueblo de Dios la costumbre de visitar los Sagrarios donde en los templos se reservó el Santísimo Sacramento.

Al principio de cada Estación:

Por la señal + de la Santa Cruz...

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado Jesús Sacramentado.

Sacerdote:

Oremos:

Dios, que nos dejaste en este admirable Sacramento el memorial de tu Pasión; concédenos la gracias de venerar de tal manera estos sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

-A continuación se hace el anuncio de la estación, la Lectura bíblica, la meditación y las alabanzas propias de cada estación.

Primera Estación: La Institución de la Eucaristía

“Mientras comían Jesús dijo: en verdad les digo que uno de ustedes me va a entregar. Muy entristecidos comenzaron a decirle cada uno: ¿seré yo Señor? Él respondió: el que conmigo moja el pan en el plato, ese me entregará. El Hijo del Hombre se va según está escrito de Él, pero ¡hay del hombre por quien será entregado! más le valiera no haber nacido. Judas dijo: ¿seré yo, Señor? Respondió Jesús: Tú lo has dicho. Mientras comían Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomen y coman ESTO ES MI CUERPO. Y tomando el cáliz y dando gracias se lo dio diciendo: Beban de él todos, ESTA ES MI SANGRE DE LA NUEVA ALIANZA, que será derramada por muchos para la remisión de los pecados”. (Mat. 26,21-28). “Yo soy el Pan de Vida que baja del cielo, para que el que lo coma no muera; si alguno come de este Pan, vivirá para siempre. Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre está en Mi y Yo en él”. (Juan 6, 34-38)

- Solamente Dios podía convertir el pan en su Carne y el vino en su Sangre, para alimento espiritual nuestro. Agradecemos a Jesús este regalo, y tratemos de recibirlo cada día, con amor y profundidad.

Todos respondemos: Dios sea bendito

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Segunda Estación: El lavado de los pies.

“Sabido Jesús que su hora había llegado, para pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos, los amó hasta el fin. Y acabada la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que salía de Dios y volvía a Dios, levantándose se quitó el manto, y tomando la toalla se la ató en la cintura. Luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla. Jesús dijo: “El que está lavado sólo necesita que le lave los pies, pero el resto está limpio; ustedes están limpios, aunque no todos”. Dijo “no todos están limpios” porque sabía quién lo entregaría. Después que les lavó los pies, se sentó nuevamente a la mesa y les dijo: “¿Ven lo que he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor y lo soy; y les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros.” (Juan 13, 1-12).

- Contemplemos la humildad del Maestro. Busquemos de imitarlo siendo humildes y sirviendo a nuestros hermanos, y Dios nos dará la felicidad en esta vida y en la eterna.

Todos respondemos: Alabado sea el Señor

Sea bendito en su eternidad.

Sea bendito en su vida en tres Personas.

Sea bendito en su creación.

Sea bendito en su Providencia.

Sea bendito en su designio de salvación.

Sea bendito por sus alianzas con los hombres.

Sea bendito por habernos revelado su amor y su ley.

Sea bendito por habernos dado su Hijo único.

Sea bendito por haber recibido el Espíritu de Jesús muriendo en la cruz.

Sea bendito por habernos perdonado en mérito a la inmolación del Cordero.

Sea bendito por habernos llamado a participar de su vida.

Sea bendito por habernos llamado hijos y lo somos.

Sea bendito por las pruebas a las cuales nos somete.

Sea bendito por las gracias que nos concede.

Tercera Estación: Oración Sacerdotal.

“Jesús levantando los ojos al cielo dijo: “Padre, ha llegado la hora, glorifica a Tu Hijo para que también Tu Hijo te glorifique a Vos. Ésta es la vida eterna, que te conozcan a Vos, único Dios verdadero y a Tu enviado Jesucristo. Yo te he glorificado en la Tierra, he cumplido la obra que me encomendaste. Ahora Padre glorifícame cerca tuyo, con aquella gloria que tenía antes de que el mundo existiese. Las palabras que me diste se las he dado, y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que de donde vengo y han creído que Tú me enviaste. Ruego por ellos; no ruego por el mundo sino por los que me diste, porque son tuyos. Ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo vuelvo a Vos. Padre Santo, guárdalos en tu nombre para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo como tampoco yo soy del mundo. No pido que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. Santifícalos en la verdad: Tu Palabra es la Verdad”. (Juan 17, 1 y st.).

- Cristo se entregó voluntariamente al sufrimiento y a la muerte, para que nosotros pudiéramos obtener la felicidad verdadera: conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y después gozar de su presencia en la vida eterna.

Todos respondemos: Bendito sea el Nombre de Dios.

Bendito sea su Nombre que es único.

Bendito sea su Nombre que es admirable.

Bendito sea su Nombre que es: «el Altísimo».

Bendito sea su Nombre que es: «El que es».

Bendito sea su Nombre que es santo.

Bendito sea su Nombre que es temible.

Bendito sea su Nombre que es muy suave.

Bendito sea su Nombre que es: «Señor del universo».

Bendito sea su Nombre, en el que está nuestro auxilio.

Bendito sea su Nombre que es nuestro Redentor.

Bendito sea su Nombre que es *Abba*, nuestro Padre.

Bendito sea su Nombre de misericordia.

Que su Nombre sea santificado en nuestros corazones.

Que su Nombre sea santificado en su Iglesia.

Que su Nombre sea santificado en todos los pueblos.

Cuarta Estación: La agonía en Getsemaní.

“Después Jesús salió con sus discípulos y fue a Getsemaní al huerto de los Olivos y les dijo: “Siéntense aquí mientras yo voy a orar”. Y tomando consigo a Pedro, Santiago y Juan, comenzó a llenarse de temor y angustia. Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte; esperen aquí y velen”. Yendo un poco adelante, se postró en tierra y pidió que de ser posible pasase de Él aquella hora y decía: “Padre, todo es posible para Ti, que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Volvió y los encontró durmiendo y dijo a Pedro: “Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora conmigo? Velen y oren para no caer en la tentación; el Espíritu está pronto pero la carne es débil”. Y volviéndose a ir, oró con las mismas palabras. Nuevamente los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban pesados, y no sabían qué responderle. Dejándolos se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Vino por tercera vez y les dijo: “Duerman y descansen; basta, ya es la hora, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores”. (Marcos 14, 32-43).

- Aprendamos de Cristo a rezar en las tribulaciones y tentaciones; y amemos la santa voluntad de Dios, que por su amor hace florecer el bien entre las espinas del sufrimiento.

Todos respondemos: Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Que sea bendito en su nacimiento eterno en el seno del Padre.
Que sea bendito en su encarnación por el Espíritu Santo y la Virgen María.
Que sea bendito por haberse hecho semejante a nosotros en todo menos en el pecado.
Que sea bendito en su nacimiento en Belén.
Que sea bendito por su vida de pobre y de trabajador en Nazaret.
Que sea bendito en el misterio de su bautismo.
Que sea bendito en el misterio de su ayuno y de su tentación en el desierto.
Que sea bendito por haber conocido la fatiga, el hambre, la sed y la tristeza.
Que sea bendito por su predicación de la Buena Noticia.
Que sea bendito por sus signos de poder y de misericordia.
Que sea bendito por su amor y su obediencia hacia el Padre.
Que sea bendito por su predilección por los pecadores.
Que sea bendito en su pasión y su muerte en la Cruz.
Que sea bendito en su resurrección y su ascensión.
Que sea bendito por su eterna intercesión ante el Padre.
Que sea bendito en la espera de su regreso.

Quinta Estación: Jesús es tomado preso.

“Se reunieron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, en el palacio de Caifás, y formaron consejo para tomar preso con engaño a Jesús y darle muerte. Pero decían: “que no sea el día de fiesta, para que el pueblo no se subleve”. Judas Iscariote, uno de los doce, fue a ver a los sumos sacerdotes y les propuso: ¿qué me darán si lo entrego? Y acordaron en treinta monedas de plata. Desde este momento Judas buscaba la oportunidad para traicionarlo. Luego que Jesús oró en el huerto de los Olivos, dijo a sus apóstoles: “Levántese, vámonos de aquí, ya llega el que me va a entregar”. Entonces llegó Judas, uno de los doce, seguido de una multitud armada con espadas y con palos, que venían enviados por los sumos sacerdotes y por los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: “Aquél a quien yo bese, ése es”. Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: “Salud, Maestro”, y lo besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¡cumple tu cometido!”. Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron.”. (Mateo 26, 14-16; 46-50).

- Aprendamos de Jesús como enfrenta las distintas situaciones de su vida y se entrega en manos de sus enemigos, sabiendo que nunca le será quitada su unión interior con el Padre, El vive con serenidad porque sabe, a pesar de su dolor que sus pasos son para la salvación de todos, camina seguro porque camina con amor.

Todos respondemos: Bendito sea Dios

Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles cantan su gloria a una sola voz con nosotros.

Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles lo contemplan cara a cara.

Bendito sea Dios en el cielo, donde los Ángeles llevan nuestro sacrificio y nuestras oraciones.

Bendito sea Dios que nos da el verdadero pan venido del cielo.

Bendito sea Dios por el sacrificio anunciado por Abel, Abraham y Melquisedec.

Bendito sea Dios por el sacramento recibido de los Apóstoles.

Bendito sea Dios por el sacramento que sostiene a los mártires.

Bendito sea Dios por el sacramento que nos dan los santos pastores.

Bendito sea Dios por el sacramento que protege a las vírgenes.

Bendito sea Dios por el sacramento que nos hace comulgar con todos los santos.

Bendito sea Dios por su banquete eterno.

Sexta Estación: En el Sanedrín.

“Llevaron a Jesús a casa de Caifás, sumo sacerdote, en donde los escribas y los ancianos se habían congregado. Los sumos sacerdotes y todo el consejo buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte. Y no encontraron ninguno convincente a pesar de los muchos falsos testigos que habían acudido. Finalmente, vinieron dos falsos testigos que dijeron: “Éste dijo: Puedo destruir el Templo de Dios y reedificarlo en tres días”. Entonces levantándose el Sumo Sacerdote dijo: “¿No respondes nada a lo que éstos afirman contra tuyo? Pero Jesús callaba. Y el Sumo Sacerdote le dijo: “Te ordeno por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. En verdad les digo que luego verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de la Majestad de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo”. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: “Ha blasfemado”, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos acaban ya de oír la blasfemia, ¿qué les parece? Y le respondieron diciendo: “Es reo de muerte”. Luego empezaron a escupirle en la cara y a maltratarlo; otros le golpeaban el rostro diciendo: “adivina quién te golpeó”. (San Mateo 26, 57-68).

- El juicio injusto del Sanedrín, nace del odio a Cristo y va por el camino de la mentira. Pero Cristo vence con la verdad y con el amor, incluso el amor a los propios enemigos.

Todos respondemos: Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su nombre: el Verbo de Dios.

Bendito sea su nombre de Emmanuel: Dios con nosotros.

Bendito sea su nombre de hijo de David.

Bendito sea su nombre de Mesías.

Bendito sea su nombre de Enviado.

Bendito sea su nombre de Hijo del hombre.

Bendito sea el nombre indicado por el ángel a María y a José.
Bendito sea el nombre que le fue dado ocho días después de su nacimiento.
Bendito sea su nombre, que nos promete la salvación.
Bendito sea su nombre de Cordero de Dios.
Bendito sea su nombre, en el cual somos bautizados.
Bendito sea su nombre, inscrito sobre nuestras frentes.
Bendito sea su nombre, que nos reúne y le hace presente en medio de nosotros.
Bendito sea su nombre, que levanta la persecución del mundo.
Bendito sea su nombre, por el cual nuestras súplicas son atendidas.
Bendito sea su nombre, que nos devuelve el céntuplo de lo que le hemos entregado.
Bendito sea su nombre, que es Amén, el testigo fiel.

Séptima Estación: El Tribunal Romano.

“Llevaron luego a Jesús de Caifás al Pretorio; amanecía, y los judíos no entraron en el Pretorio para no contaminarse para poder comer la Pascua. Pilato salió afuera y les dijo: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”. Le respondieron: “Si no fuera un malhechor no te lo habríamos entregado”. Entonces Pilato les dijo: “Tómenlo y júzguenlo según la ley de ustedes”. Los judíos le dijeron: “No nos está permitido matar a nadie”, para que se cumpliera la palabra de Jesús, que dijo con qué clase de muerte habría de morir. Entró Pilato al Pretorio y dijo a Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Yo soy Rey, para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la Verdad. Todo aquel que pertenece a la Verdad escucha mi voz”. Pilato le dice: “¿Qué es la Verdad? Al decir esto, salió de nuevo y dijo a los judíos: “Yo no encuentro ningún delito en este hombre”. Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados entretejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura y se burlaban diciendo: “Salve, Rey de los Judíos”, y le daban bofetadas. Pilato lo sacó afuera y dijo a los judíos: “He aquí al hombre”. Los sacerdotes y los fariseos gritaron: “Crucifícalo, crucifícalo”. Pilato dijo a los judíos: “Aquí tienen a su Rey”. Los judíos dijeron: “No tenemos más rey que al César. Crucifícalo, crucifícalo”. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran”. (Juan 18, 28-38).

- El juicio cobarde de Pilato, indiferente ante Cristo y ante la verdad, va por el camino del miedo a perder los beneficios sociales y políticos. Pero Cristo vence, su testimonio verdadero perdura por todos los siglos y llega hasta nosotros. Cristo nos dio su vida por amor y nos abrió el camino hacia Dios y nadie lo podrá cerrar.

Todos respondemos: Bendita sea la preciosísima Sangre.

Bendita sea la sangre de Jesús, nacido de la Virgen María.

Bendita sea la sangre que corrió en Getsemaní.
Bendita sea la sangre que corrió en la flagelación.
Bendita sea la sangre que corrió de la cabeza coronada de espinas.
Bendita sea la sangre que corrió de las manos y los pies traspasados.
Bendita sea la sangre que corrió del costado abierto.
Bendita sea la sangre que nos lavó de nuestros pecados.
Bendita sea la sangre preciosa del Cordero sin mancha que nos liberó.
Bendita sea la sangre de la Cruz que nos ha reconciliado con Dios.
Bendita sea la sangre de la Cruz que nos estableció en la paz.
Bendita sea la sangre de Jesús que nos Purifica de todo pecado.
Bendita sea la sangre del cáliz derramada para el perdón de los pecados.
Bendita sea la sangre de la nueva y eterna alianza.

5 - Para los días de la Semana Santa

Lunes santo

Betania es un lugar privilegiado de encuentro y de intimidad con Jesús. En el contexto de una comida aparece la figura del Iscariote preocupado por el dinero y por una caridad mentirosa y extraña hacia los más pobres y necesitados.

María, la hermana de Lázaro y Marta, sin ser del grupo de los doce, descubre en Cristo al Hijo de Dios y desde luego su inminente partida. La muerte de Jesús está muy cerca y Él mismo sabe que su obra salvadora lo llevara a la cruz. Que el ejemplo de María la de Betania, contrarreste las actitudes pretenciosas e injustas que como Judas podemos tener en nuestro corazón. Recordemos que la cuaresma es el momento para la caridad y para el compartir.

Si quieres reflexionar y orar con el texto...

Reflexión

- Estamos entrando en la Semana Santa, en la semana de la pascua de Jesús, de su pasaje de este mundo al Padre (Jn 13,1). La liturgia de hoy coloca ante nosotros el comienzo del capítulo 12 del evangelio de Juan, que enlaza el Libro de las Señales (cc 1-11) y el Libro de la Glorificación (cc.13-21). Al final del "Libro de las Señales", aparece con claridad la tensión entre Jesús y las autoridades religiosas de la época (Jn 10,19-21.39) y el peligro que Jesús corre. Varias veces tratarán de matarle (Jn 10,31; 11,8.53; 12,10). Tanto es así que Jesús se ve obligado a llevar una vida clandestina, pues podían detenerle en cualquier momento (Jn 10,40; 11,54).
- Juan 12,1-2: Jesús, perseguido por los judíos, va a Betania. Seis días antes de la pascua, Jesús va a Betania en casa de sus amigas Marta y María y de Lázaro. Betania significa Casa de la Pobreza. Él estaba siendo perseguido por la policía (Jn 11,57). Quieren matarle (Jn 11,50). Pero aún sabiendo que la policía estaba detrás de Jesús, María, Marta y Lázaro reciben a Jesús en casa y le ofrecen comida. Acoger a una persona perseguida y ofrecerle comida era peligroso. Pero el amor hace superar el miedo.
- Juan 12,3: María unge a Jesús. Durante la comida, María unge los pies de Jesús con medio litro de perfume de nardo puro (cf. Lc 7,36-50). Era un perfume caro, muy caro, de trescientos denarios. Inmediatamente, seca los pies a Jesús con sus cabellos. La casa entera se llena de perfume. En todo este episodio, María no habla. Sólo actúa. El gesto lleno de simbolismo habla de por sí. Lavando los pies, María se convierte en servidora. Jesús repetirá ese mismo gesto en la última cena (Jn 13,5).
- Juan 12,4-6: Reacción de Judas. Judas critica el gesto de María. Afirma que es un desperdicio. ¡De hecho, trescientos denarios era el salario de trescientos días! ¡Así que el

salario de casi un entero año fue gastado de una sola vez! Judas piensa que el dinero habría que darlo a los pobres. El evangelista comenta que Judas no tenía ninguna preocupación por los pobres, sino que era un ladrón. Tenía la bolsa común y robaba dinero. Juicio fuerte que condena a Judas. No condena la inquietud por los pobres, sino la hipocresía que usa a los pobres para promoverse y enriquecerse. Según sus intereses egoístas, Judas piensa sólo en el dinero. Por esto no percibe lo que estaba pasando en el corazón de María. Jesús conoce el corazón y defiende a María.

- Juan 12,7-8: Jesús defiende a la mujer. Judas mira el gasto y critica a la mujer. Jesús mira el gesto y defiende a la mujer: “¡Déjala! Que lo guarde para el día de mi sepultura.” Y Jesús añade después: “Porque pobres siempre tendréis entre vosotros.” ¿Quién de los dos vivía más cerca de Jesús: Judas o María? Como discípulo, Judas convivía con Jesús desde hacía casi tres años, veinte cuatro horas al día. Formaba parte del grupo. María se encontraba con él sólo una o dos veces al año, en ocasión de las fiestas, cuando Jesús iba a Jerusalén y la visitaba. Pero la convivencia sin amor no nos hace conocer. Impide ver. Judas era ciego. Mucha gente convive con Jesús y hasta lo alaba con el canto, pero no le conoce de verdad, ni le revela (cf. Mt 7,21). Dos afirmaciones de Jesús merecen un comentario detallado: (a) “Pobres siempre tendréis”, y (b) “Déjale que lo guarde para el día de mi sepultura”. (a) “Pobres siempre tendréis” ¿Quiso Jesús decir que no debemos preocuparnos con los pobres, visto que va a haber siempre gente pobre? ¿La pobreza es un destino impuesto por Dios? ¿Cómo entender esta frase? En aquel tiempo, las personas conocían el Antiguo Testamento de memoria. Bastaba que Jesús citara el comienzo de una frase del AT, y las personas ya sabían lo demás. El comienzo de esta frase decía: “¡Los pobres los tendréis siempre con vosotros!” (Dt 15,11a). El resto de la frase que la gente ya conocía y que Jesús quiso recordar, era ésta: “¡Por esto, os ordeno: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra!” (Dt 15,11b). Según esta Ley, la comunidad debe acoger a los pobres y compartir con ellos sus bienes. Pero Judas, en vez de decir “abre la mano a favor del pobre” y comparte con ellos tus propios bienes, quería decir que se haga caridad con el dinero de los demás. Quería vender el perfume de María por trescientos denarios y usarlos para ayudar a los pobres. Jesús cita la Ley de Dios que enseñaba lo contrario. Quien, al igual que Judas, hace campaña con el dinero de la venta de los bienes de los demás, no incomoda. Pero aquel que, como Jesús, insiste en la obligación de acoger a los pobres y compartir con ellos sus bienes, éste incomoda y corre el peligro de ser condenado. (b) “Que lo guarde para el día de mi sepultura”. La muerte en la cruz era el castigo terrible y ejemplar, adoptado por los romanos para castigar a los subversivos que se oponían al imperio. Una persona condenada a muerte de cruz no recibía sepultura y no podía ser ungida, pues quedaba colgando de la cruz hasta que los animales se comían el cadáver, o recibía sepultura rasa de indigente. Además de esto, según la Ley del Antiguo Testamento, tenía que ser considerada como, “maldita por Dios” (Dt 21, 22-23). Jesús iba a ser condenado a muerte y muerte de cruz, consecuencia de su compromiso con los pobres y de su fidelidad al Proyecto del Padre. No iba a tener un entierro. Por eso, después de muerto, no iba a poder ser ungido. Sabiendo esto, María se anticipa y lo unge antes de ser crucificado. Con este gesto, indica que

aceptaba a Jesús como mesías, aunque estuviera ¡crucificado! Jesús entiende el gesto de la mujer y lo aprueba.

- Juan 12,9-11: La multitud y las autoridades. Ser amigo de Jesús puede ser peligroso. Lázaro corre peligro de muerte por causa de la vida nueva que recibió de Jesús. Los judíos decidieron matarle. Lázaro vivo era la prueba viva de que Jesús era el Mesías. Por esto, la multitud lo buscaba, ya que la gente quería experimentar de cerca la prueba viva del poder de Jesús. Una comunidad viva corre peligro de vida porque es prueba viva de la Buena Nueva de Dios.

Para la reflexión personal

- María fue maltratada por Judas. ¿Te has sentido maltratado/a alguna vez? ¿Cómo has reaccionado? • ¿Qué nos enseña el gesto de María? ¿En qué tipo de alerta nos pone la reacción de Judas?

Evangelio del día: Mt 26,14-25

Hoy vamos a oír la mala noticia de la traición de Judas, junto con la triste y sin embargo alegre buena noticia de la cena de Pascua de Jesús con sus discípulos. “Mi hora está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos”. Jesús comerá la comida pascual rodeado de los que le han seguido. El traidor los deja para traicionar a Jesús. Pero Jesús, el Siervo de Dios y del pueblo, afronta su muerte con la más plena confianza en Dios. Jesús celebrará esta Pascua de una forma nueva, transformándola en la Eucaristía. Esto es como un testamento que él deja a sus discípulos. Es la forma más profunda y misteriosa de estar en medio de sus discípulos, entonces y ahora.

La traición de Judas nos deja boquiabiertos, llenos de estupor y desconsuelo. Casi no nos lo creemos. Buena ocasión para ahondar en esta traición a ver si nos remueve el fondo de traición, que todos llevamos dentro, y nos enfrenta con lo más sucio de nuestro interior. ¿Cómo entender la traición de Judas? ¿Fue Judas un ladrón, que actuó simplemente por avaricia? Los 30 siglos de plata, que le ofrecen por entregar a Jesús, no era una gran suma de dinero. Lucas y Juan sólo ven una explicación: "Satanás entró en él". Examinemos toda la escena con más detalles: La pregunta de Judas: "¿Soy yo acaso, Señor, quien te va a traicionar?" Y la respuesta de Jesús: "Tú lo has dicho". Pregunta y respuesta constan para la Historia como prueba por el respeto de la libertad humana, por parte de Dios, y muestra de la malicia, astucia y perversión, por parte del hombre, que le lleva a tal traición. El gesto de amistad e intimidad de Jesús ("mojar en la misma fuente") se transforma en gesto de oposición y traición absurdas. La figura de Jesús es un llamado a la reflexión para todo discípulo suyo. Judas no es capaz de vencer la tentación de un beneficio inmediato. Seguir a Jesús era una tarea ardua y complicada. Muchos se desanimaron y le abandonaron en el camino. Entre los mismos discípulos había algunos ambiciosos, que sólo ansiaban escalar posiciones sociales; otros no entendían el comportamiento de Jesús. Todo esto se manifiesta bien claro, cuando arrestan a Jesús Judas lo entrega por TREINTA monedas, Pedro reniega de él por tres veces, el resto huye ante el peligro y lo dejan solo. Juan y las mujeres, comandadas por María, la Madre de Jesús, son las únicas, que le son fieles hasta

el final. Cristo está en agonía permanente esperando de nosotros, que nos decimos seguidores suyos, que nos levantemos -aunque sea a media noche- y salgamos fuera en búsqueda del traidor para decirle que el Señor le sigue amando y le considera como amigo. Sólo así aquellas malditas monedas de la traición se convertirán en fiesta por el reencuentro/vuelta del traidor. ¿Seguiremos nosotros, también hasta el final, el testimonio y la fidelidad a Jesús de Juan y las mujeres, entre ellas su Madre María? Este soneto de Casaldá liga a Judas podría ayudarnos. Dice así:

"Frustrado apóstol turbio del deseo,
lo que sabemos hoy, tú no lo sabías;
lo que esperabas tú del Galileo,
lo exigimos de Dios todos los días.

No fue mayor que el nuestro tu pecado,
traficantes también de sangre humana...
Beso en su Rostro, al fin, aunque mal dado,
¿no te alumbró aquel beso la mañana?

Amor y suicidio en un madero,
muertes de un mismo Viernes de pasión.
Su grito recogió tu desespero.
Tu sogá fue también tu confesión,
Judas, hermano Judas,
compañero de miedos, de codicias, de traición.

Via crucis

I. Jesús es condenado a muerte por su forma de vida

Dios, todo clemencia, tú no condenas nunca a nadie.
Ayúdanos a mostrar tu amor por toda la humanidad.

No podemos mirar hacia atrás, pensando que todo lo anterior fue mejor. Lo único que tenemos es el presente, para reflexionar, para construir, para mejorar.

Pero podemos aprender del pasado, de las personas que nos han dado un testimonio de vida, entre quienes, en primer lugar, está Jesús de Nazaret. Él se desvivió por los hombres y mujeres que estaban condenados por orden de las autoridades religiosas y políticas de su

tiempo. Y este compromiso vital es el que le llevó a ser condenado a muerte. El ejemplo y el Espíritu de Jesús es el que nos invita y ayuda a seguirle, desde la cercanía a quienes se les condena hoy:

por decir la verdad, por practicar la justicia, por anunciar la liberación;
por tener otra ideología, otra forma de pensar, otra religión;
por tener otro color de piel, otra raza, otra orientación sexual;
por ser mujer en una sociedad violentamente machista;
por quienes intentan alternativas al actual sistema social y económico;
por predicar el diálogo, la paz contra quienes sólo practican la violencia y el terror. (otras formas de condena...)

Oración:

Tú eres un Dios de Amor, que no condenas a nadie,
y quieres que todos nos ayudemos y liberemos juntos.
Ayúdanos a trabajar y comprometernos
a no juzgar nunca a nadie, a mostrar indulgencia,
y a eliminar toda clase de condenas injustas,
siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret. Amén.

II. Jesús carga con la cruz

Dios nuestro, eres el incomprensible misterio en el dolor de los crucificados.
Que sepamos mirar y atender el dolor de los demás antes que el nuestro.

Después de ser condenado injustamente (como tantos maltratados a lo largo de la historia, en los tribunales, ante los poderosos económica, cultural o socialmente) por el poder religioso y político, Jesús es torturado, insultado, violentado y cargado con el instrumento de su ejecución. Al igual que millones de personas que han tenido que llevar a la fuerza una cruz impuesta durante su vida, que han tenido que soportar el dolor de la marginación, de la violencia, de la opresión, del desprecio. En nuestros días siguen siendo presas de una cruz, muchas veces impuesta:

las mujeres tratadas como esclavas o como mercancía;
los niños y niñas violentados por los pedófilos y por el turismo sexual;
los perseguidos políticamente;
los enfermos crónicos, terminales;
los ancianos relegados al olvido;
los enganchados a la droga, al alcohol, al juego, al consumo compulsivo. (Otras formas de dolor...)

Oración:

Fuente de toda bondad:

Tú no deseas el dolor de los seres humanos,
sino su felicidad y el gozo de vivir con y para los demás.
Danos fuerza y valentía para luchar contra toda clase
de dolor y que sepamos curar, consolar, calmar,
superarlo con el bálsamo del cariño y el servicio. Amén.

III. Jesús cae por primera vez

Padre nuestro, Tú respetas siempre nuestra libertad.
Pero, si caemos, sabemos que nos vas a ayudar a levantar.

Jesús es el hombre libre por excelencia. Libre ante los romanos, los sacerdotes, los escribas, los fariseos; libre ante los prejuicios y los miedos; libre ante su propia familia; libre ante las exigencias de sus discípulos. “Donde está el Espíritu allí hay libertad”. Jesús estaba lleno del Espíritu de Dios, que le enseñó el camino de la libertad: servir por amor a los demás. Ahí reside la más alta libertad. Aunque a veces caigamos, nos den la espalda, se resienta la amistad, suframos decepciones, sabemos que la ternura de Dios y el amor vencerán sobre las dificultades del camino de la vida. En nuestra existencia hay situaciones en las que caemos y nos impiden la libertad:

los miedos al qué dirán, a dar un testimonio contracultural;
el que el sentirnos débiles, pecadores, nos impida seguir creciendo;
el catalogar a cualquier persona por la primera impresión;
ante el primer tropiezo, la primera dificultad, tirar la toalla;
que la propia familia, los amigos, sean el corsé de nuestra libertad;
el no saber rectificar, aunque haya que ceder, actuar con humildad, pedir perdón. (otras formas de falta de libertad...)

Oración:

Espíritu de Libertad, sé tú el aliento
que nos impulse a buscar sin descanso
la auténtica libertad en nuestras vidas.
Que sólo se alcanza en plenitud
(y a la vez la auténtica felicidad)
cuando se vive como servicio gozoso
y desinteresado por los demás. Amén.

IV. Jesús se encuentra con su Madre

María, tú nos muestras la profunda humanidad de Dios.

Y, a la vez, aunque siempre oculto, su rostro materno,

Muchas veces, por los rasgos, por los gestos, por la forma de mirar y de actuar, nos dicen: “Se parece a su madre”. Si Jesús se comportó con los demás de una forma determinada, si oraba y se dirigía a su Padre con tanta familiaridad, si decidió emplear su vida en curar y atender, con solicitud de hermano a los demás para acercar el Reino de Dios, es porque lo había mamado en su casa de Nazaret, por el ejemplo de su padre y su madre. El ejemplo de sus padres le impulsó a dejarlo todo, salir a los caminos de Galilea y formar una comunidad de amigos y amigas que le ayudaran a cambiar su mundo. Ésta se convertirá en su verdadera familia, la de quienes cumplen la voluntad de Dios. Y, entre éstos están, en un lugar destacado, José y María. Jesús se sigue encontrando hoy con su madre:

en las miles de mujeres que engendran, acompañan y defienden la vida;
en las mujeres maltratadas, vendidas, violadas, asesinadas por la violencia machista;
en las mujeres que se esfuerzan día a día por cambiar su mundo;
en las mujeres que luchan con dignidad por salir de la pobreza;
en las mujeres que trabajan por la liberación de otras mujeres;
en los hombres que las acompañan en este difícil y hermoso camino. (Otras formas de encuentro...)

Oración:

María, tú que engendraste a Jesús con amor
y plasmaste en él tus rasgos y los de su padre José,
ayúdanos a seguir a Jesús, a recrear sus pasos
en el mundo de hoy, escuchando a su Espíritu,
compartiendo en comunidad la fe y la vida,
para acercar el Reino de Dios a nuestro mundo. Amén.

V. Simón de Cirene ayuda a Jesús

Dios nuestro, tú eres el consuelo para los abatidos.
Cuando nos hacemos prójimos de los demás.

Jesús dedicó toda su vida a sanar las heridas del cuerpo, de la mente y del espíritu, reintegrando a esos hombres y mujeres a la sociedad, recuperando su autoestima, para que se sintieran orgullosos de ser hijos e hijas de Dios. Él fue el samaritano que recorría los senderos en busca del necesitado. El prójimo es esa persona a quien yo salgo al encuentro antes de que me lo pida, a quien dedico mi tiempo, mi dinero, mi ayuda, mi cariño. Jesús nos enseñó que quien viste al desnudo, da pan al hambriento, libera al cautivo, trata con cuidado a la naturaleza, se conmueve ante los más vulnerables, es el bendito de su Padre. Éste no nos pedirá credenciales ni afiliaciones, excepto la de haber actuado siempre con amor hacia los otros y hacia el entorno ecológico. Simón de Cirene siempre estará:

en esos amigos, en quienes puedes descansar sin sobresaltos y sentirte seguro y aliviado;
en esa persona que te escucha y alienta cuando los ánimos decaen;
en la comunidad con la que se comparten los éxitos, los fracasos, las dudas y las alegrías;
en los hombres y mujeres que lo comparten todo, más allá de ideas religiosas o políticas;
en las personas y grupos de solidaridad que intentan eliminar las causas de las injusticias;
en el gesto amable, cercano, pequeño, cotidiano, que invita a la sonrisa y a creer en la
humanidad. (otras formas de hacerse prójimo...)

Oración:

Dios nuestro, oculto en el prójimo caído en el camino,
te pedimos que sepamos pararnos
cuando veamos a alguien herido, deprimido,
sin fuerzas, oprimido, despreciado,
y que curemos sus heridas con el amor,
la solidaridad y el cuidado,
virtudes éstas que provienen de ti. Amén.

VI. La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Dios mío, desfigurado tantas veces por el dolor y la sangre.
Muéstranos tu rostro oculto tras el misterio del mal.

A veces, en los detalles más nimios se transparenta la bondad, la ternura, la solidaridad real con el ser humano sufriente. Un destello de divinidad en medio de las sombras de nuestro mundo. Una franja de esperanza que aviva el espíritu alicaído. Un vaso de agua, una caricia, una sonrisa, un regalo inesperado, algo que representa mucho para ti y lo compartes, aporta más ilusión que muchas promesas incumplidas a las que se las lleva el viento. De nuevo es una mujer la que se acerca a Jesús y le enjuga, le refresca el rostro. En los Evangelios no figura ninguna palabra de reproche de Jesús hacia las mujeres. Éste es el gesto que mejor define al seguidor de Jesús: devolver al rostro deformado de quienes sufren, la imagen original de hijos e hijas de Dios. La Verónica sigue enjugando los rostros hoy por medio:

de los educadores que ayudan a descubrir las mejores cualidades de los jóvenes;
de los voluntarios que se entregan para calmar y/o eliminar el sufrimiento de la
humanidad;
de los sacerdotes, misioneros/as, religiosos/as que ayudan a descubrir el verdadero rostro
de Dios;
de los padres y madres de familia, que educan a sus hijos e hijas en los valores profundos
del ser humano;
de los médicos que intentan evitar o paliar el dolor físico e interior de los demás;
de los amigos que siempre están pendientes de lo que necesitamos, antes de que se lo
pidamos. (otras formas de enjugar el rostro...)

Oración:

Padre compasivo y misericordioso,
perdona nuestros egoísmos,
nuestra falta de solidaridad,
nuestro corazón duro como el pedernal,
y danos un nuevo espíritu que transforme
nuestras vidas, para enjugar los rostros
desfigurados de quienes sufren,
pues sólo así te descubriremos en ellos. Amén.

VII. Jesús cae por segunda vez

Dios del amor, de la bondad y de la total santidad.
Tú nos has hecho a tu imagen, aunque también somos barro.

Cuanto más alto creemos estar, cuanto más pensamos haber subido, más grande será la caída si no está basada toda nuestra vida en la humildad y en el reconocimiento de nuestra fragilidad. Somos templos del Espíritu Santo y, a la vez, capaces de las peores acciones. Sentimos a veces la presencia de Dios en el corazón y un instante después le velamos con nuestra conducta egoísta. Un día estamos en la cresta de la ola del optimismo y al siguiente estamos sumidos en la mayor depresión. A la santidad sólo se llega por una profunda humanidad, por la comprensión, la paciencia, la tolerancia, la compasión, la ternura, la amistad, el perdón. Y, quien no lo vive así, sigue cayendo:

en los gestos de altanería, de soberbia hacia los demás;
en la falta de respeto y comprensión con quienes piensan diferente;
en la carencia de indulgencia ante los errores de los otros;
en la inflexibilidad para pedir de la pena, sin querer buscar la rehabilitación;
en la ausencia de confianza y comprensión entre los padres y los hijos;
en el ver únicamente la paja en ojo ajeno y no la vida en el nuestro. (otras formas de tropiezos...)

Oración:

Padre y Madre que siempre nos perdonas.
Te queremos agradecer el que no seas como nosotros:
duros, soberbios, inflexibles, severos, crueles a veces,
con nosotros mismos y con los demás.
Gracias por seguir con todos otros caminos
de perdón, ternura, consuelo, comprensión, confianza.
Gracias por ser un Dios compasivo y misericordioso. Amén.

VIII. Jesús consuela a las mujeres

Dios nuestro, tu esencia es el Amor, el Cuidado.
En el camino de nuestra vida, que no nos falte tu consuelo.

Jesús fue durante toda su vida consuelo para los afligidos, pan para los hambrientos, ternura para los frágiles, esperanza para los descorazonados, salud para los enfermos. Les decía: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré; aprended de mí que soy sencillo y humilde de corazón y encontraréis descanso en vuestra vida”. Hay un colectivo social marginado al que se dedicó de una forma especial: las mujeres. Rompió moldes en su cercanía hacia ellas, le hicieron descubrir rasgos ocultos del ser humano que aprovechó en su relación con ellas mismas y con los demás; le ayudaron a reflexionar, a comprender y a ampliar sus horizontes mentales y religiosos. Jesús, por nuestro medio, continúa consolando:

a las mujeres que sufren por la pérdida de sus seres queridos por la violencia;
a las mujeres que han perdido su dignidad por las humillaciones sufridas;
a las personas desesperanzadas por no encontrar sentido a sus vidas;
a los hambrientos de pan, en medio de un mundo satisfecho;
a los hambrientos de belleza y gratuidad, en un mundo en el que todo se compra y se vende;
a los cansados por los golpes de la vida y que no ven ninguna salida. (otras formas de consuelo...)

Oración:

Dios de la Esperanza,
permítenos que seamos el medio
por el que Tú lleves el consuelo
a los desesperanzados, los sometidos,
los que sufren, los angustiados.
Que seamos siempre
mensajeros del ánimo de Dios. Amén.

IX .Jesús cae por tercera vez

Dios bueno, que siempre sales a nuestro encuentro.
Abrázanos al volver a casa, arrepentidos y gozosos.

Jesús es el mensajero excepcional de un Dios que no está lejano, y que no vive apartado de la vida humana, allá en sus cielos. Su Abbá es la cercanía misma, la mayor intimidad, la familiaridad, la misericordia infinita, sin término. Perdona siempre y sin pedir nada a cambio. En la parábola del hijo pródigo (o del padre-todo-bondad), a pesar del abandono

de su hijo, él sale al camino cada día, para ver si vuelve: muestra un corazón de padre, con entrañas de madre. En el perdón que mostramos con los demás se demuestra si de verdad somos imagen de Dios y seguidores de Jesús, que nos perdona siempre. Así es Dios. Y seguimos tropezando en esta piedra cuando:

no creemos en la acción del Espíritu sobre cualquier persona;
no nos perdonamos ni a nosotros mismos;
no dejamos a Dios aplicar una justicia diferente a la nuestra;
decimos que “perdonamos, pero no olvidamos”;
seguimos pidiendo la pena de muerte;
dictamos sentencia, sin analizar las causas y las circunstancias. (otras formas de perdón...)

Oración:

Oh Dios, que sales siempre a nuestro encuentro,
especialmente cuando nos sentimos perdidos,
agotados, desesperados, desmoralizados.
Ábrenos tus brazos, tu regazo,
para que podamos descansar de los malos momentos
y recobremos así la fuerza y la confianza. Amén.

X. Jesús es despojado de sus vestiduras

Señor, tú nos pides que nos desnudemos de todo egoísmo.
Para podernos poner el vestido del amor y de la solidaridad.

A Jesús le quitaron lo único que le quedaba. Nunca había tenido mucho, a excepción de la amistad, la ternura, la pasión por el Reino, la audacia, la profecía, el amor por los demás y por su buen Padre Dios. Desnudo había nacido a la vida y desnudo volvía al seno de su Padre. Jesús invitaba a sus discípulos a desprenderse de las riquezas para conseguir la perla, a dar prioridad al Reino de Dios y su justicia, a no acumular, a compartir todo lo que se tiene, pues “la generosidad da esplendidez a la persona”, pues dando es como se recibe y ahí está la perfecta alegría. Hoy, no obstante, le seguimos contemplando desnudo:

en las personas en paro, en los campesinos sin tierra;
en los hombres y mujeres sin techo, sin educación, sin atención sanitaria;
en los niños y niñas abandonados en las calles de las grandes ciudades;
en los inmigrantes a los que se les prohíbe venir a nuestros países para trabajar y sobrevivir;
en los países del Sur a los que se despoja injustamente de sus riquezas;
en la Naturaleza agotada por nuestro consumo insaciable; (otras formas de desnudez...)

Oración:

Tú, oh Dios, eres nuestra mayor riqueza.
Aunque queramos olvidarnos de ti y ocultarte
bajo un consumo desenfrenado,
procurando siempre subir y atesorar,
al final siempre descubrimos el inmenso vacío
que nos deja el no vivir sencillamente, para conseguir
lo único que merece la pena. Amén.

XI. Jesús es crucificado

¡Dios mío, hay tantos hombres y mujeres crucificados!
No permitas que los contemplemos con indiferencia.

Jesús no quería acabar así. Su verdadera pasión, su absoluto, fue la predicación y la puesta en práctica del Reino de Dios, mediante otra forma de ser, de relacionarnos y de actuar, personal y socialmente. Su pasión no se hizo realidad y le pareció todo un fracaso. En la cruz quedaron clavadas sus ilusiones, sus amigos que le habían abandonado, sus andanzas por toda Galilea, sus enfrentamientos con las autoridades, sus fatigas y desvelos. Todo había acabado, y además no sentía en absoluto el consuelo de su Padre: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado”? También nosotros sentimos a veces en nuestra vida la decepción, el fracaso, la traición, la duda, el abandono. Al igual que millones de hombres y mujeres que malviven en las más adversas circunstancias. En nuestro mundo de hoy seguimos crucificando:

+ por la explotación que se sufre en los lugares de trabajo; + por el despido injustificado del empleo; + por el desprecio, el insulto, la calumnia hacia quien consideramos inferior; + por la marginación de la mujer en la familia, en el trabajo, en la sociedad; + por nuestra falta de solidaridad y atención hacia quienes sufren; + por no vivir una vida más sobria, para que otros puedan sencillamente vivir. (otras formas de crucifixión...)

Oración:

Tú eres un Dios que escucha el lamento
de los más débiles y oprimidos.
Ante tanto dolor nos preguntamos:
¿dónde está Dios? Y no nos damos cuenta
que estás en las llagas, en los rostros desfigurados,
en la marginación y en la soledad inmensa
de los empobrecidos y vulnerables del mundo. Amén.

XII. Jesús muere en la cruz

Dios mío, tu Reino llama e invita a la vida.
¡Pero estamos rodeados de tanta muerte...!

A causa de la persecución implacable, de las torturas, del hambre, de las guerras, de las enfermedades, de la cárcel, de la vida en condiciones inhumanas, de una Naturaleza cada día más depredada, hay miles de personas que mueren cada año en nuestro mundo. Una muerte evitable si todos nos empeñáramos en que desaparecieran estas lacras humanas. El Reino de Dios, lo más importante para Jesús, debería serlo también para nosotros. Cuando nos preocupamos por los demás, para realzar y potenciar su humanidad, el rostro de Dios se hace real en nuestras vidas. Pero la realidad es que hay muchos rostros deformados por la agonía en la que malviven diariamente. Igual que Jesús, hoy siguen muriendo:

por el consumo irrefrenable de los países del Norte;
por el cambio climático, fruto de nuestra forma de vida;
por la enfermedad del SIDA, sobre todo en África;
por la corrupción, el lucro insaciable de los poderosos;
por la crisis provocada por los más ricos del mundo;
por la voracidad de las industrias multinacionales y farmacéuticas. (otras formas de muerte...)

Oración:

Dios de la vida, tú nos llamas
para que, en la medida de nuestras fuerzas,
construyamos un mundo más justo y fraterno
en el que la muerte no tenga
la última palabra, sino la vida
en abundancia. Amén.

XIII. María recibe a su hijo bajado de la cruz

María, tú que acompañaste a tu Hijo durante toda tu vida.
Enséñanos a seguir su ejemplo y llevarlo a la vida.

María siempre estuvo presente en los momentos más difíciles de la vida de su Hijo. Le ha cuidado, le ha educado, le ha seguido, ha dudado, ha callado y escuchado, ha reprendido... Ahora le toca recibir el cuerpo destrozado, torturado y desangrado de su Hijo. Le recuerda jugando con sus amigos en Nazaret, escuchando atento en la sinagoga, cuando decidió emprender un nuevo camino, cuando volvía a su pueblo tan cambiado, cuando le decían sus familiares que se había vuelto loco, cuando venían noticias de hechos asombrosos que realizaba o de comentarios que decían que estaba endemoniado... ¡Tantas madres a lo largo de la historia han tenido que recoger a sus hijos muertos! Sólo quien ha dado la vida siente con más intensidad el profundo dolor de la muerte de un hijo. Hoy también los bajan de la cruz y los reciben:

las madres cuyos hijos están atrapados por la droga;
las madres que no pueden alimentarlos;
las madres que no pueden sacarles de la miseria;
las madres a cuyos hijos se los ha llevado la violencia, el terror;
las madres cuyos hijos combaten a la fuerza en las guerras;
las madres de hijos desaparecidos por regímenes dictatoriales. (otras formas de acogida...)

Oración:

Dios nuestro, que tienes
unas profundas entrañas de madre,
muéstranos el camino para acoger,
para recibir a quienes se quedan
al borde del camino, para curarles
y que vuelvan sanos y gozosos,
de nuevo, a la vida. Amén.

XIV. Jesús es sepultado

Dios del Servicio, ayúdanos a dar buen fruto.
Por medio de la semilla del servicio y la entrega.

“Os aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto”. Así fue la vida de Jesús. La acogida de la llamada de su Padre en el desierto le llevó, por el impulso del Espíritu, a entregarse servicialmente por los demás, para ayudar a que creciera la vida en abundancia. Todo lo que predicó de palabra lo llevó a la práctica: el mayor que sea el servidor, quien dice que ama a sus amigos tiene que dar el supremo testimonio de dar la vida por ellos. Sólo quien sepulta sus intereses egoístas, alcanza la plenitud y el gozo de la felicidad en su vida, sólo así su corazón se llena del amor de Dios. Pero para eso hay que sepultar:

el egoísmo, el individualismo, la falta de entrega por los demás;
el estar sólo pendiente de nuestros problemas antes que de los otros;
los miedos a enfrentarnos a situaciones de sufrimiento que hay a nuestro alrededor;
la falta de compromiso con el Reino de Dios en nuestro mundo;
el reservarnos por completo para nosotros nuestro tiempo y dinero;
el no querer compartir, con quien lo necesita, lo que hemos recibido gratis. (otras formas de sepultar...)

Oración:

Dios que te entregas a quien se ofrece
por completo a quien te necesita.
Necesitamos aprender a ser granos de trigo,

semillas que sepan sepultarse para dar el fruto
del servicio, de la fraternidad, de la solidaridad,
del nuevo mundo que soñamos. Amén.

Viernes

SIETE VECES CRUCIFICADO (Javier Maroto)

Dicen que hace mas de dos mil años
haciendo revolución un hombre vino,
que los pobres iban a ser levantados,
que el mundo solo es cuestión de repartirlo.

Dicen que los parias y olvidados
fueron siempre la intención de su justicia,
porque aquel que viene desde lo mas bajo
es tan hombre y tan mujer como el de arriba.

Y tanto corazón,
chocó contra el poder,
contra el poder del César
y el Imperio Romano,

Contra el poder de templos y palacios.
Y fue en aquellos días que cayó:
Cristo, primera vez crucificado.

Dicen que pasado el mil doscientos
en Europa fue a caer el Santo Oficio
y que cualquier ciudadano puede ir preso
si no cumple lo que exigen los obispos.

Si no cumple lo que dicta la realeza,
si te enamoras de alguien del mismo sexo,
si tienes un Dios distinto al que le rezas,
o si actúas siempre de un modo molesto.

Y en nombre de Jesús
y de su adoración
torturan y mutilan
a todo ser humano

que tenga un pensamiento liberado.

Y en cada hoguera que hizo Belcebú
Cristo, segunda vez crucificado.

En milcuatronoventaydos salen de España,
eran las tres carabelas de la muerte.
Sin saber a ciencia cierta lo que aguarda
cargan pólvora, arcabuces y machete.

Arrasan con el indio americano,
de otra masacre igual jamás se supo,
roban a sangre y fuego sin descanso
toda riqueza de aquel nuevo mundo.

Y con la excusa de
la evangelización
imponen su cultura,
sus santos, sus creencias,
desprecian a sus dioses de la tierra
los que dicen que hay una sola fe:
Cristo crucificado por vez tercera.

Milnuevesesentaydós, se abre horizonte:
se propone dar un giro renovado,
encontrarse en lo común las religiones,
hablar menos en latín y más en llano.

Centrarse en lo que une, no lo que separa
defiende Juan XXIII desde su sitio,
cubrirse un poco menos de oro y plata
y andar más desprovisto, mas sencillo.

Y aunque algo nos quedó
del Papa y su lección
poco hemos comprendido,
¿Dónde está aquel mensaje
De abrir el corazón en cualquier parte?
Y aquel viejo Concilio se archivó:
Cristo por cuarta vez crucificado

Años mas tarde se encuentran en Medellín
varios obispos y sacerdotes latinos,
cómo se puede hacer y conseguir

para lograr la paz, ¿cuál el camino?

Dicen con la fuerza de una sola voz
que no hay pobres, sólo hay empobrecidos;
la Teología de la Liberación
pide justicia social para el campesino.
Pero la propiedad
se enfrenta a Monseñor
Romero, Ellacuría
con todos sus hermanos
mueren tiroteados a sangre fría;
y como ejemplo que hoy sigue su andar
Cristo por quinta vez crucificado

En estos tiempos en Madrid, en Entrevías,
hay una parroquia abierta en el conflicto,
el conflicto de ser fiel a la teoría
de que Dios está presente en lo sencillo.

La revolución, el hecho, la esperanza
de que otro mundo cabe y es posible,
que uno siempre vale más de lo que gana,
que se debe tener derecho a lo más simple.

Dice la autoridad,
autoridad eclesial,
¿Qué pasa en esta iglesia
que sufre con el barrio,
que no atiende a normas del Vaticano?
Y desde Roma la quieren cerrar:
Cristo por sexta vez crucificado.

¿Dónde acaba la caridad y arranca la justicia?
¿Puede más la realidad o lo sagrado?
¿Cuánto se atribuye a Dios y sus milagros
para sacarnos la culpa a diario?
Dicen “Dios proveerá, lo que Dios quiera”
pero quien dicta por Él sus intenciones,
acaso el que almuerza con el que gobierna,
pero nunca la mujer, siempre los hombres.
Y si una vez nació
un Hombre Salvador
que vino tan desnudo,
tan dócil, tan humano,

tan grande , tan revolucionario,
perdonen pero no creo que esté
si no es con el dolor.

En Roma o en Madrid,
Europa, El Salvador,
en la cumbre del Gólgota,
en la conquista española...
¿será por séptima vez crucificado?
aquel que por los pobres quiso optar...

Las siete palabras, por Revista Vida Religiosa

En Cuaresma muchas comunidades recurren a la meditación de determinados textos y episodios evangélicos, entre ellos las Siete Palabras. Aprovechamos este año uno de los comentarios de Don Pedro para prepararnos al Misterio Pascual. Lo acompañamos de ilustraciones de su hermano y amigo Maximino Cerezo Barredo.

1. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen

Sabiendo o no sabiendo lo que hacemos, sabemos que nos amas, porque ya hemos visto tus maneras en los ojos y en la boca de tu Hijo Jesús. Ya no eres más para nosotros el Dios terrible. ¡Sabemos que eres Amor! Sabemos que no sabes castigar... Tú eres un Dios vencido en la ternura. Tú esperas siempre, Padre, y acoges y restauras la vida hasta de los asesinos de tu Hijo (que somos todos nosotros). ¡Perdónalos! ¡Perdónanos! Atiende este pedido de tu Hijo en la cruz, prueba mayor de tu amor de Padre. ¡Y acógenos, oh Padre, oh Madre, oh cuna, oh casa de cuantos retornamos buscando tu abrazo!

2. En verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso

Tu corazón sin puertas, siempre abierto, ¡qué fácil es robarte el Paraíso! Bandidos todos nosotros, depredadores del Cosmos y de la Vida, sólo podemos salvarnos asaltándote, Cristo, en nuestro 'hoy' diario esa Misericordia que chorrea en tu sangre... Tu blando silbo de Buen Pastor nos llama. Tu corazón reclama, impaciente, a todos los marginados, a todos los prohibidos. Tú nos conoces bien, y nos consientes, hermano de cruz y cómplice de sueños, compañero de todos los caminos, ¡Tú eres el Camino y la Llegada!

3. ¡Mujer, he ahí a tu Hijo! ¡He ahí a tu madre!

Por causa de ese Hombre, el más totalmente humano, ¡tú eres la bendita entre todas las mujeres! Madre de todas las madres, dulce Madre nuestra, ¡por causa de ese Hijo, hermano de todos! ¡Hagamos casa, pues, oh Madre! ¡Hagamos la familia de todas las familias de todas las naciones! A cuenta de esa Carne, hermana de toda carne, destrozada en la cruz, Hostia del mundo. Cansados o perdidos, necesitamos, Madre, tu agasajo, sombra clara de Dios en toda cruz humana, divina canción de cuna en todo humano sueño. Queremos ser discípulos amados, ¡oh Maestra del Evangelio! Queremos ser herederos de Jesús, oh Madre, ¡vida de la Vida! En ese cambio de hijos, tú sabes bien, María, que nos ganas a todos y no pierdes el Hijo ya de vuelta a su Padre, para esperarnos con la Casa pronta.

4. Dios mío, Dios, mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos nuestros pecados se hacen hematoma en tu Carne, oh Verbo. Todos nuestros rictus te deforman el Rostro. En tu soledad se refugian todas las soledades de la Historia Humana... En tu grito vencido (¡misteriosa victoria!) detonan, oh Jesús, todos nuestros gritos ahogados, todas nuestras blasfemias... -Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué nos abandonas en la duda, en el miedo, en la impotencia? ¿Por qué te callas, Dios, por qué te callas delante de la injusticia, en Rio o en Colombia, en África, en el mundo, ante los tribunales o en los bancos...? ¿No te importan los hijos que engendraste? ¿No te importa tu Nombre? Es la hora de las tinieblas, del silencio del Padre, para su Hijo. Es la hora de la fe, oscura y desnuda, del silencio de Dios, para todos nosotros...

5. ¡Tengo sed!

Tú tienes sed ¿de qué, oh Fuente Viva? En el manantial quebrado de tu Cuerpo los ángeles se sacian. Y todos los humanos bebemos en tus ojos moribundos la luz que no se apaga. Tierra de nuestra carne, calcinada por todo el egoísmo que brota de la Humanidad, tienes la sed del Amor que no tenemos, ebrios de tantas aguas suicidas... Sabemos, sin embargo, que será de esa boca, reseca por la sed, de donde nos vendrá el Himno de la Alegría, el Vino de la Fraternidad, ¡la crecida jubilosa de la Tierra Prometida! ¡Danos sed de la sed! ¡Danos la sed de Dios!

6. Todo está consumado

De Tu parte, ¡sí! De nuestra parte, nos falta aún ese largo día a día de cada historia humana, de toda la Humana Historia. Tú ya lo has hecho todo, ¡Rey y Reino! Todo está por hacer, a la luz del Reino, en esta noche que nos cerca (de lucro y de egoísmo, de miedo y de mentira, de odios y de guerras). El Padre te dio un Cuerpo de servicio y Tú has rendido el ciento, el infinito. Todo está consumado, en el Perdón y en la Gloria.

Todo puede ser Gracia, en la lucha y en el camino.
Ya has sido el Camino, Compañero.
Y eres, por fin, ¡la Llegada!
En tu Cruz
se anulan el poder del Pecado
y la sentencia de la muerte.
Todo canta Esperanza...

7. ¡Padre, en tus manos entrego mi Espíritu!

Gloria de su Gloria, Dios de Dios, de siempre igual a Él, Tú has venido del Padre. Y ahora al Padre vuelves desde nosotros, igual a nosotros, Dios y Hombre para siempre. En el seno del Espíritu el Padre te acoge, Hijo Bien amado, Amén de su Amor ya satisfecho. La Muerte ha sucumbido en tu Muerte como un fantasma inútil, para siempre. Y en tus Manos reposan nuestras vidas, vencedoras de la muerte, a su hora. En tu Paz descansa esperanzada nuestra agitada paz. Descansa en Paz, por fin, en la Paz del Padre, eterna, Tú que eres ¡nuestra Paz!

Las siete palabras EN LA CRUZ

El cielo se retira, Cristo pende solo y la voz del Crucificado suena como si hablara por sus manos heridas por sus huesos silbantes y a sus pies, sus enemigos, su madre y en el cielo el Padre. Allí todos los crucificados del mundo. Padre perdónales.... Y clama perdón desde sus ojos agonizantes para todos los deicidas del mundo y no descubren que efectuando el crimen perfecto se convierten en amores de Jesucristo. Dulce venganza la de Jesús: El amor frente la muerte, la temporalidad frente a la eternidad. Y la soledad sonora más a oscuras que todo Israel. Dios le abandona a la soledad inmensa de los pecadores. Dios colgado en la Cruz tan desamparados como si no fuese Dios y pregunta por un Dios tan ausente como si no existiera: Es el fondo del cáliz sin fondo lo que ahora bebe en la oscuridad. En la Cruz esta el vacío de Dios y sobre la tierra la oscuridad a oscuras. Jesús cierra sus ojos y a Dios se le aparece Dios. Es la hora.

Jueves

A los pies de los hermanos": reflexión eucarística para el Jueves Santo por José Cristo Rey García Paredes cmf

Es para nosotros cuestión de vida o muerte que nuestras Eucaristías puedan definirse como "la Eucaristía de Jesús", que en ellas sea reconocible su Presencia, su protagonismo. Y que nadie ni nada -que no sea Él- se adueñe de la celebración.

La homilía no es más importante que la proclamación de la Palabra. El presbítero o el obispo no deben suplantar la Palabra y su sentido, con sus palabras y temas. Quien reparte el Cuerpo del Señor, no debe suplantarlo con otro alimento. ¡Dejar que la Palabra actúe como Palabra de Dios y servirla en actitud de profunda atención al momento histórico y al espacio geográfico en que es proclamada!

¡Solo el Espíritu Santo convierte una misa en la Eucaristía de Jesús! ¡Sólo el Espíritu Santo hace resonar la Palabra como Palabra de Dios, convierte los dones en Cuerpo y Sangre del Señor, aúna a la comunidad como "cuerpo de Cristo"! Sí el Espíritu y no la letra.

Las comidas que Jesús ofrecía o a las que se refería en sus parábolas, generaban espacios de reconciliación y amistad. Si la Eucaristía mantiene espacio de irreconciliación, de discriminación entre unos hermanos y otros, unos que comulgan y otros que no pueden comulgar, ¿en qué medida evocará a Jesús? En las comidas de Jesús ninguno de los invitados era excluido: ¡ni siquiera Judas! Y si alguien se excluía -el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo, o Judas a partir de un determinado momento- lo hacía por propia iniciativa. En la multiplicación de los panes se dice que "todos comieron hasta hartarse"; en la comunión con la copa de la Alianza se dice también "y bebieron de ella todos". El Jesús que celebra la Cena con sus discípulos el Jueves Santo, celebró su penúltima cena el día anterior en Betania con ellos, pero también Lázaro, Marta y María - con un especial protagonismo de estas mujeres respecto a la fe en Jesús y la atención a su cuerpo!

El alimento por excelencia de las comidas de Jesús era "el pan bajado del cielo", o el "pan del mañana", o la "carne o la sangre del Hijo del Hombre", o el cuerpo entregado y la sangre derramada. En ese alimento y bebida irrumpe en nosotros todo el misterio de Dios, nos invade. Tanto nos ama el Abbá que nos entrega a su Hijo para sanarnos, liberarnos, incorporarnos a su Vida. El pan "nos es dado" y al mismo tiempo que alargamos la mano decimos: "¡perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos!". La carne del Hijo del Hombre es amistad hasta la muerte: nadie tiene amor mayor que quien da la vida por sus amigos. Él Cuerpo y la Sangre de Jesús nos son entregados incondicionalmente.

La actitud más noble ante este inmenso Dios que en su Hijo se nos regala, no es pensar que unos son dignos y otros no. Antes de comulgar evocamos las palabras del Centurión: "oh Señor. no soy digno de que entres en mi casa"; "apártate de mi, que soy un pecador"... La conciencia de tan inmenso regalo nos hace sentir el pasmo, el estremecimiento, pero también la adoración, la amistad más entrañable. No lo llamamos ya Señor. sino Amigo.

No hay evocación de la última Cena sin lavatorio de los pies. El ministerio ordenado pierde credibilidad si no queda situado a los pies de los fieles, de las hermanas y de los hermanos. Si se crean distancias, desigualdades, alturas y bajuras. ¿Cómo decir entonces, "vosotros sois mis amigos"? ¿Cómo proclamar que la Eucaristía nos hace "uno", "un solo cuerpo", "un solo espíritu"? Cualquier tipo de lavatorio de los pies, de atención a los hermanos, de

acogida y hospitalidad, que en la Eucaristía tenga lugar, hace de ella un acontecimiento más protagonizado por nuestro Señor Jesús. "Lo que hicisteis a uno de éstos, a mí me lo hicisteis... tuve hambre y me disteis de comer".

Dónde estas resucitado

¿Dónde estás, RESUCITADO?

En la lluvia y en la flor,
en el gozo y en la pena
y en el beso del amor (...).

¿Dónde estás, suplico, AMIGO?

En la noche de la espera,
en el alba de la vida,
en el viento de la sierra,
en la tarde despoblada,
en el sueño que no sueña,
en la niña enamorada,
en el hambre desgarrada
y en el pan para la mesa,
en el hombre que me busca
y en aquel que se me aleja,
en el canto del hogar
y en el llanto de la guerra,
en el gozo compartido
y en la aislada amarga pena (...).

En el silencio sellado
y en el grito de protesta,
en la cruz de cada día
y en la muerte que se acerca,
en la luz de la otra Orilla y en mi Amor como respuesta.

Que ¿dónde estoy me preguntas?

Vivo y camino en la tierra
peregrino hacia Emaús
para sentarme a tu mesa,
que al partir de nuevo el pan
descubrirás mi Presencia.

Que ¿dónde estoy me preguntas?

Estoy aquí con vosotros,
con el alma en flor despierta

en esta Pascua de Amor
galopando por las venas
de vuestra sangre empapada
de un Dios que vive y que sueña.

Que ¿dónde estoy me preguntas?
Desnúdate a la sorpresa,
abre los ojos y mira
hacia dentro y hacia fuera,
que en el lagar del dolor
y en la noria del amor,
Yo, tu Dios, llamo a la puerta.

Que ¿dónde estoy me preguntas?
Resucitado a tu vera.
Gritad conmigo: ¡Aleluya!
Ha merecido la pena.
Seréis testigos, amigos,
de esta verdad verdadera:
RESUCITÉ DEL SEPULCRO
Y CIELO SE HIZO LA TIERRA.

Que ¿dónde estoy me preguntas?
En tu vida es la respuesta.

(Antonio Bellido Almeida, Mérid)

Camina, Señor, conmigo

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.
Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda.
Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya.
Caminaré a pie descalzo,
con el único gozo
de saber que eres mi tesoro.
Toma mis manos, hazlas acogedoras
Toma mi corazón, hazlo ardiente.
Toma mis pies, hazlos incansables.
Toma mis ojos, hazlos transparentes.
Toma mis horas grises, hazlas novedad.
Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones
Y enséñame a gozar en el camino

de las pequeñas cosas que me regalas,
sabiendo siempre ir más allá
sin quedarme en las cunetas de los caminos.
Toma mis cansancios, hazlos tuyos.
Toma mis veredas, hazlas tu camino.
Toma mis mentiras, hazlas verdad.
Toma mis muertes, hazlas vida.
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.
Toma mi obediencia, hazla tu gozo.
Toma mi nada, haz lo que quieras.
Toma mi familia, hazla tuya.
Toma mis pecados.
Toma mis faltas de amor,
mis eternas omisiones,
mis permanentes desilusiones, mis horas de amarguras.
Camina, Señor, conmigo;
Acércate a mis pisadas.
Hazme nuevo en la donación,
alegría en la entrega
gozo desbordante al dar la vida,
al gastarse en tu servicio. Amén

Te necesito a ti

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.
Los demás deseos que día y noche me embargan
son falsos y vanos hasta sus entrañas.

Como la noche esconde en su oscuridad
la súplica de la luz,
así en la oscuridad de mi inconsciencia
resuena este grito:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Como la tormenta está buscando la paz
cuando golpea la paz con su poderío,
así mi rebelión golpea tu amor y grita:
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!
Rabindranath Tagore

6- Recursos para una Pascua joven

Salir al mar. Sábado Santo

Para el Animador:

OBJETIVOS:

- Descubrir las redes que me atan.
- Concretar de éstas, cuáles estoy dispuesto/a a romper para seguir a Jesús y cómo.
- Descubrir boyas en el mar en las que me puedo apoyar y me sostienen (la comunidad, la relación personal con el Padre, ...)
- Concretar cómo me están sosteniendo.
- Concretar cómo las voy a potenciar para que sigan siendo apoyo y referencia para mi.

Tendremos que tener en cuenta que una red no es permanente y que una situación, relación..., puede ser red para una persona concreta y en un momento determinado, y si algo cambia, puede dejar de ser red. (Ejemplo: para una persona su trabajo puede ser una red que le atrapa y oprime si fundamentalmente lo que obtiene de él es stress, presión... En cambio, puede ser todo lo contrario si le aporta seguridad, independencia, confianza en si mismo/a,...)

Tendremos que tener en cuenta las redes que hemos trabajado en la “pescadería” del viernes, las que han salido explícitamente y otras distintas que habrán sido descubiertas por cada persona teniendo en cuenta su situación concreta.

Para ello vamos a trabajar los siguientes textos ayudados de comentarios, preguntas y oraciones:

- a) Mc 1,14-20 Llamada a ser seguidores y pescadores de Jesús.
- b) Mc 16, 1-8 A pesar de compartir camino con Jesús, a sus discípulos les cuesta seguirle, les da miedo. Hoy a nosotros, también, nos pasa algo parecido.
- c) Mt 4, 1-11 Vamos a estar en el desierto, solos, tentados.

Kit para salir al mar

*1

Señor,
yo no te veo, ni te oigo...
y sin embargo,
sé que estás aquí,
conmigo.

Tú habitas en mi corazón,
que es lo mejor que tengo.

Estás aquí,
tan cercano y tan sencillo,
tan invisible y tan intenso,
conmigo.

Estoy rodeado de tu presencia.
¡Gracias!

Vamos a estar a solas un buen rato, vamos a salir al mar, a ese mar de Galilea que tanto le gustaba a Jesús. Y vamos a estar enredados,...

Jesús sale a tu encuentro en muchos momentos de tu vida, de muchas formas distintas. Ahora se va a hacer presente en estos textos, en esta boya que te ha sido entregada y en este mar de Belchite que te rodea.

Abre tus cinco sentidos, mira, observa, haz silencio,...

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

(Marcos 1, 14-20)

- Jesús llama a dos parejas de hermanos pescadores para que le sigan. (*venid conmigo*).
- Jesús los llama para hacerlos pescadores de hombres, de todos los hombres y mujeres del mundo, no sólo de los amigos, de los cercanos, sino que la misión, nuestra misión, es universal.

¿Me siento llamado/a para ser “pescador” y transmitir el mensaje de Jesús en los ambientes por los que me muevo y fuera de ellos?

¿Qué estilo de pesca voy a utilizar: cucharilla, mosca,... o el de Jesús? ¿Qué supone esta forma de “pescar”?

¿Y si tú y yo también fuéramos Dios
(dioses en miniatura)
con la responsabilidad de convertir
este mundo inhóspito
en un reino de paz y de fraternidad?

¿Y si Dios fuera ¡todo!,
todo lo que vemos,
sentimos,
ignoramos,
y deseamos?

(Julián del Olmo)

- Simón y Andrés son dos hermanos griegos, libres e iguales entre ellos que están activos (*echando las redes en el mar*)
- Santiago y Juan son dos hermanos hebreos, sometidos a su padre como figura de autoridad y representante de la tradición; y gozan de un nivel económico-social más alto pues tienen jornaleros a su cargo. Todavía no están activos (*estaban también en la barca arreglando las redes*)

En mi vida cotidiana ¿cuál es mi actitud: estoy activo/a “echando las redes” o siempre ando “preparando las redes” y nunca me lanzo a “pescar”?

En mi vida y en mis ambientes ¿con qué relaciones de desigualdad me encuentro? ¿Cuáles me someten? ¿Qué otras fomento yo?

- Cuando Jesús les llama, Simón y Andrés abandonan su actividad; Santiago y Juan se desvinculan de la tradición (su padre) y de su ambiente social.

Las dos parejas de hermanos dejan todo para seguir a Jesús ¿Cómo vivo yo el desprendimiento necesario para apasionarme y seguirle?

- Seguir a Jesús supone romper/dejar redes que tengo tendidas a mi alrededor y que me atrapan.

Teniendo en cuenta lo trabajado, reflexionado, rezado ayer, ¿qué redes descubro que me atrapan hoy por hoy?

De éstas, ¿cuáles quiero romper?

Sed escandalosamente utópicos,
revolucionad la sociedad en que vivís.
Empezando por vuestro propio corazón.

Sed capaces de ser pobres, despegados,
despreciad el consumismo.

Sed capaces de trabajar, si, trabajad.
Estudiad para conocer el mundo y sus causas.
Todos lo mundos.

Necesitamos personas valientes
que anuncien algo diferente
por lo que merece la pena vivir y luchar.

En vosotros está el futuro...

Sed escandalosamente utópicos...

(Pedro Casaldáliga)

*2

Marcos 16, 1-8

Transcurrido el día de precepto, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro ya salido el sol. Se decían unas a otras:

- ¿Quién nos correrá la losa de la entrada del sepulcro?

Al levantar la vista observaron que la losa estaba corrida (y era muy grande).

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca, y se quedaron desconcertadas. Él les dijo:

- No os desconcertéis. ¿Buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. Y ahora, marchaos, decid a sus discípulos y, en particular, a Pedro: “Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os había dicho”.

Salieron huyendo del sepulcro, del temblor y el espanto que les entró, y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

- A pesar de vivir con Jesús, de oír su mensaje, los discípulos seguían esperando un Jesús distinto al que tenían por compañero, seguían confiando en un Jesús que sería el mesías triunfador, que solucionaría todos sus problemas. Por eso tras la muerte de Jesús todas sus esperanzas se vienen abajo y les cuesta descubrir vida en la muerte, les cuesta seguir adelante.

¿Cuántas veces a mi también me cuesta seguir adelante?

¿Cuántas veces confío en que Él venga y lo arregle todo?

- *El primer día de la semana* alude al primer día de la creación señalando así que la resurrección de Jesús es el comienzo de la nueva creación en la que brilla la luz (*ya ha salido el sol*).
- Las mujeres van comentando la dificultad que esperan encontrar para mover la losa (*era muy grande*). Esa losa subraya su idea de que la muerte de Jesús es definitiva.

¿Qué redes se convierten para mí en “losas inamovibles”?

¿Qué obstáculos encuentro en mi realidad cotidiana que me frenan, que hacen que deje de luchar y abandone?

- Las mujeres habían estado encerradas en sí mismas sin percibir la realidad. *Al levantar la vista* se dan cuenta de que su problema no tenía fundamento, la losa estaba corrida, en realidad siempre ha estado abierta para los que han comprendido los anuncios de Jesús sobre su resurrección. Ha sido fácil cerrar el sepulcro, porque es fácil pensar que la muerte vence a la vida; pero para las mujeres es imposible abrirlo, admitir que la vida venza a la muerte.

¿Cuántas veces no miro lo que me rodea; Y cuando miro la realidad, ¿soy capaz de descubrir vida en la muerte?

¿Soy capaz de descubrir que lo que parecía un final es el inicio de una tarea, de una misión?

Más lejos, tenéis que ir más lejos
de los árboles caídos que ahora os aprisionan,
y cuando lo hayáis conseguido
tened muy presente no deteneros.

Más lejos, id siempre más lejos,
más lejos del presente que ahora os encadena,
y cuando os sintáis liberados
empreended otra vez nuevos pasos.

Más lejos, siempre mucho más lejos,
más lejos del mañana que ya se está acercando
y cuando creáis que habéis llegado
sabed encontrar nuevas sendas. (Viaje a Itaca.)

- El joven, que estaba en el sepulcro, no pretende que las mujeres y los discípulos crean que Jesús ha resucitado sólo por lo que él cuenta, lo importante es que cada uno de ellos descubra personalmente esa experiencia, con ese motivo los envía para que lo encuentren en Galilea, lo importante es que hoy también tú descubras esa experiencia.

¿Dónde está “Galilea” hoy en mi vida?

¿De qué modo el encuentro con Jesús resucitado puede ser una boya que me sirva de apoyo?

*3

- Ahora, en este ambiente, apartado/a de mi vida cotidiana, tengo fuerzas para romper todas las redes que se me pongan por delante; pero ¿y el lunes?, ¿y la semana que viene?, ¿y el próximo verano?,... En el día a día, van a surgir situaciones en las que voy a sentirme tentado/a de abandonar y dejarme atrapar de nuevo por esas redes que me aprisionan y no me dejan seguir adelante en el camino.

Mateo 4, 1-11

Entonces el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. El tentador se acercó entonces y le dijo:

- Si eres hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes.

Jesús le respondió:

- Está escrito: “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

- Si eres hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: “dará órdenes a sus ángeles para que te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna”.

Jesús le dijo:

- También está escrito: “no tentarás al Señor tu Dios”.

De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todo los reinos del mundo con su gloria y le dijo:

- Todo esto te daré, si te postras y me adoras.

Entonces Jesús le dijo:

- Máchate, Satanás, porque está escrito: “Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él le darás culto”.

Entonces el diablo se alejó de él, y unos ángeles se acercaron y le servían.

- El mismo Jesús estuvo tentado por la ambición del poder que le hubiera dado ser el mesías que esperaba el pueblo judío; un mesías que liberara a los judíos de la opresión romana y les erigiera en “Pueblo elegido”. Ese hubiera sido el camino fácil, pero Jesús elige ser un mesías distinto, un mesías imagen de Dios en la

tierra; su forma de vivir está marcada por la voluntad de Dios. Con Él habla, en Él confía y se apoya, Dios es su “boya” particular que le anima hasta en los peores momentos a seguir adelante, a seguirLE.

En este mar también hay muchas boyas que me ayudan a seguir adelante, que me ayudan a flotar y salir de las redes. ¿Cuáles descubro hoy en mi vida?

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mi lo que quieras,
sea lo que sea,
te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mi
y en todas la criaturas,
no deseo nada más, Padre.

Te confío mí alma,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo
y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

(Charles de Foucauld)

***4**

Quizás te ayude rellenar el siguiente cuadro para concretar y revisar más adelante lo que has reflexionado en este rato.

Redes que descubro que me atrapan	Cuáles voy a romper y cómo

Boyas que me sostienen	Cómo voy a potenciarlas

Quizás se pueda acabar esta salida al mar con la oración de más abajo o con la carta de Javier.

Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.

Guarde mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...)
Tú que conoces el mar y el desierto
dame tu mano y ven conmigo.

7- Vía Crucis de la Ciudad 2012

Locutor I: *“Nos ama... siempre.”*

Locutor II: A los primeros cristianos se los llamaba *“seguidores del camino”*¹, pues reconocían a Jesús como *“camino, verdad y vida”*². Toda su vida y sus palabras son camino para nosotros sus seguidores: su nacimiento humilde, su vida en familia con María y José, su predicación y también su último camino: *el camino de la cruz*.

Locutor I: Por eso, en este Viernes Santo, vamos a acompañarlo en su *camino de la cruz*, en su *vía crucis*, que nosotros hoy transitaremos por esta nuestra ciudad, para recordar que siempre está a nuestro lado y revivir el amor que tiene por todos nosotros; amor que lo llevó a la entrega total de su vida en manos del Padre.

Locutor II: Los invitamos a iniciar este camino recordando lo que nuestros Obispos nos dicen:

Locutor I: *“La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al Dios de la vida.”*³

Locutor II: *“La ciudad brilla como lugar de encuentro... estamos llamados a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente”*⁴ y descubrir en nuestro hermano del camino, el rostro de Cristo que va siempre a nuestro lado y siempre pasa haciendo el bien.

¹ cfr. Hechos 9,2

² Juan 14,6

³ Aparecida 514

⁴ Card. J.M.Bergoglio, *“Dios vive en la ciudad”*, Discurso Congreso de Pastoral Urbana Bs. As, 2011

Locutor I: Jesús nos dice: *“Ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar”*⁵

Locutor II: Con la fe puesta en su Palabra, pongámonos en camino haciendo memoria de su cruz y confiándole también nuestras cruces y dificultades, las grandes y las pequeñas, las de cada día.

Locutor I: Queridos Hermanos, dispongámonos a participar con fervor en estos acontecimientos que hacen a nuestra salvación y escuchemos la voz de nuestro Pastor que nos invita a comenzar este santo Vía Crucis.

Obispo: *[Palabras de Bienvenida y Bendición]:*

“En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Abramos nuestro corazón a la misericordia de Dios acompañando a su Hijo en el camino hacia la cruz:

Tú que con tu ejemplo nos enseñaste

a pasar por la vida haciendo el bien,

Señor ten piedad

Tú que nos invitas a descubrir

en cada prójimo a un hermano,

Cristo ten piedad

⁵ *(Juan 16,22)*

Tú que con tu Pasión nos demostrás

que nos amás siempre

Señor ten piedad

(Como gesto de comunión de vida con el hermano, en el momento de la bendición, se invita a realizar el signo de la cruz sobre la frente de quien está al lado de cada uno en ese momento. Luego):

Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la Vida Eterna.” Amén.

(Se inicia la procesión con las estaciones del Vía Crucis).



Primera Estación:

Jesús es condenado a muerte

(Plaza Lorea)

Locutor I: Primera Estación: Jesús es condenado a muerte

Coro: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Coro y Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo”*

Sacerdote: *Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Filipenses 2,5-11): “Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».”*

Locutor II: Te vemos, Jesús condenado a una muerte injusta y descubrimos con dolor, que vos, Señor de la vida, nuestro Dios, a quien seguimos y en quien confiamos fuiste a la pasión, te atreviste a sufrir por amor.

Locutor I: Vos, que sos el Señor, te hiciste servidor de todos; vos que sos dador de vida, aceptás una condena injusta para salvarnos.

Locutor II: En el abismo del fracaso humano, mostrás el abismo de tu amor inagotable y nos das la certeza de que nada, ni el sufrimiento, ni el dolor, nada podrá apartarnos de tu lado.

Locutor II: Después de cada petición repetimos:

“Queremos tener tus sentimientos, Jesús”

- *Cuando recibimos una cruz inesperada,*
- *Cuando nos condenan injustamente;*
- *Cuando estamos al lado del que sufre;*
- *Cuando nos olvidamos que estamos llamados a servir siempre;*

Locutor I: *Padrenuestro...*

(Canto)

(Comienza la marcha. Aquí aparece el Cristo de los futbolistas. El locutor debe indicar el orden de la marcha. Allí comienza a cantar el coro.)



Segunda Estación:

Jesús carga con la cruz a cuestas

(Calle San José)

Locutor I: Segunda Estación: Jesús carga con la cruz a cuestas

(En este momento se aproxima la cruz de los Genoveses que va a ser la que encabece el Vía Crucis. Invitamos a la gente a ir detrás, junto con el Cristo de los futbolistas. Además aparece la cruz que va a llevar la gente. Invitamos a que la carguen todos. Desde allí comienza la transmisión en Plaza de Mayo.)

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pedro (1º Pe 2, 21-24): “Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. El no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado, no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente. El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, fuimos curados.”*

Locutor II: Jesús, al cargar con tu cruz y nos enseñás a cargar la nuestra de cada día. No como una pesada carga que tenemos que sufrir solos, pues vos estás a nuestro lado para ayudarnos.

Locutor I: Vos mismo lo dijiste: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio.”⁶

Locutor II: Tu cruz hace liviana nuestra carga, tus heridas curan las nuestras. Sos un Dios que comparte nuestro destino y nos deja sus huellas para no perder el camino.

Locutor I:

“Tus heridas nos han curado”

- *En el temor y la soledad que a veces nos inundan;*
- *En la desilusión y los sueños que no se realizaron;*
- *En la inseguridad y la desconfianza que vivimos a diario;*
- *En la enfermedad y la vejez, que todos rechazamos;*
- *En la pobreza y en la falta de trabajo que nos paraliza;*

Locutor II: *Padrenuestro...*

[Canto]

⁶ *(Mateo 11,,28)*



Tercera Estación

Jesús cae por primera vez

(Calle Stgo. del Estero)

Locutor I: Tercera Estación: Jesús cae por primera vez

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto (1º Cor 10,12-13): “El que se cree muy seguro, ¡cuídese de no caer! Hasta ahora, ustedes no tuvieron tentaciones que superen sus fuerzas humanas. Dios es fiel, y él no permitirá que sean tentados más allá de sus fuerzas. Al contrario, en el momento de la tentación, les dará el medio de librarse de ella, y los ayudará a soportarla.”*

Locutor II: Señor Jesús, vos nos encontrás en cada momento de nuestra vida, y te acercás especialmente en los momentos de caída y debilidad. Siempre estás muy cerca nuestro y sabes qué necesitamos para no volver a caer.

Locutor I: Porque vos experimentaste todos los sentimientos que los hombres padecemos en tu propio cuerpo: pasaste y sufriste el cansancio y el dolor; y por eso no te avergonzás de llamarnos hermanos.⁷

Locutor II: Desde ese entonces todo en nosotros fue transformado por Dios y jamás nos dejarás solos, tu fidelidad nos sostiene y no permitirás que perdamos el camino hacia tu encuentro pleno y total.

Locutor II: Te pido perdón, Señor Jesús, por las veces que al caer dudé de tu amor y tu fidelidad. Por eso te pido:

“Creo, pero aumenta mi fe”

- *Creo que siempre estás a mi lado, Señor, tanto si camino como si caigo;*
- *Creo que si pierdo el rumbo, estarás allí tendiéndome la mano para levantarme;*
- *Creo que en los problemas de cada día, nos das fuerzas para seguir andando;*
- *Creo que nos das siempre un corazón nuevo para volver a empezar;*
- *Creo que contra toda corriente, nos invitás a dar la vida por amor;*

Locutor I: Padrenuestro...

[Canto]

⁷ *Cf. Hebreos 2,9ss*



Cuarta Estación

Jesús se encuentra con su Madre

(Calle Salta)

Locutor I: Cuarta Estación: Jesús se encuentra con su Madre.

(Aparece María portada por un grupo de jóvenes y seminaristas. Se coloca detrás del Cristo de los futbolistas, dejando un espacio de gente)

Locutor II: (Cantado) “Te adoramos Cristo y te bendecimos”

Pueblo: (Cantado) “Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (Lucas 2,34-35): “Simeón dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos».

Locutor I: María, vos sos la primera en encontrarse Jesús en este camino de la cruz. Ahí estás como madre, presente, impotente, compartiendo en todo el dolor tu Hijo, con tu corazón de madre partido en dos.

Locutor II: María, Madre Dolorosa, que ponés el pecho al dolor y te dejás atravesar por esa espada que corta todo lo que nos separa de su amor.

Locutor I: María, vos sos nuestra Madre que nunca nos abandona. Sabemos que siempre estarás al lado de cada hijo que te necesita, sabemos que estás hoy a nuestro lado, ayudándonos a crecer en la fe, en la esperanza y sobre todo en el amor en los momentos más oscuros del camino como lo hiciste con Jesús.

Locutor II: Madre nuestra, necesitamos un corazón grande como el tuyo, y por eso te pedimos:

“Muéstranos a Jesús”

- *En la realidad de cada día;*
- *En las calles de nuestra ciudad;*
- *En cada hermano necesitado;*
- *En los momentos de dolor que nos toca pasar;*
- *Acompañando a las madres del dolor;*
- *Al lado de mas madres que luchan contra el paco;*
- *Sosteniendo el coraje de todas las madres que luchan por la verdad y la justicia, como la madre Marita Verón;*

Locutor II: Rezamos juntos: *Dios te Salve, María...*

[Canto]



Quinta Estación

Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús

(Calle Lima)

Locutor I: Quinta Estación: Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas (Gál. 6,2.4-5.10):*
“Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo. Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en sí mismo y no en los demás, un motivo para mejorar. Porque cada uno tiene que llevar su propia carga. Hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.”

Locutor I: Se te hizo pesada la cruz, Jesús. Siendo Dios necesitás de la ayuda de otro, como todo hombre, y nos mostrás que siempre necesitamos unos de otros, nacimos para compartir, en las buenas y en las malas, aún en el dolor.

Locutor II: A Simón de Cirene, no le quedó otra que ayudarte. No quería meterse en ese barullo de gente que cortaba la circulación de la ciudad, ni siquiera saber de qué se trataba. Solo quería seguir su camino, pero unos soldados lo obligaron a empujones a acercarse a vos y ayudarte a cargar tu cruz para seguir avanzando.

Locutor I: Sin buscarlo fue parte tu vida, Señor, y con él, la humanidad hizo un alto en el camino. Tuvo que involucrarse con el dolor de Dios y así compartiendo tu cruz, se dolió con tu dolor, cargó con su peso, alivió tu carga. De ese modo, se transformó, sin querer, como muchas veces en la vida nos pasa, en el buen samaritano; para que no nos olvidemos que no podemos pasar de largo frente a la cruz del otro.

Locutor II: Que nadie se sienta solo, cargando con su cruz sin nuestra ayuda. Sólo el amor hace liviano el peso del dolor. Por eso te pedimos:

“Llevemos juntos nuestras cruces, Señor”

- *Aunque no tenga ganas y solo quiera ver la vida pasar;*
- *Aunque me cueste mirar a la cara a quien necesita una mano;*
- *Aunque me de temor involucrarme en el dolor ajeno;*
- *Aunque crea que mi dolor es más pesado que el de los otros;*
- *Por todos los Cireneos que a diario ayudan al necesitado:*
- *Por los voluntarios en los comedores y en las calles,*
- *Por los que ayudan en hospitales y geriátricos,*
- *Especialmente hoy te pedimos por los familiares, las víctimas y los que ayudaron a socorrerlos en la Tragedia de trenes de Once;*

Locutor I: Padrenuestro...

[Canto]



Sexta Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

(Calle Bernardo de Irigoyen)

Locutor I: Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto (2º Cor 3,18. 4,-6): “Nosotros, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu. Porque el mismo Dios que dijo: «Brille la luz en medio de las tinieblas», es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo.”*

Locutor I: Esta mujer, Verónica, se acercó a vos Jesús, no le temió a los soldados, no le hizo caso a los empujones, y enjugó con un lienzo seco tu rostro cansado y abatido. Por un instante te hizo sentir humano de nuevo.

Locutor II: Por la intuición y la compasión que da el amor, descubre tu verdadero rostro, Señor, y lo guarda impreso en su corazón.

Locutor I: Hoy también nosotros, en el rostro de Jesús podemos ver a Dios. En sus palabras, en su vida, en cada uno de sus actos resplandece la imagen de Dios invisible que se hizo hombre, hermano nuestro por amor.

Locutor I: Junto a la Verónica, te pedimos:

“Nos hiciste a tu imagen, Señor”

- *Para tener la valentía de la Verónica;*
- *Para que no nos resbale el dolor del hermano herido en el camino;*
- *Para que la compasión y la ternura transfigure nuestras cruces cotidianas;*
- *Para reflejar el rostro de Cristo “con el ardor de la caridad y la sabiduría de la verdad”⁸;*

Locutor I: *Padrenuestro...*

[Canto]

⁸ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 8



Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

(Calle Tacuari)

Locutor I: Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez

(Nuevamente invitamos a realizar el gesto de continuar caminando con la cruz caída cambiando a quienes la llevan)

Locutor II: (Cantado) “Te adoramos Cristo y te bendecimos”

Pueblo: (Cantado) “Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Sacerdote: Lectura de la Carta a los Hebreos (Heb. 4,14-16): “Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote glorioso que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado. Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.”

Locutor I: Jesús, en tu vida las pasaste todas, sabés de qué estamos hechos, sabés que somos débiles y caemos una y otra vez. Y por eso quisiste enseñarnos que Dios es Padre y por eso perdona siempre, su perdón es incondicional e inmerecido, como el amor que nos tiene. Nos enseñás que si alguien sabe amar de verdad, ese es Dios: el único que no lleva cuentas del mal.

Locutor II: El pecado nos deshumaniza, nos encierra en nosotros mismos, nos distancia hasta de los que más queremos, no nos deja vivir ni con paz, ni con alegría, ni con dignidad. Por eso, Señor, estás siempre tendiéndonos la mano para levantarnos con tu perdón.

Locutor I: Quien no conoce el gozo de saberse perdonado corre el riesgo de vivir huyendo, sin bajar nunca al fondo de su corazón, sin saber dónde encontrar fuerzas para levantarse y seguir creciendo como hijo de Dios, como hermano de todos, como mejor ser humano.

Locutor II: Por eso te pedimos más que nunca:

“No me sueltes nunca, Señor”

- *Para levantarnos de nuestras caídas tomando tu mano de misericordia y perdón;*
- *Para mostrar al mundo que tu amor, Señor, nos quiere libres de toda atadura y pecado;*
- *Para ponernos de pie y hacer posible que en esta Patria bendita del pan, no haya más hambre injusta;*
- *Para convertir nuestro corazón y trabajar por el bien común;*

Locutor I: *Padrenuestro...*

[Canto]



Octava estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

(Calle Piedras)

Locutor I: Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Locutor II: *(Cantado)* “Te adoramos Cristo y te bendecimos”

Pueblo: *(Cantado)* “Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Sacerdote: *Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto (2º Cor 1,3-7): “Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios. Porque así como participamos de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo. Si sufrimos, es para consuelo y salvación de ustedes; si somos consolados, también es para consuelo de ustedes, y esto les permite soportar con constancia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Por eso, tenemos una esperanza bien fundada, sabiendo que si comparten nuestras tribulaciones, también compartirán nuestro consuelo.”*

Locutor I: Jesús, cuando esas mujeres que estaban en la multitud, se acercan a consolarte, olvidas por un momento tus dolores para consolarlas a ellas, pese a tu cansancio, pese al peso de la cruz y tu dolor.

Locutor II: Tu consuelo Señor, es luz que ilumina nuestras tinieblas y es escuela de compasión. Al borde del dolor y al límite de tu agotamiento, tu gracia y tu amor siguen derrochándose. En medio de las sombras nos das la luz de tu presencia...

Locutor I: Vuelve hacia nosotros, Señor, tu mirada y ten piedad de tanto dolor en el mundo. Hoy son muchas mujeres las que lloran y están junto a nosotros. Por ellas te pedimos:

“Vuelve a nosotros tus ojos, Señor”

- *Caminando con las Madres que a diario luchan por la vida de sus hijos;*
- *Caminando con las Madres embarazadas que esperan ayuda para cuidar la vida por nacer;*
- *Caminando con todas las mujeres: madres, trabajadoras, profesionales, que dan su vida a diario para dar vida a otros;*

Locutor II: Pidámosle a María, Madre de todo consuelo, por todas ellas y por cada uno de nosotros:

Locutor I: Rezamos juntos la *Salve*.

(Canto)



Novena estación

Jesús cae por tercera vez

(Calle Chacabuco)

Locutor I: Novena Estación: Jesús cae por tercera vez

(Nuevamente invitamos a continuar caminando con la cruz caída cambiando a quienes la llevan)

Locutor II: *(Cantado)* “Te adoramos Cristo y te bendecimos”

Pueblo: *(Cantado)* “Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Sacerdote: *Lectura del libro de Job (Job 19,25-26):* “Yo sé que mi Redentor vive y que él, el último, se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me alzaré junto a Él, y con mi propia carne veré a Dios.”

Locutor I: Muchas veces en la vida nos sentimos derribados, Señor. Nos pesa demasiado la vida con sus penas y dolores. En este preciso instante te miramos vencido por el peso de la cruz y te sentimos más hermano que nunca.

Locutor II: Por muy perdidos que nos encontremos, por muy fracasados que nos veamos, por muy culpable que nos sintamos, al verte caído por el peso de nuestros errores, sabemos que estás a nuestro lado y nunca es tarde para levantarnos y seguir andando.

Locutor I: Sabemos que jamás estaremos perdidos porque descendiste hasta lo más bajo para ir a buscarnos. Vos mismo lo dijiste: *“He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”*. Cuanto más pobres y perdidos estamos, más cerca está nuestra salvación, porque vos Señor, como buen Pastor, nos estás buscando.

Locutor II: Sostén siempre nuestra fe, Señor, por eso te pedimos:

“No nos dejes caer en la tentación”

- *No permitas que nos olvidemos de los hermanos caídos al borde del camino, de los que son considerados excluidos, sobrantes y desechables; queremos ser servidores de la dignidad infinita de cada persona y de cada hermano;*⁹
- *No permitas que las luces vanas y fugaces que nos ofrece el placer desenfrenado, nos hagan perder el verdadero sentido de la vida y olvidemos reconocer la belleza de la existencia;*
- *No permitas que el egoísmo, la comodidad, la pereza y la indiferencia, nos haga olvidar la alegría de anunciar tu buena noticia de vida plena para todos;*¹⁰
- *No permitas que el escándalo de la corrupción, el clientelismo político, el negocio de las drogas, las leyes injustas que no defienden la vida, la violencia y la inseguridad; nos atemoricen y nos quiten las fuerzas necesarias para convertirnos a vos, Señor de la vida, Dador de toda justicia y Príncipe de la Paz;*¹¹

Locutor II: *Padrenuestro...*

[Canto]

⁹ CEA, *“Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad”*, nro. 24, 14/11/2008

¹⁰ *Ib.* nro.25

¹¹ *Ib.* nro.29



Décima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

(Calle Perú)

Locutor I: Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

(Por última vez invitamos a continuar caminando con la cruz caída cambiando a quienes la llevan)

Locutor II: (Cantado) “Te adoramos Cristo y te bendecimos”

Pueblo: (Cantado) “Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Sacerdote: *Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses (Col 3,9-10): “Ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras y se vistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador.”*

Locutor I: Señor Jesús, en esta noche de tu entrega total, te despojaron de todo, hasta de la túnica con la que estabas vestido. Pero nadie te pudo arrebatarte la gran dignidad de ser el Hijo de Dios, como nadie puede quitárnosla a nosotros, por más que suframos pérdidas, privaciones y ultrajes una y otra vez en el camino de la vida.

Locutor II: Vos en el bautismo, nos revestiste como hombres nuevos a imagen de Dios como fuimos creados. Nuestra misión es no olvidar nunca esta dignidad, hacerla crecer y fructificar, respetándola en nosotros y en cada uno de nuestros hermanos.

Locutor I: En esta noche de dolor, junto a Cristo desnudo y humillado, le decimos:

“Estamos en tus manos, Señor”

- *En tus manos, Señor Jesús, dejamos todos nuestros temores;*
- *La realidad a veces nos abrume y tememos perderlo todo en un instante;*
- *Tú no dejarás que nos falte lo que necesitamos en nuestras vidas;*
- *Te pedimos por todos los que son despojados injustamente de la gloriosa dignidad de ser hijos de Dios;*
- *En tus manos, Señor, encomendamos nuestro futuro y el destino de nuestra Patria.*

Locutor II: *Padrenuestro...*

[Canto]



Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

(Calle ...)

Locutor I: Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz.

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 19,25-27): *“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.”*

Locutor I: Jesús en la cruz nos hace su entrega de amor total: entregando su vida para salvarnos y dejándonos a su Madre como madre nuestra. Él se dirige hacia nosotros en nuestro abandono y se convierte en misericordia pura. La cruz pasa a ser el verdadero lugar de encuentro con Dios.

Locutor II: La cruz no se elige ni hay que elegirla, Dios nos hizo para la vida, la dicha y la felicidad; pero la vida está marcada por numerosas cruces que acompañan nuestro camino y cambian nuestros planes, cambian nuestra manera de pensar. Cuántas veces nos preguntamos: ¿Dónde está Dios que no ve tanto dolor?

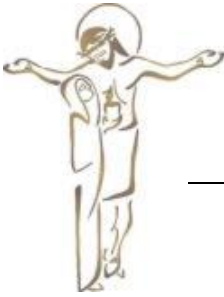
Locutor I: La fe en Jesús crucificado que nos da hasta a su Madre para que no estemos solos, nos abre los ojos y nos ayuda a descubrir que Dios justamente está allí en donde nuestro mundo parece estar alejado al máximo: en la cruz, en el lugar del abandono, del fracaso, de la derrota, de la fractura. La cruz de Jesús nos revela su verdadera pasión de amor por nosotros.

Locutor II: Al hacer memoria de la pasión de Cristo, también hacemos memoria de la pasión del mundo: la pasión de todos los que sufren, los que son maltratados, despreciados, apartados, crucificados, olvidados. Hacemos un momento de oración por todo el sufrimiento humano y dejamos todo nuestro dolor en manos del Padre.

(Hacemos un instante de silencio y luego):

Locutor II: *Padrenuestro...*

[Canto]



Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

(Calle ...)

Locutor I: Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la Carta a los Hebreos (Heb 2,9-18): “Jesús, experimentó la muerte en favor de todos. Él no se avergüenza de llamarlos hermanos. Él también debía participar de esa condición, y liberar de este modo a todos los que vivían completamente esclavizados por el temor de la muerte. Debió hacerse semejante en todo a sus hermanos, para llegar a ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él puede ayudar a aquellos que están sometidos a la prueba.”*

Locutor I: Dios es alguien que sufre con nosotros. *“Ahora y en la hora de nuestra muerte”*. Dios no está lejos ni distante. Está con nosotros, con cada uno. Nuestra miseria le afecta, nuestro sufrimiento le salpica. Dios no puede amarnos sin sufrir con nosotros y por nosotros. En esto consiste la grandeza de su amor. Cada uno lo ha experimentado: no se puede amar de verdad a un ser querido sin sufrir cuando lo ves sufrir. Eso le pasa a Dios, no puede amarnos sin sufrir con nuestro dolor.

Locutor II: Dios está en todo ser humano que sufre. Dios no sólo ha sufrido en la cruz hace dos mil años, sino que sufre con nuestros sufrimientos. Él nunca abandona a sus hijos, y algún día descubriremos que, de forma callada pero eficaz, está conduciendo la historia dolorosa de todos nosotros, sus hijos, hacia la Vida Eterna.

Locutor I: Recordemos ante el Señor a todos nuestros seres queridos difuntos, y digámosle con fe:

“Creo, Señor, que tu muerte nos dio vida”

(repetimos todos y luego):

*“Creo, en la resurrección de los muertos
y en la vida eterna.”*

(repetimos todos nuevamente)

Locutor II: *Padrenuestro...*

[Canto]



Decimotercera estación

Jesús es bajado de la cruz

(Calle ...)

Locutor I: Decimotercera Estación: Jesús es bajado de la cruz

Locutor II: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”*

Sacerdote: *Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Roma (Rom 8,31-39): “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque ni la muerte ni la vida, ni lo presente ni lo futuro, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.”*

Locutor I: No existe nada en nuestra vida que pueda separarnos de Dios. No existe ningún fracaso que no desemboque en un nuevo comienzo; ninguna oscuridad que no vaya a ser iluminada; ninguna desesperación que no vaya a transformarse en confianza. Dios transformará todo en nosotros, y resucitará lo muerto hacia una nueva vida.

Locutor II: Escuchemos la voz de nuestro Pastor en esta noche de dolor en la espera de la resurrección:

(Palabras y Bendición del Cardenal Bergoglio)

(Finalizadas las palabras del Cardenal, se invita a la procesión final con el Cristo Yacente hacia la Catedral):

Locutor I: Hermanos, acompañemos a Cristo hacia el lugar de su descanso, yendo en procesión hacia la Catedral.

(En este momento se reparten y se encienden velas para seguir peregrinando con el signo de la luz)



Decimocuarta Estación

Jesús es colocado en el sepulcro

(En la entrada de la Catedral)

Locutor I: Decimocuarta Estación: Jesús es colocado en el sepulcro

Coro: (Cantado) *“Te adoramos Cristo y te bendecimos”*

Coro y Pueblo: (Cantado) *“Porque por tu santa cruz redimiste al mundo”*

Sacerdote: *Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses (Colosenses 2,6-3,4): “Vivan en Cristo Jesús, el Señor, tal como ustedes lo han recibido, apoyándose en la fe que les fue enseñada y dando gracias constantemente. En el bautismo, fueron sepultados con él, y con él resucitaron, por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados, pero Cristo los hizo revivir con él, perdonando todas nuestras faltas. El canceló el acta de condenación y la hizo desaparecer clavándola en la cruz. Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Y cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, también aparecerán con él, llenos de gloria.”*

Locutor II: La muerte y la resurrección de Jesús nos dan el valor para elevarnos frente a todo lo que obstaculiza la vida, lo que retiene a las personas en sus tumbas y las tiene prisioneras. Esta certeza de que nada podrá separarnos del amor de Cristo nos convierte en “conspiradores del amor y de la vida.”

Locutor I:

“Amar hace bien. A los otros, a vos.

Esperando la Pascua,

el corazón necesita abandonar toda dureza

y abrazar con ternura

a todo prójimo y a vos mismo.

Mirá tu interior.

Descubrite en tus flaquezas,

en lo que no querés ver de vos,

pero siempre acompañado por el amor de Dios.

Ese mismo Dios que hoy y siempre

nos ama y nos regala el perdón

junto con la capacidad de perdonar a los demás.

Perdonar y perdonarte, sana y te sana.

Esta Pascua regalá PERDÓN.

Jesús nos ama... siempre.”

Locutor I: Desde que Cristo pendió del madero, la cruz dejó de ser un signo de maldición para transformarse en signo de esperanza, en signo del amor de Dios hasta el extremo, en el signo que nos identifica como cristianos. Por eso los invitamos pasar dentro de la Catedral para realizar el gesto de la adoración de la Santa Cruz, que durante siglos la Iglesia realiza cada Viernes Santo.

(En el altar mayor de la Catedral se realiza el gesto de la adoración de la Santa Cruz, mientras se entonan cantos)
